

E - P - B

M. CURROS ENRIQUEZ.

AIRES D' A MIÑA TERRA.

(JUICIO CRITICO)

POR

M. A. Insua.

REAL ACADEMIA
GALLEGA
LA CORUÑA

F10667

Biblioteca

PRECIO: Un peso B. B.

Librería B.

Estante 2

Número 326

EDITOR: MIGUEL DE VILLA,
CALLE DEL OBISPO NUM. 60.
HABANA.

1883.



A la Imperatriz de las
esritoras de esta época la
2.^a familia Pardo Baran,
en testimonio de respeto su
mayor, adhuc ad hoc

El Autor

Habana Mayo 23 1888

M. CURROS ENRIQUEZ.



M. CURROS ENRIQUEZ.

AIRES D' A MIÑA TERRA.

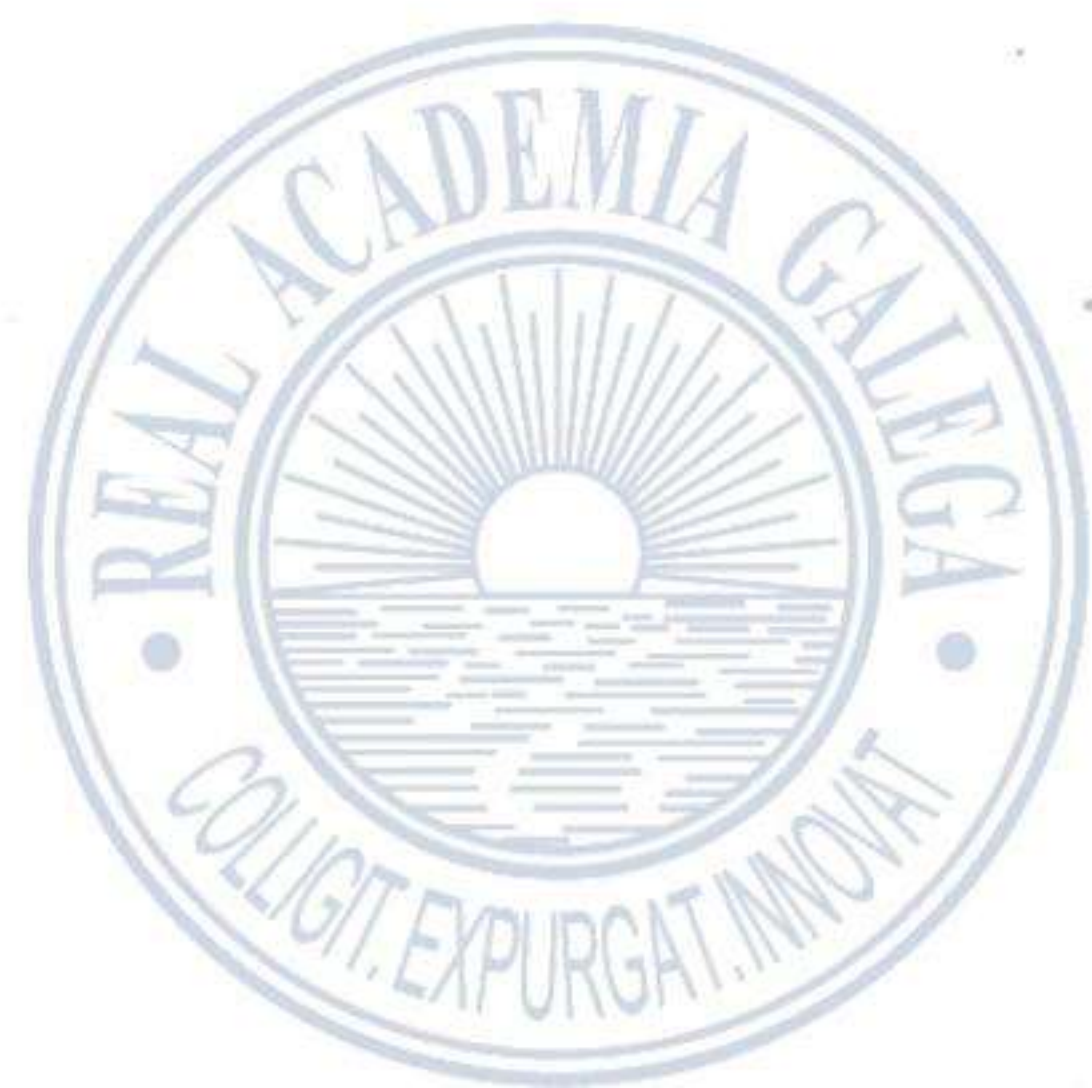
(JUICIO CRITICO)

POR

W. A. INSUA.

EDITOR: MIGUEL DE VILLA,
CALLE DEL OBISPO NUM. 60.
HABANA.

1883.



Imprenta de Obra de "LA CORRESPONDENCIA DE CUBA,
Calle de Obrapia núm. 24.—Habana.



AL QUE LEYERE.

Hace algun tiempo que tengo escrito el *Juicio Crítico*, que hoy me atrevo á publicar.

A poco que se fije el lector, observará que en el discurso de sus capítulos, hay fechas y alusiones determinadas y extremadamente marcadas, que solo podian hacerse, en el tiempo promediado entre Junio de 1880 y fines de 1881.

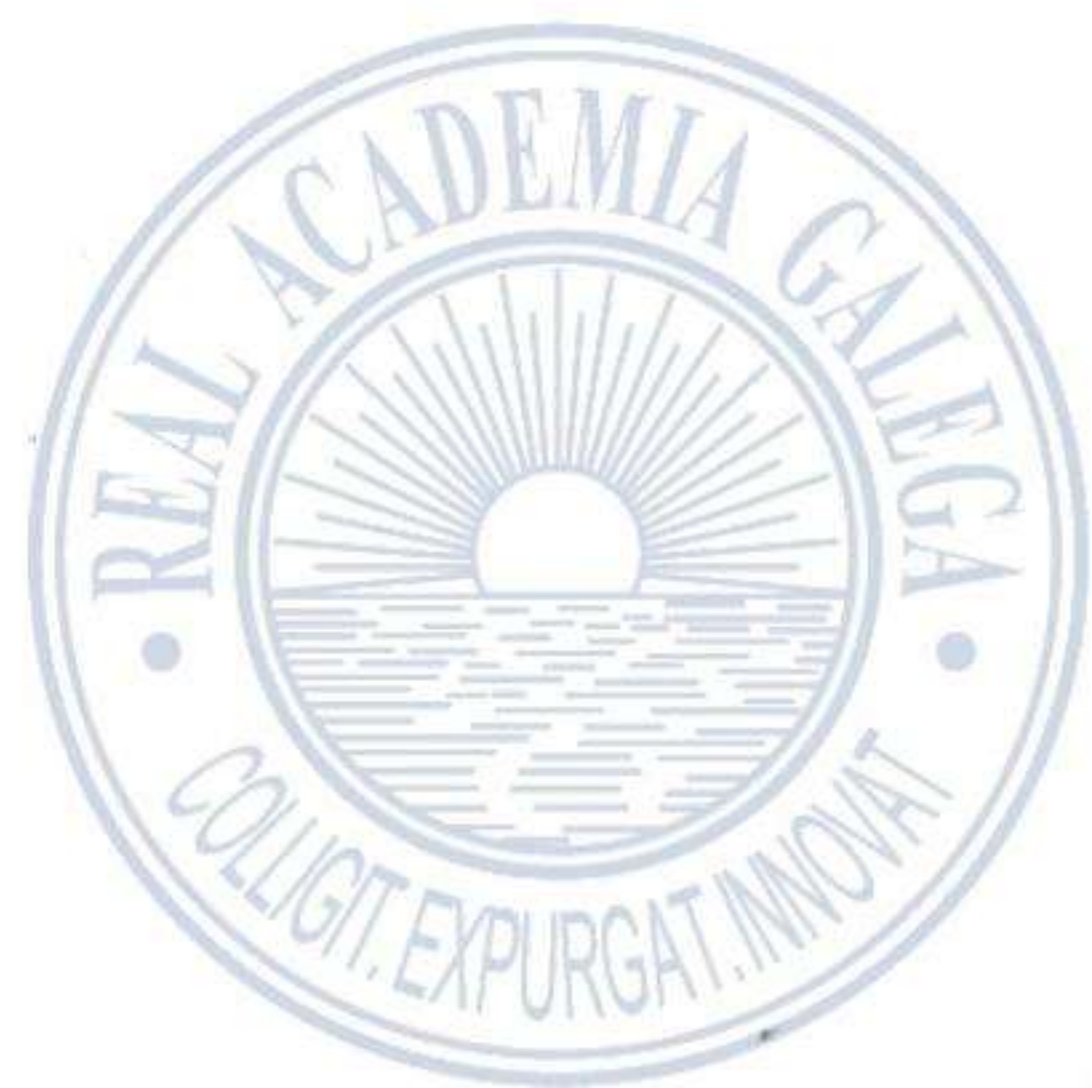
A su buen juicio, dejo la explicacion.

La persecucion de que fué víctima el eminente poeta Curros Enriquez, llamó mi atencion, aquí en este suelo de América, en donde tanta libertad disfruta el pensamiento, y parecióme un acto de justicia, el trabajo de dar á conocer profundamente su libro á gallegos y no gallegos.

Disculpe mi buen deseo los yerros que en la empresa, árdua por demás haya cometido; y téngase presente, que este *juicio*, fué escrito entre las apremiantes diarias tareas del periodismo y otras ocupaciones privadas, necesarias para el sustento del cuerpo, aunque ajenas á todas las sublimidades de la poesía.

Ojalá que mi obra agrade al lector, y no diguste al Sr. Curros Enriquez, que considero una de las más brillantes glorias de Galicia.

EL AUTOR.



A ALFREDO ANDION.

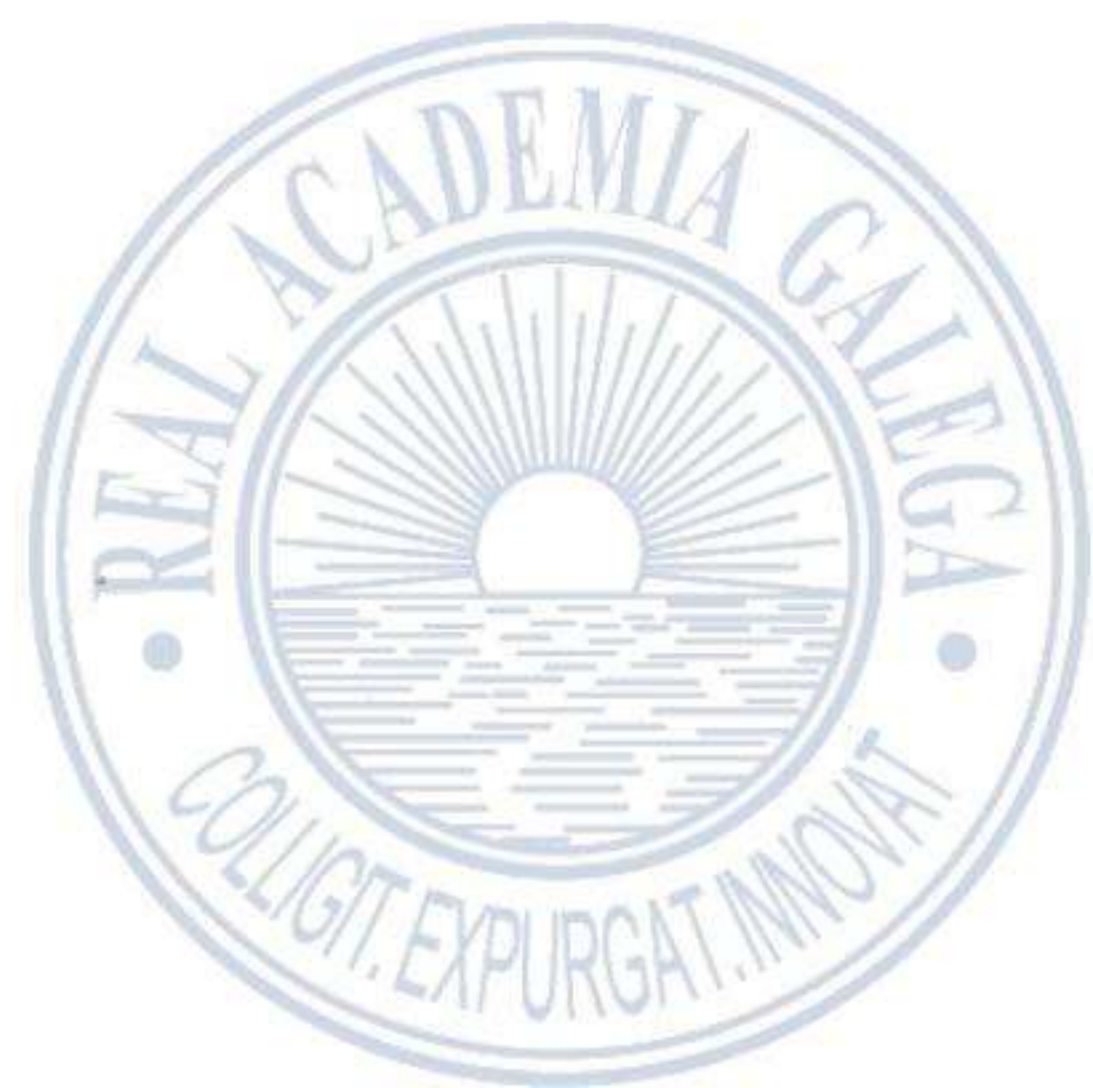
¿Recuerdas mis ofrecimientos de Santiago, cuando los dos soñábamos despiertos, discurriendo por sus estrechas calles y contemplando aquel cielo siempre brumoso y triste?

Si los recuerdas, verás que hoy los cumplo, dedicándote este pequeño trabajo.

Tu nombre, tan querido para mi, yendo al frente de este libro, le dará suerte y buenaventura, porque es para mi tu nombre, como el sagrado recuerdo que evoca todo lo pasado, lleno de bellas imágenes y perdido para no volver.

Recíbelo, como débil muestra, de todo lo que te quiere, tu hermano del corazón.

EL AUTOR.



M. CURROS ENRIQUEZ.

AIRES D' A MIÑA TERRA.

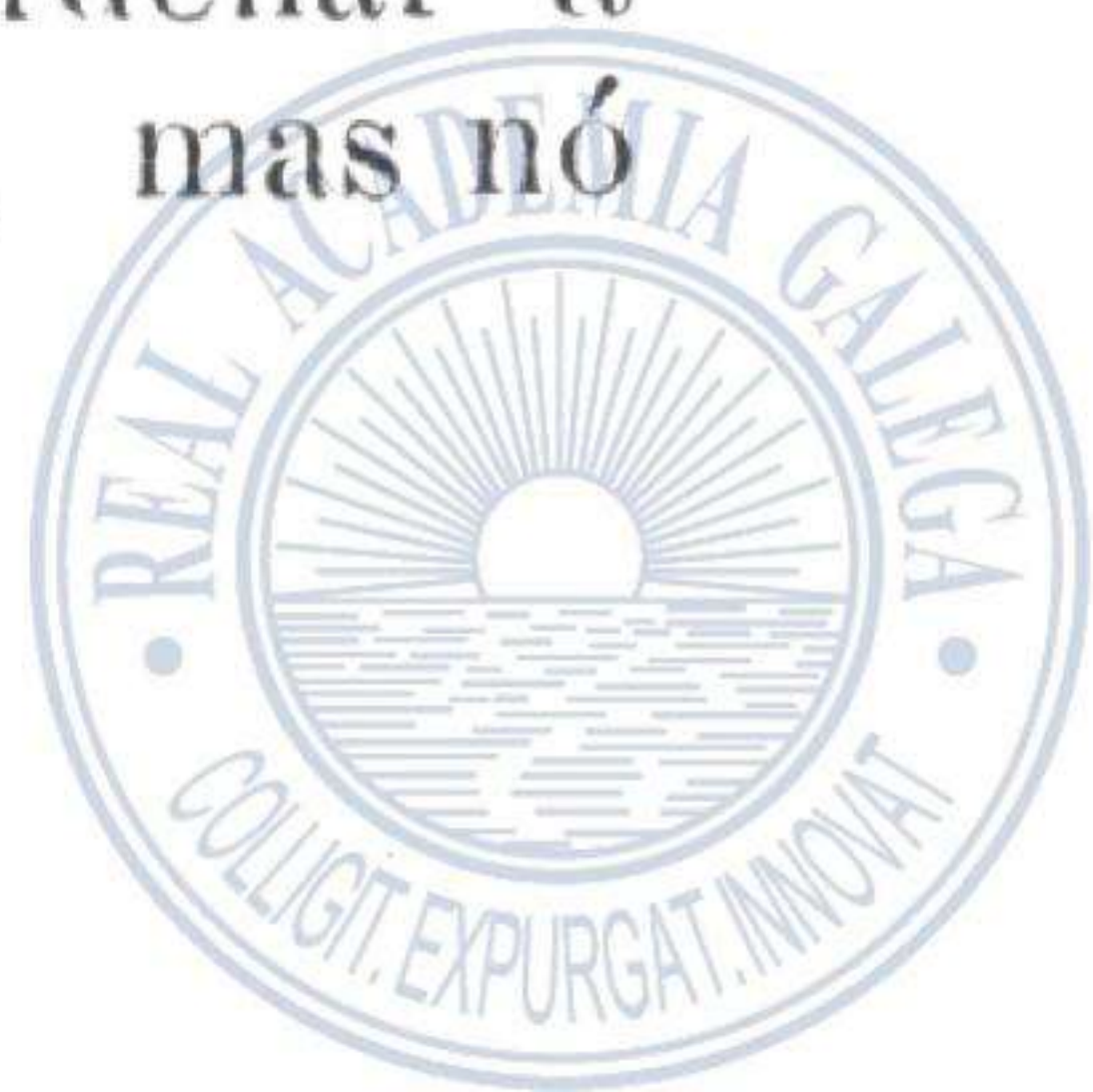
I.

Los vientos de la intolerancia religiosa han vuelto á desencadenarse furiosos y arrolladores, sino como en aquellos aciagos dias en que Simon de Monfortt vivia de la sangre de los *Albigenses*, como en los tristes y brumosos en que la reaccion, dominando con todo su cortejo de imposiciones y tiranías, perseguia á los grandes talentos por la concepcion de sus maravillosas obras y les obligaba á retractarse, descalzos los piés, humillada la erguida frente y cubiertas las blancas canas de negra ceniza, de los pensamientos emitidos en favor de la sagrada libertad de los hombres y del derecho á la vida legal é independiente de los pueblos.

Es cierto que no amenaza el escritor moderno, la flamígera hoguera de la inquisicion, ni los oscuros y profundos calabozos del Santo Angelo; es cierto que no se arranca de su gabinete al sabio para llevarlo, como Galileo, en ridícula procesion de desagravios; es verdad que los familiares y devotos, como jauría suelta y desenfrenada no se reunen en la bella Florencia para martirizar y asesinar á uno de los más grandes re-



formistas y amantes de la humanidad, como Savanarola; es verdad que no se lleva el encarnizamiento hasta el extremo de sumir en una prision eterna á los poetas de hoy, como el Austria sumía á principios del siglo en sus calabozos de Spielberg á los regeneradores de Italia como Manzoni y Silvio Pellico; pero en cambio, desde lo alto de los púlpitos, imitando aquellos fieros arranques de fanatismo que hicieron célebre á Inocencio III, los obispos del Cristo, los discípulos de la escuela de caridad y mansedumbre fundada por el humilde nacido en Belen, los descendientes de aquellos mártires sublimes que en el circo romano sellaban con su sangre el trágico drama del monte Calvario y luego, vestidos de blanco lino, en señal de pureza, salvaban á Roma, conteniendo las hordas del feroz Atila, con sólo mostrarles un crucifijo; esos honorables *príncipes-mendigos* que viviendo de la inagotable caridad cristiana predicán en púlpitos de oro, rezan sobre cojines del más rico terciopelo recamado y hacen sus visitas pastorales en carrozas que no desdeñaría el fastuoso Neron, levantan sus potentes voces y fulminan con la arrogancia propia de gentiles, el anatema que espanta y anonada, contra los que demasiado despreciadores de los bienes mundanales, que proporcionan la abdicacion de principios y la adulacion á los poderes, protestan contra las iniquidades sociales y dicen en alto y á todos los vientos lo que en silencio y en el fondo de todas las conciencias dicen y sienten los hipócritas y venales. Y ese anatema iracundo y venenoso que cae desde lo alto de la sagrada tribuna, como rayo que todo lo abrasa y ennegrece, en pleno siglo XIX, intimida á los espíritus anémicos y pusilánimes, anonada á las viejas rezadoras que bostezan en los escaños de las sombrías catedrales y obliga á los gobernadores de un pueblo que se rige constitucionalmente, á tomar medidas de seguridad pública, sin duda para evitar las iras celestiales profetizadas, y á ordenar á los jueces, encargados de administrar justicia, mas nó



de inventar fantásticos crímenes, que persigan de oficio, á instancia propia, al réprobo, designado por el orgulloso colega del virtuoso obispo de Cantorbery.

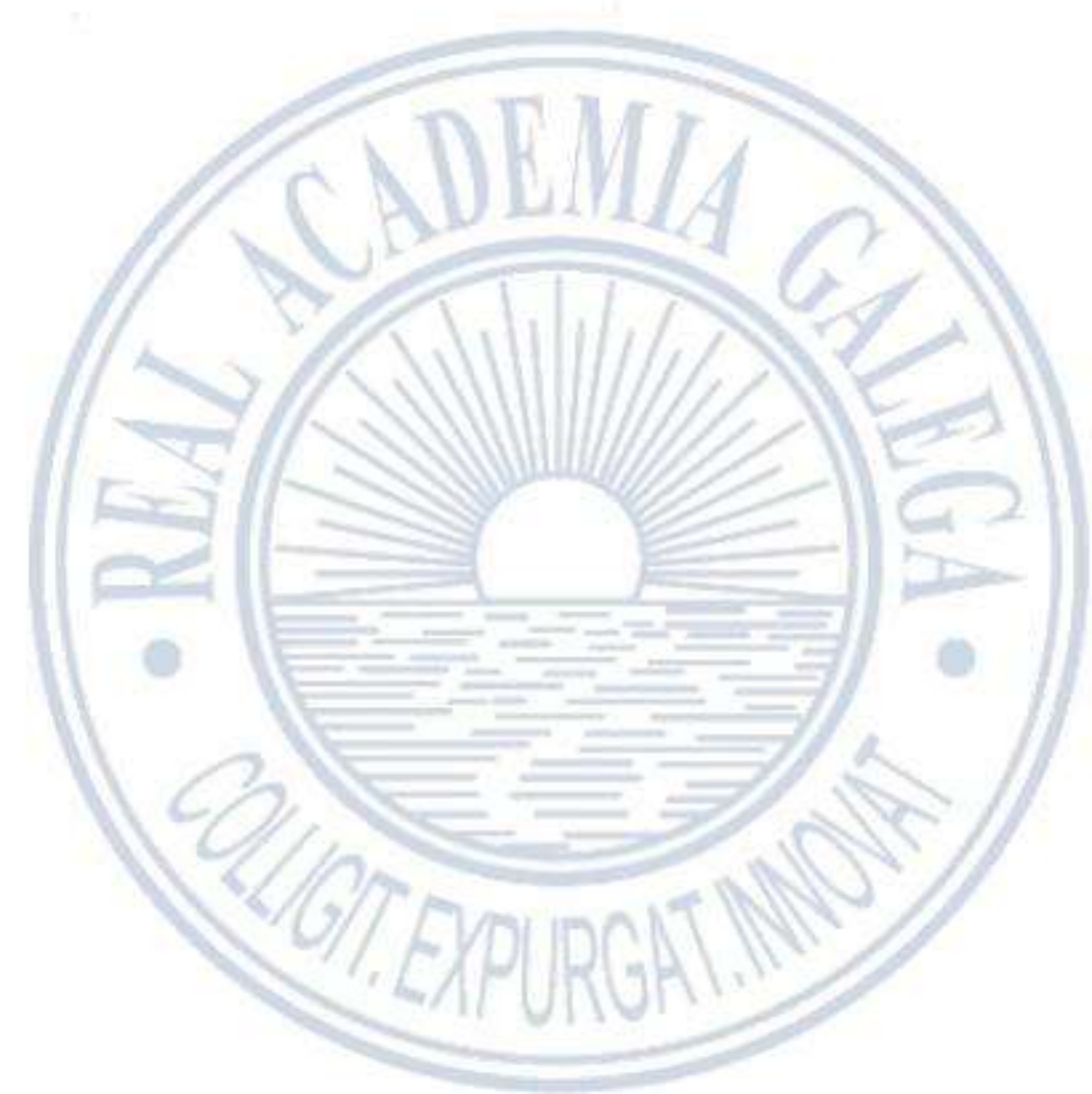
Doloroso espectáculo para los pueblos que aspiran por medios pacíficos y respetuosos á la posesion de la libertad de conciencia, tan necesaria para poner vallas á la desmoralizacion que consume á todas las clases; triste recompensa á los esfuerzos y vigias de los que en las frias noches del helado Diciembre, escriben tiritando, sin fuego en sus chimeneas, bajo el peso de cien mil infortunios y desventuras, las máximas salvadoras que hán de levantar de su postracion á los nuevos esclavos de la Gleba, á los miserables siervos del terruño, que viven de las sobras de los festines de sus señores y mayordomos; nobilísima hazaña de los ultramontanos, que encastillados en sus dogmas de fé y apoyados por su teología ergotista, que no permite la discusion, en cuanto no se ajusta á sus reglas, condenan sin apelacion todo aquello que tiende á emancipar del yugo relijioso la conciencia, tantos siglos comprimida y dominada.

Si el criterio dominante en las altas esferas gubernamentales no fuese hoy un tanto expansivo y reformista; sinó se sintiese en todas las naciones del nuevo y viejo continente la necesidad de conceder alas al espíritu para que vuele por las espléndidas regiones del derecho y de la libertad en su mas natural significacion, preciso sería romper la pluma, llevar al fuego los libros escritos y tornar á aquella noche siniestra que se llama edad media, en que las ciencias y las letras, asustadas de la luz que reflejaba en los ensangrentados campos de batalla, se cobijaban en los cenobios y seminarios al amparo de los seres afortunados, que por tanto tiempo han poseido el colmenar y tan perfectamente han sabido explotar la miel.

Confiemos. La idea del progreso cunde mas y mas cada dia; el respeto al ciudadano en su círculo individual es garantizado por leyes equitativas; el monopolio

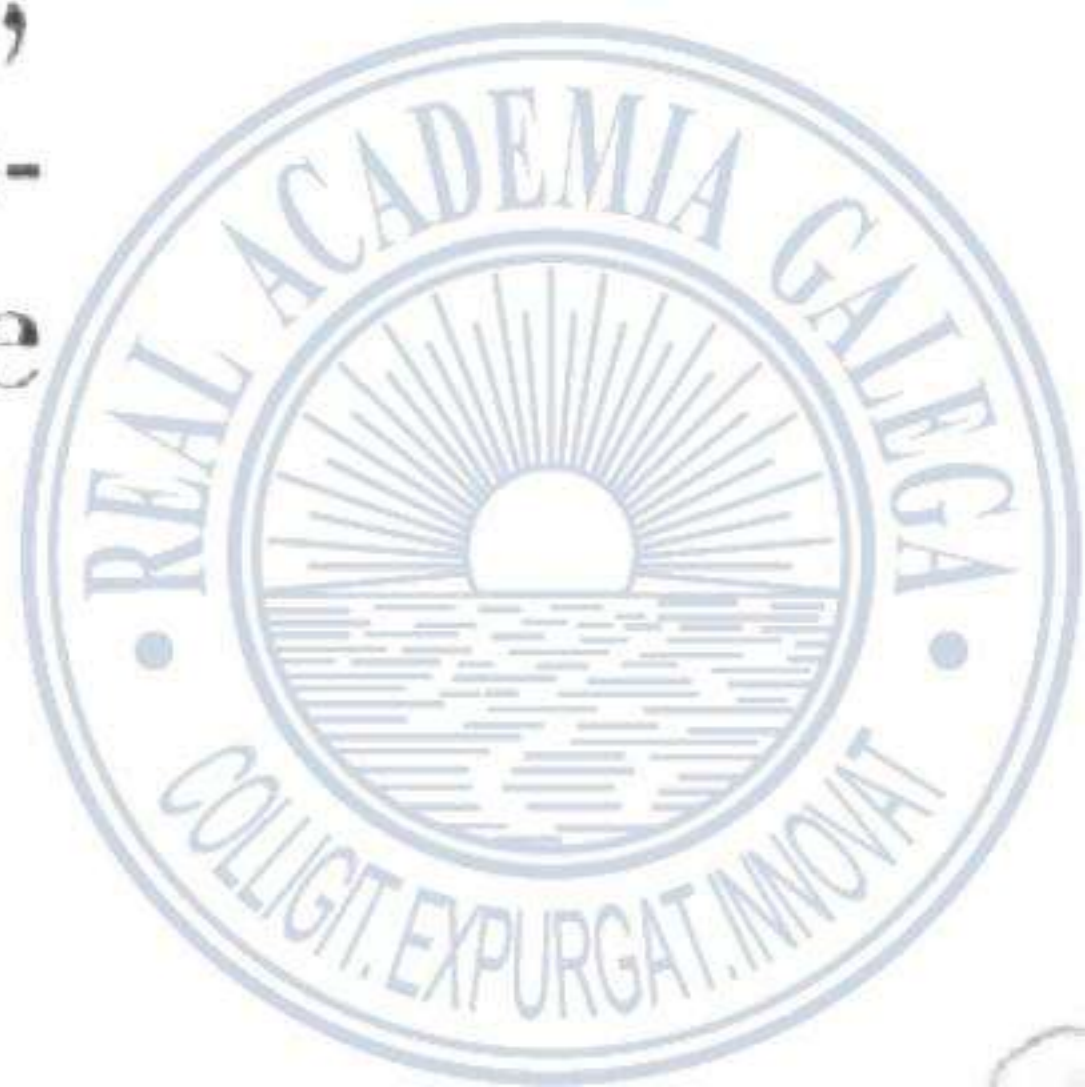


y los privilegios irritantes dejan su puesto á las justas recompensas y en la generacion que brota á la vida sensible de la idea, se inculcan principios cuya fuerza no podrán destruir los asalariados lacayos del pasado, ni los adocenados servidores de la reaccion.



II.

En los postrimeros dias del mes de Junio del pasado año, (1880) los morigerados habitantes de la buena ciudad de Orense, célebre en la historia gallega, por los horrores que presenció en nuestra guerra de las *Hermandades* con Castilla, leían asombrados un papelucho intitulado *Boletín Eclesiástico*, en el que, *Cesáreo*, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orense, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Senador del Reino etc. —decía á sus *muy amados* diocesanos: que habiéndosele denunciado un libro titulado *Aires d'a miña terra* escrito por *M. Curros Enriquez*, dispuso fuese examinado por tres teólogos de *notoria ciencia*, (!!), resultando de su dictámen que el tal libro, *contenía proposiciones heréticas*, blasfemas, escandalosas, y algunas que merecían otra censura. (*¿la inquisicion?*) Ante el luminoso discurso de los tres teólogos de *notoria ciencia*, Nos, es decir el Eminentísimo Obispo, en uso de su autoridad ordinaria y de la especial que tiene como delegado de la corte romana, *reprobó y condenó* el indicado libro, prohibiendo estrictamente su lectura y retencion, mandando á sus *muy amados* diocesanos (*el Sr. Curros pertenece al Obispado de Orense*), que entregasen en la Secretaría del Obispado cuantos ejemplares tuviesen del expresado libro. *Su Eminencia Cesárea*, lamentaba en su edicto ó *paulina* el error de Curros Enriquez y al propio tiempo que lo ponía fuera del gremio católico, negándole el agua y el fuego, hacía votos al Todopoderoso, impetrando su misericordia infinita, para que



abriese los ojos, de los que se hallaban envueltos en las tinieblas de la heregía ó *rehusaban la enseñanza infalible de la iglesia*, á la esplendente luz de la verdad católica.

El pánico que produjo en Orense esta *bula* episcopal, fué tan grande, que la casa editorial de Otero se vió asaltada por un inmenso gentío, no dispuesto á quemar al hereje que habia cedido sus prensas para confeccionar la maldita obra sinó ansioso de adquirir un libro de tanta valía, que escitaba las iras del señor Obispo, haciéndole perder su habitual serenidad y reconocida mansedumbre. Sucedió en esta ocasion lo que ha sucedido en todas las épocas de la historia. Que todos compraron la obra de Curros Enriquez y los que pocos dias antes la habian mirado con indiferencia, la leyeron luego con fruicion y avidez. Resultado: que los esfuerzos de la intolerancia popularizaron el libro, haciendo ver en él, las bellezas de primer orden que antes no se apreciáran. Disgustado sin duda Su Eminencia, de los efectos antitéticos de su edicto, buscó el apoyo material del Gobernador de la provincia *Sr. Novoa Limeses* y éste, obrando como ferviente católico y ciego creyente ordenó al Juez de primera instancia *Sr. Manuel Mella*, que procediese á formar sumario contra el *Sr. Curros Enriquez*, como autor de un libro en el cual se escarnece á Dios y se sentaban máximas impías y heréticas. Tan perfectamente cumplió lo mandado el Juez de Orense, que apesar de haber pedido la absolucion de Curros Enriquez el promotor fiscal, por no hallar méritos en que apoyar la acusacion del *Sr. Obispo de Orense*, fué condenado á la pena de *dos años cuatro meses y un dia de prision correccional*. No valió tampoco á Curros Enriquez la brillante defensa hecha por el eminente Abogado gallego *Sr. Paz Novoa*, una de las mas galanamente escritas que registra el Foro español; el señor Juez de Orense, participando de los escrúpulos religiosos del Obispo y Gobernador, lo trató con menos

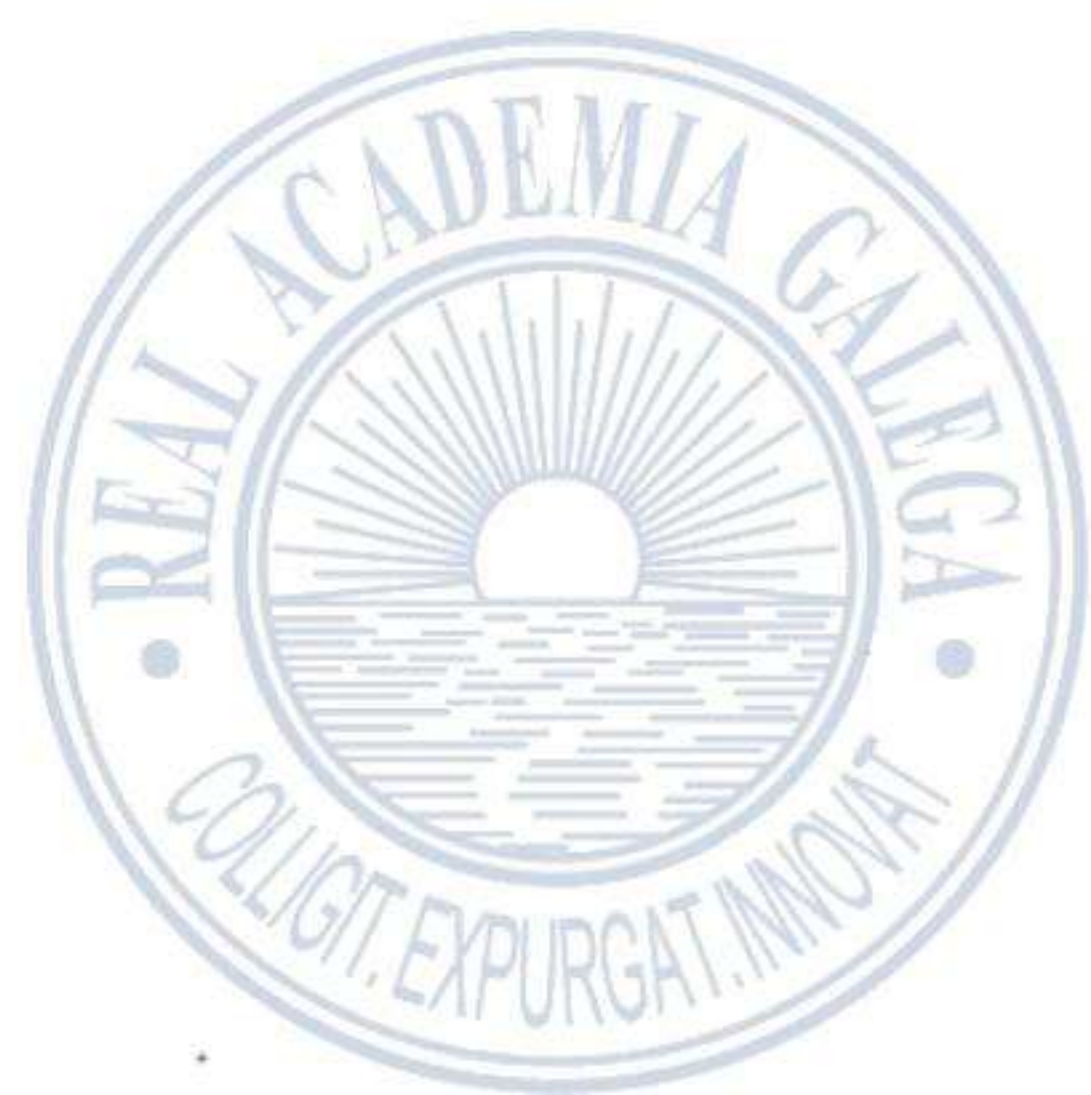


compasion que á un miserable bandido ó á un des-
preocupado asesino.

El escándalo fué grande. La prensa gallega protestó contra el atropello cometido en la persona de Curros Enriequez, probando que nada habia contrario al dogma en los versos de su libro y reclamó el firme apoyo de la de la Córte, que en esta ocasion, tuvo palabras duras para el tribunal condenador y delicadas frases de esperanza y de consuelo para el perseguido poeta.

Subió en apelacion la causa, al Tribunal Superior y éste, despues de oir una elocuente oracion foréense, digna de compétir con las de Ciceron, del Abogado coruñés D. Luciano Puga Blanco, en la que demostró de un modo claro y auténtico la inculpabilidad de Curros Enriequez en el delito de heregía que se le imputaba, revocó la sentencia del Juez de Orense, restituyó en todos sus derechos políticos y sociales al encausado poeta y mandó devolver al editor Otero, los ejemplares secuestrados de *Aires d'a miña terra*.

Despues de esta solucion justa y esperada, ¿qué concepto podemos formar las personas de espíritu recto y severa conciencia, de los Sres. Obispo, Gobernador y Juez de primera instancia de Orense? ¿Qué pensar de esos tres poderes que representando la autoridad eclesiástica, civil y jurídica, se ensañan con un desafortunado poeta, que escribe sin rabias ni enconos, solo por satisfacer las ansias de un alma lacerada por las amarguras y pesares? Probado hasta la evidencia que Curros Enriequez, eminentemente religioso, nó há blasfemado de Dios, accion no tolerable aún á los ateos; y si, solo ha criticado á los Papas que no comprendiendo los deberes de su apostolado, hacian de la iglesia de Cristo una tienda de miserables y abyectos mercaderes, censura que no puede castigarse por los Tribunales, en razon á qué, todos los hombres tienen el derecho de sacar á la pública vergüenza las faltas de aquellos que por su gerarquía y elevacion social, tienen la obligacion de dar ejemplo de moralidad y co-



medimiento, el acto del Sr. Obispo de Orense es un acto de verdadera intolerancia religiosa, que le coloca al lado de los Torquemada é Ignacio de Loyola.

El Papado institucion humana, aún cuando se pretenda lo contrario por los católicos, es susceptible de la crítica, en cuanto se relaciona con sus Pontífices y sacerdotes y así se ha visto, en todas las épocas, aún en aquellas en que dominaba con mayor fuerza, la tiranía teocrática, que, los escritores y poetas han censurado ágríamente, peor que lo hizo el Sr. Curros Enríquez, á los Papas y sus obispos.

Dante, el poeta florentino, de cuyo respeto al catolicismo nadie se atreve á dudar, despues de haber leído su *Divina Comedia* y ver su retrato en el Vaticano, dice á proposito de los Prelados romanos “que cubrian sus palafrenes con sus mantos; de suerte que dos animales iban bajo una misma piel”, les llamaba *lobos rapaces* y aseguraba “que la Iglesia de Cristo la convertian en cloaca inmunda donde se regocijaba el demonio entre sangre é impureza.”

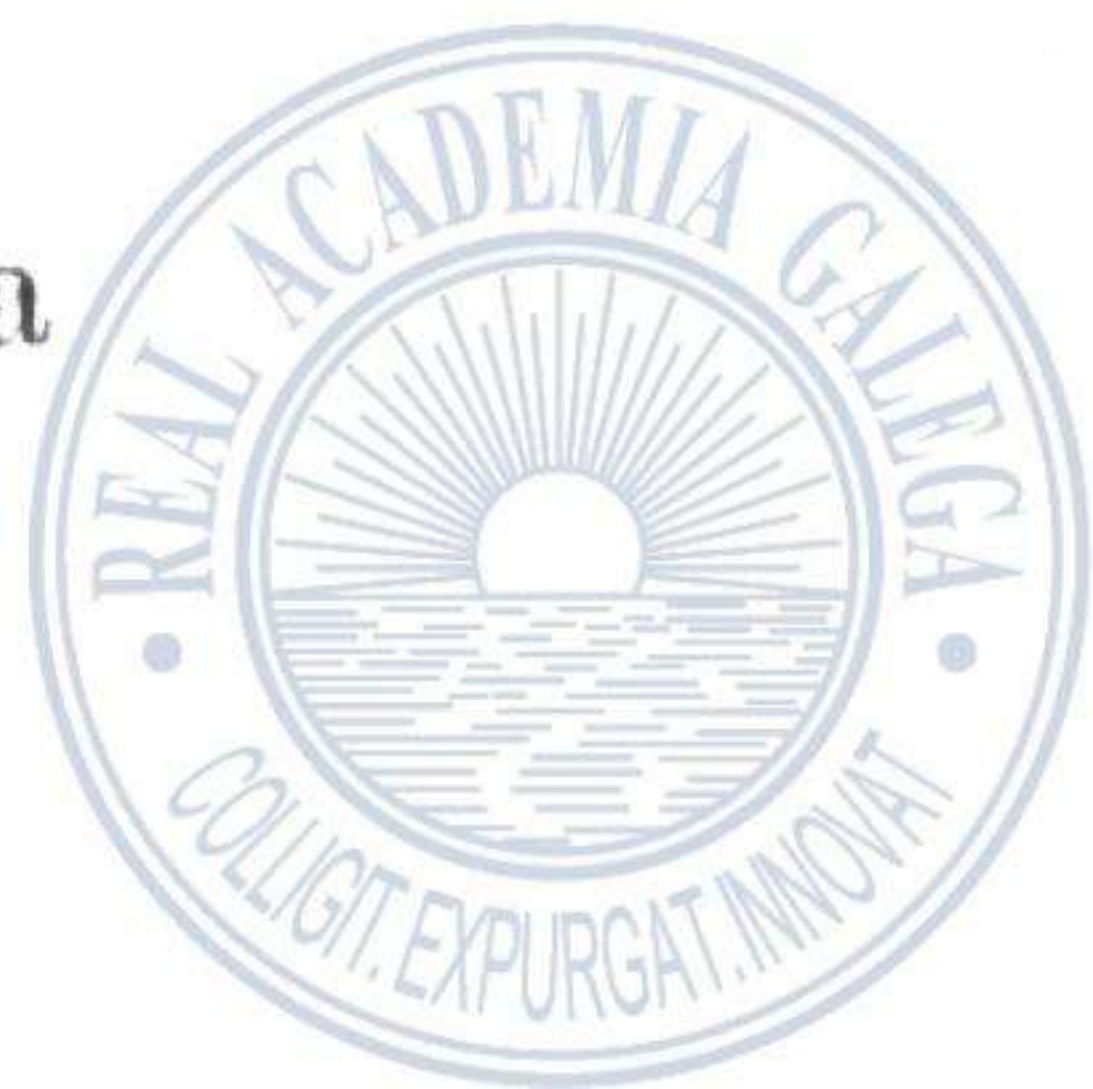
Y Ganganeli, el virtuoso Ganganeli, aquel Papa modelo que soñaba en su retiro de Tívoli, con la reforma de la Iglesia Católica, ántes de que el veneno de los suyos, malograrse tan bello pensamiento, decia á todas horas y á quien queria oirlo:—“Sí hay un sér moralmente paciente y desgraciado en la Eüropa, lo soy yo” y añadía: “Cercado del ojo taciturno de mi Argos; rodeado de Apóstoles de horrór, Sacerdotes de mentira, no he podido hasta ahora mas que suspirar en el fondo de mi corazon el instante de la reforma saludable. Sostengo con pena la autoridad fastuosa que fatiga la simplicidad de mi vida: me avergüenzo de presentarme en Roma, Italia y Europa: me avergüenzo de los inciensos que la esclavitud supersticiosa viene á tributar á mis piés: me abochorno ser tenido en la tierra por un ídolo viviente, y recibir los homenages que ofenden al Ser Supremo: me sonrojo yo mismo de sostener sobre la tierra la ignorancia y preocupaciones:



me avergüenzo de pasar en la opinion pública por el fundamento de la preocupacion Divina: me estremezco ser reputado depositador y distribuidor de los bienes del cielo, y el oráculo vivo de sus sublimes decretos. Yó, víl mortal, limitado las facultades de un sér, ceñido á mi existencia, fatigado por las cargas de las enfermedades inseparables de mi especie: yó que no puedo percibir nada que esté fuera de los límites de mi vista; yó que nada puedo prever de lo futuro, ni aún de lo que puede suceder dentro de dos segundos, ¿cómo podré figurar el simulacro de la Divinidad? cómo podré yo mentir á los ojos de los hombres, y á la faz del cielo, que reprueba el engaño, cómo me he de dar á conocer á los hombres por órgano de la Divinidad? Yo no conozco á este gran Ser sino como todos los humanos, por el beneficio de mi existencia: y admirado contemplo la pomposa magnificencia de este vasto Universo en que está esparcido. Es necesario que os persuadais, amigos míos, de que un Papa es un ser pasivo subordinado al ascendiente del Colegio de Cardenales; que éstos son los que nos crean y los que nos destruyen: pareciendo dominarlo todo sobre la tierra estamos bajo el yugo de este cuerpo activo, sobre las decisiones implacables de su venganza, cuando su orgullo está herido y sus intereses ofendidos. Un Papa en público es el ídolo de un vulgo estúpido; pero en el recinto misterioso del Vaticano, este Papa que tiene las llaves del cielo en una mano, y en la otra los rayos de las excomuniones, no es más que un autómatas é instrumento dócil del Colegio de Cardenales.”

Estas palabras de Clemente XIV, del inmortal sucesor de Pedro, retratan tan perfectamente y con tan vivos colores el Papado, que escusan toda defensa en favor de Curros Enriquez, que en su notable poesía *Mirand' o chau*, no ha hecho otra cosa que repetir muy poco, de lo mucho dicho anteriormente por católicos y no católicos.

En el órden moral, el señor obispo de Orense ha

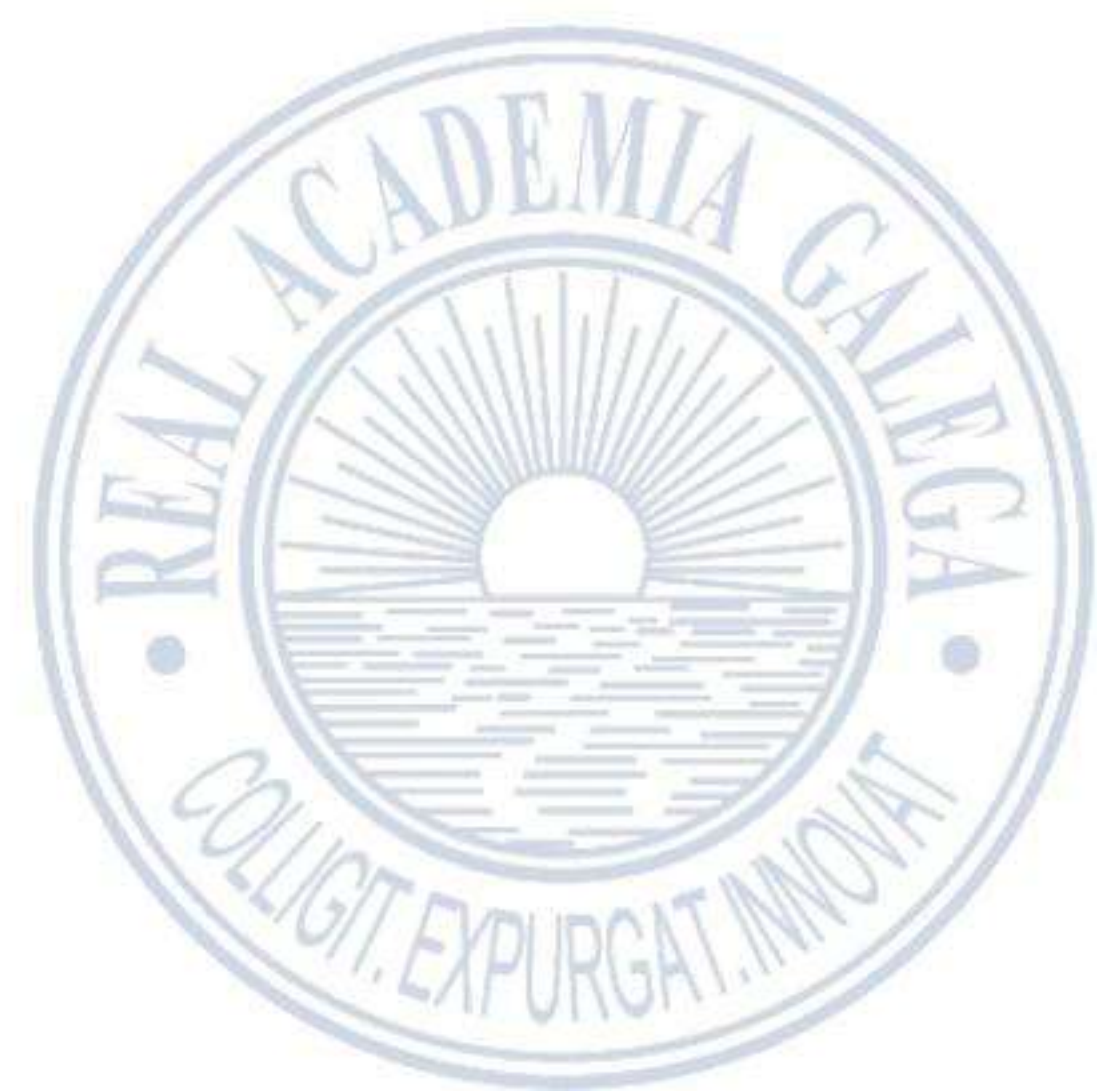


dispensado un gran favor á la libre emision del pensamiento, denunciando la obra de Curros Enriquez. Sabíamos ántes, que la Constitucion española, nos autorizaba para exponer públicamente nuestras ideas, siempre que éstas no hollasen la virtud ó hiriesen el sentimiento público. Hoy nos damos por notificados de una sentencia, pronunciada por un tribunal, compuesto de Magistrados íntegros y rectos, en la que se declara que “no ha lugar á proceder” contra un poeta excomulgado por un obispo, mandado procesar por un Gobernador y condenado á prision correccional por un Juez de primera instancia.

Tomen de ello nota los escritores y poetas que aún sienten las iras de lo teocracia; y lloren su desgracia, esos locos rabiosos, hombres de otra edad, abortos de las tinieblas, que aún imaginan posible la vuelta de aquellos vergonzosos crímenes que tanto regocijaban á Torquemada y Felipe II y de los que fueron víctimas Savanarola, Juan de Huss y Gerónimo de Praga.

En cuanto á Galicia, apunta en su libro de agravios, para en su dia pedir reparacion, estos tres nombres: *Cesáreo* Obispo: *Novoa Limeses* Gobernador, y *Mella* Juez de primera instancia.

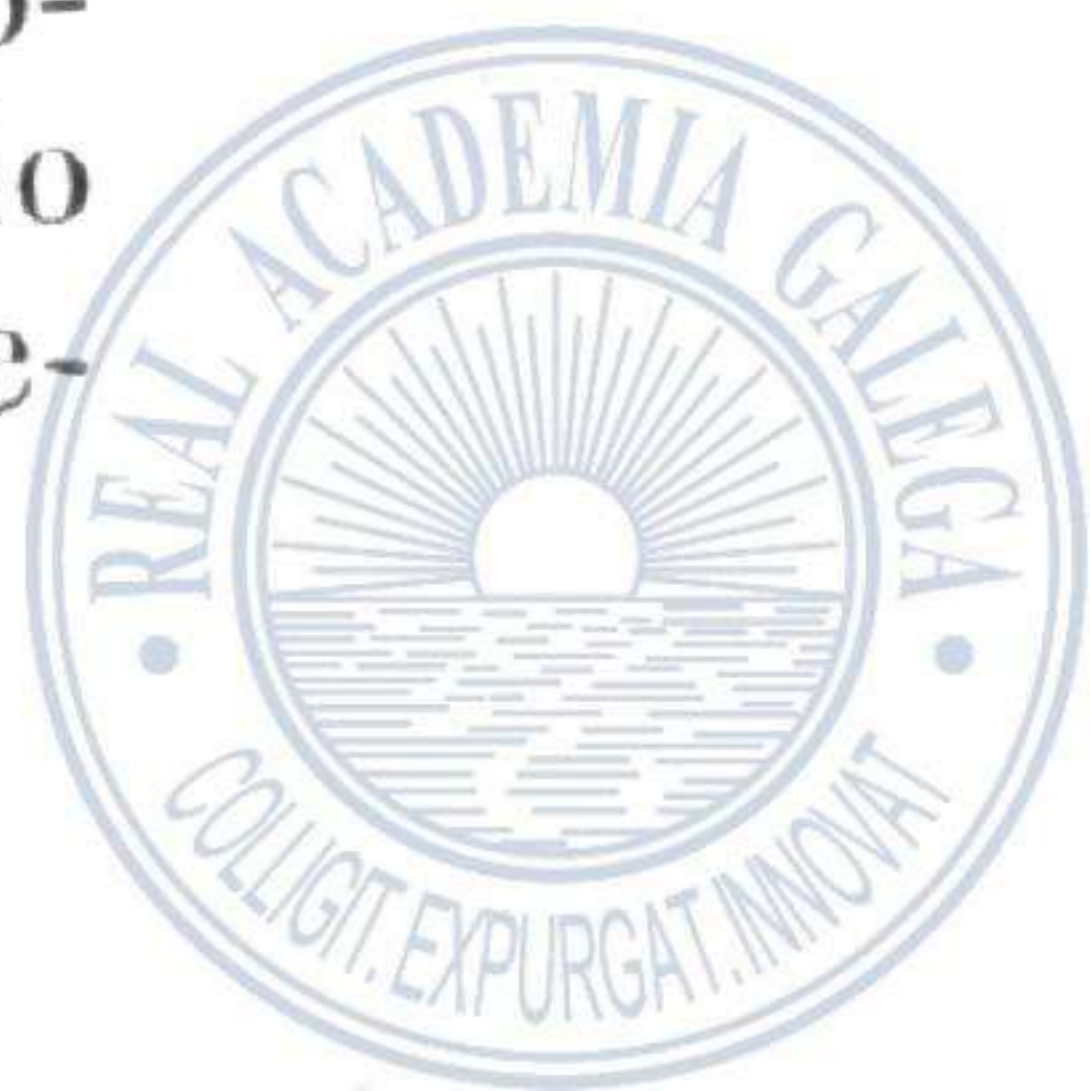
Explicada en breves rasgos la historia de *Aires d'a miña terra*, entremos ahora, siquiera seamos insignificantes pigmeos, á examinar su fondo literario y social y la importancia que puede tener en la regeneracion de Galicia.



III.

Curros Enriquez es un gran poeta. Cuando se sienta una conclusion tan absoluta, es necesario probarla. De ello nos encargaremos en el análisis que de sus versos, últimamente publicados, nos permitimos hacer.

Curros Enriquez, jóven si se cuentan los años de su existencia material, valetudinario si se miran los dias pasados en la soledad de su espíritu y en las hondas penas de su corazon, pertenece á esa falange entusiasta y soñadora de la Europa moderna, que espera la hora en que caigan de sus pedestales los falsos ídolos, tanto tiempo venerados y mueran para siempre las preocupaciones que han elevado al omnipotente trono de la dominacion á los tiranos de la humanidad. Educado en la escuela del infortunio, sin otro Mecénas que su invencible voluntad; hijo de un pueblo perseguido y maltratado, del cual sólo sus habitantes han tenido compasion y misericordia; quebrantado su espíritu por el rudo batallar de la existencia y los fieros golpes de la fortuna; testigo obligado de las escenas de muerte que en su propio hogar representaba la fatalidad de las cuales eran víctimas los séres más fervorosamente amados por su alma; Curros Enriquez sumido en tantos dolores y combatido por tantas desdichas, es un poeta enérgico, vehemente, sincero, escéptico á veces, férvido creyente otras, segun que las cuerdas de su corazon son tocadas por manos delicadas: altivo, impresionable, declamador si se quiere, pero siempre rendido amante de la libertad de los pueblos y de la suprema fe-



licidad de los hombres. Es, como ha dicho una gran escritora gallega—Emilia Pardo Bazan—un poeta democrático, que sabe hermanar perfectamente la poesía en sus desvaríos sublimes, con la política regeneradora que ha de sacudir las pesadas cadenas que hoy agobian al universo-mundo.

La lectura de sus versos, hace experimentar sensaciones diversas: unas veces dilatan los afectos nobles y generosos, retenidos con egoísmo, en perjuicio de la razón moral, otras producen el frío del hielo aplicado sobre el rostro hirviente, al considerar la misérrima condición humana, que solo aspira á satisfacer sus goces inmundos, y las más, una tranquila resignación, un estoicismo zenoniano para ver sin inmutarse, triunfante al sofista y prevaricador y humillado y casi muerto al honrado y perfecto.

Esta poesía político-social, quizás no sea del agrado de los Homeros trasnochados, que usurpan los altos empleos de la Administración para poder comer, y qué, arrellanados cómodamente en las butacas de sus oficinas, en vez de escribir comunicaciones y decretos vulgares, plagian lastimosamente á Virgilio, Horacio, Schiller y Byron; más, para aquellos que aspiran, por la fuerza de la lógica á la realización del supremo deseo, reúne todas las condiciones de belleza, arte, sentimiento y buen gusto, que son propias y anejas á la poesía. De intento hacemos esta manifestación, que bien pudiera holgar aquí, para evitar los escrúpulos que algunas personas han manifestado al hojear el libro de Curros Enriquez y observar las tendencias que se descubren en las composiciones *Introduccion, Pelegrinos, á Roma y ¡Crebar as liras!*

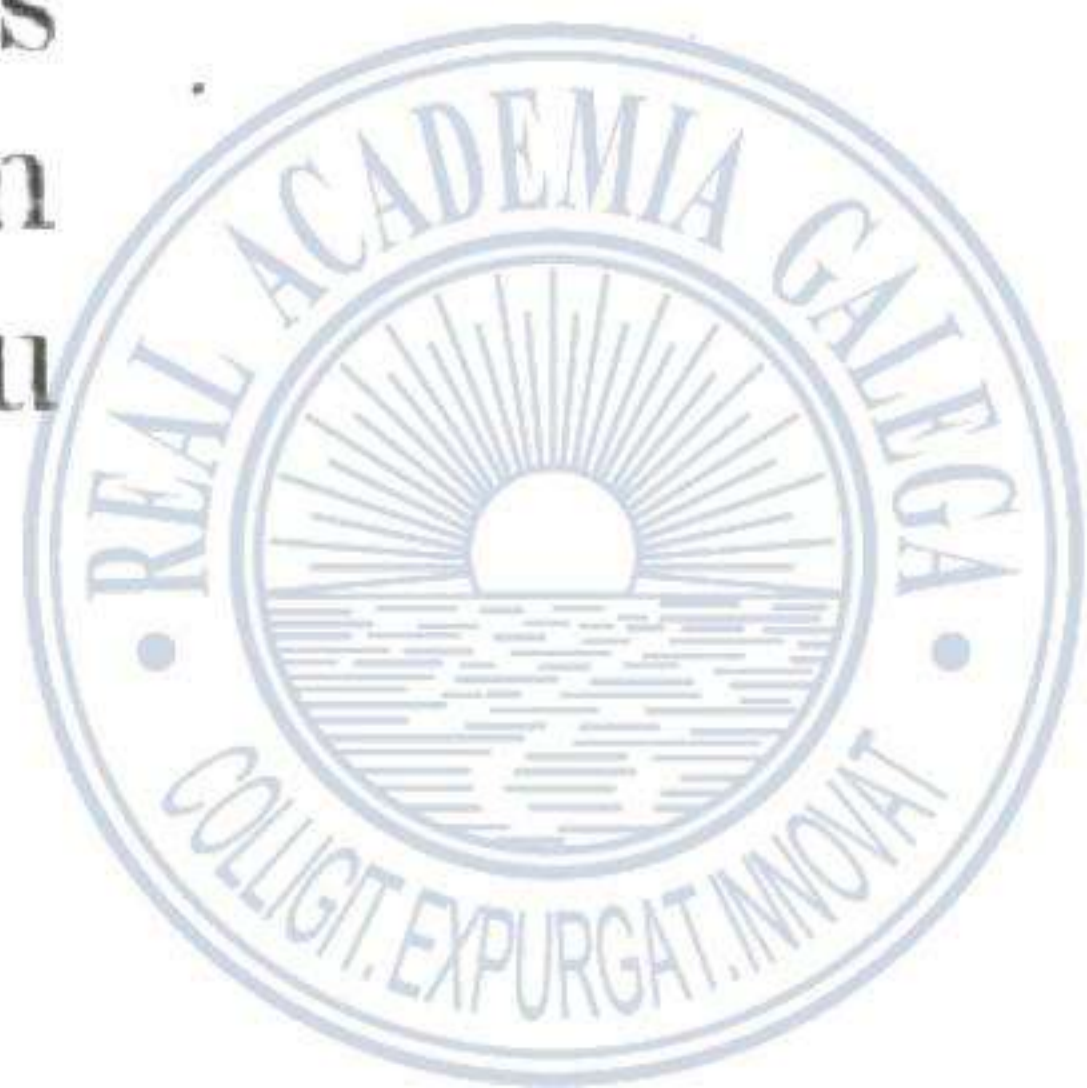
M. Curros Enriquez al igual de Víctor Hugo en Francia, es en Galicia el promotor de la revolución literaria; y sus versos, fluidos, sonoros, apasionados, proféticos y saturados del espíritu de reforma, pareciéndose en la forma á las tiernas églogas de Añón, á las melancólicas baladas de Pondal, á los idilios de Cami-



no y á las desgarradoras *Rimas* de Rosalía Castro de Murguía, difieren notablemente en el fondo, pues mientras estos expresan en frase cincelada y bella los sentimientos de lo íntimo de sus almas y cantan á Dios, al cielo, á los mares, al dolor, á la esperanza y á la pequeña patria, Curros Enríquez abrazando todas esas devociones, como Leopardi y Manzoni en Italia, Longfellow y Poe en Norte América, Poukine y Lermontoff en Rusia, Lamartine y Musset en Francia, Heine en Alemania, Dickens en Inglaterra y Herculano en Portugal, rinde tributo á la literatura moderna que tiende á redimir todas las esclavitudes, destruir todas las tiranías, apagar todos los ódios; y que, desde el Danubio al Mississippi y desde el Rhin al Miño procura borrar las diferencias de raza y las fronteras divisorias, haciendo de los hombres y los pueblos un inmenso hogar de hermanos, á cuyo fuego en las duras y heladas noches del invierno, se calienten todos los tristes y desnudos.

¡Bella literatura la que tal pretende! Bien hayan los poetas generosos, que con sus ideas reparten consuelos y esperanzas á la humanidad desfallecida! Estamos en un siglo de progreso y de innovaciones y cuando tantas causas afluyen á nuestro alrededor para aniquilar la llama de la fé y precipitarnos en los abismos de la duda, la literatura moderna viene á fortalecernos y alegrarnos, como vino la religion cristiana á fortalecer y alegrar á los desventurados esclavos del decadente imperio romano.

No anhelamos ciertamente, los que gozamos la dicha de comprender la elevada mision del hombre en la tierra, la poesía mística, ideal y católica de Fray Luis de Leon y de Santa Teresa de Jesus. Las mudas contemplaciones; los éxtasis celestiales; los cánticos sacerdotales; los lúgubres *Misereris*, que hacían pensar en las eternas penas y en los eternos fuegos, todas esas fantasías, producto de imaginaciones exaltadas ante un Dios que chorreaba sangre por todas las partes de su



cuerpo, clavado en una cruz, tuvieron su razón de ser en los nebulosos días de la Edad Media, cuando todo era ignorancia y tinieblas, barbarie y despotismo y no se oía más que el tenebroso ruido de los guerreros que se despedazaban, ora por sus discordias civiles, ora por sus contiendas religiosas. Al presente ha muerto, porque otras son las aspiraciones de la humanidad y las tendencias de la época.

Odiamos la guerra como innecesaria é inmoral: creemos firmemente que ningún bien reporta á los pueblos, aún á aquellos que salen vencedores, y que sólo sirve para favorecer á los ambiciosos y tiranos, que medran en el áura popular que por un instante crea una afortunada victoria. Amantes del derecho hasta el fanatismo, á él remitiríamos todas las discordias así personales como universales, y como objetos curiosos, relegaríamos á los museos los cañones y las espadas que tienen el fin de la destrucción. Quizás conservásemos, para enseñarlos á nuestros nietos, como animales dañinos, algunos generales y guerreros de los que hoy se distinguen por su afición á la música de Krupp.

Por eso nos entusiasma y extasía, esa poesía dulce, tranquila, benéfica y moral, que nos hace imaginar la posible terminación de todos los dislates sociales, enseñándonos, aunque en lontananza, un mundo perfecto y una sociedad incapaz de crímenes y de apostasías.

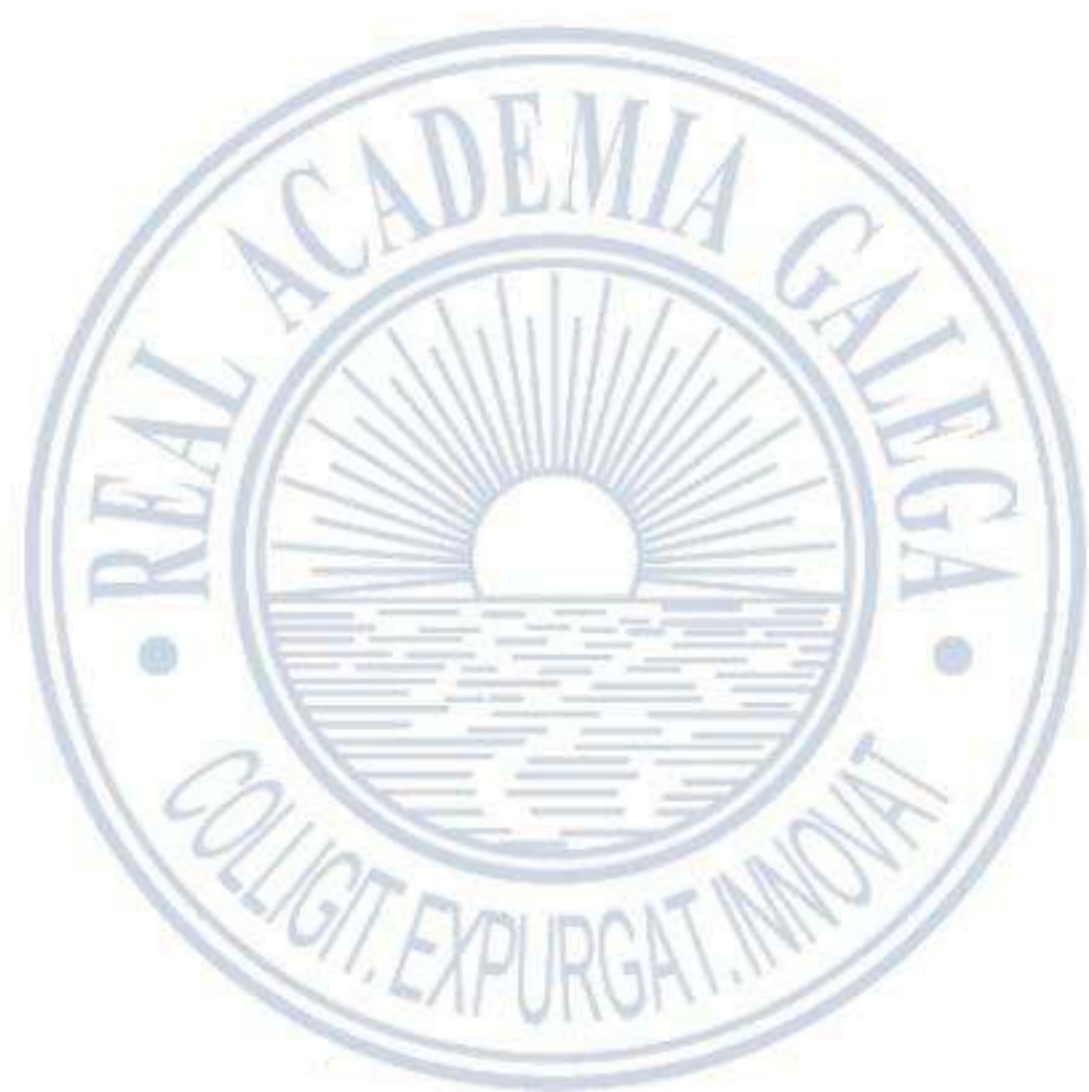
El mérito de los versos de Curros Enriquez consiste precisamente en sus tendencias reformistas. Quizá si escribiese con el llanto en los ojos como Lamas Carvajal, la montera sobre la oreja como Pintos, el corazón enfermo como Camino, haciéndonos solamente ver su alma, sus pesares, sus desengaños, sus amarguras, pulsando alguna vez la cuerda de la patria tan manoseada por todos nuestros liliputienses poetas, no haríamos otro honor á su libro que aprenderlo de memoria, encuadernarlo con rico tafilete y colocarlo en nuestro escaparate de palisandro al lado de nuestros



autores preferidos. Pero Curros Enriquez es más que un poeta melancólico, Curros Enriquez es un génio que ha heredado las cualidades imaginativas y revolucionarias de Voltaire, D'Alembert y Diderot y como ellos, lleva en sus versos el pólen fecundante que ha de dar flores y frutos en la consumida Galicia, en la céltica Suevia.

Aires d' a miña terra, título que responde más á una necesidad del corazon, que al argumento general, es un pequeño libro que sólo contiene veintisiete composiciones. Forman todas un conjunto tan agradable y perfecto, un *bouquet* tan artístico y oloroso, que bastan para dar un nombre á Curros Enriquez. Algunos no podrán comprender cómo por un libro tan pequeño se adquiere una reputacion tan grande, pero esto que parece una paradoja explica su relevantísimo mérito. Un solo libro ha dejado en la literatura francesa, un nombre inmortal—Gerardo de Nerval. Zorrilla, el nuevo padre del alocado *Don Juan Tenorio*, era conocido en Madrid y en España, tres dias despues del entierro de Larra (*Fígaro*) por sus notables versos recitados en el cementerio, ante el cadáver del ilustre suicida, y el gran Quintana fué universalmente celebrado despues que las prensas gimieron bajo el peso de su Oda *Al Trabajo*. Un sólo hecho ó una sola frase bastan para crearse una reputacion á prueba de siglos. Si Alejandro no hubiese conquistado el mundo, hubiera sobrevivido en memoria, por su accion de Delfos; y Breno es sin duda más conocido por su célebre *Ve victis* que por sus campañas en las Galias y por sus victorias sobre los romanos.

El génio se impone á los hombres sin esfuerzos y solo por la grandeza que en sí encierra. No necesita para llenar el órbe más que un instante, el momento histórico en que el arte, la naturaleza y la necesidad moral han menester unirse para consumir la obra de la regeneracion y el progreso. Si Cervantes no hubiese escrito á principios del siglo XVII su sátira inmortal,



que destruyó las ridículas ideas caballerescas, que por entónces pretendían resucitar las fantásticas aventuras de los caballeros de la *Tabla Redonda*, de Lanzarote y de Ricardo I de Inglaterra, otra solución habría tenido tan evidente retroceso, aunque siempre ajustada al principio de adelanto y de perfección social. Fué una necesidad el *Quijote* requerida por la época, por las costumbres, por la política, por la literatura y por los mismos vicios colectivos, y de ahí su importancia universal. Todos hemos leído libros tan perfectamente escritos en castellano como el *Quijote*, y sin embargo en ninguno encontramos tantas joyas filosóficas y morales. De aquí su mérito, mérito que el mismo Cervantes, inficionado por el hálito corruptor de su tiempo, desconoció el primero entre todos sus contemporáneos.

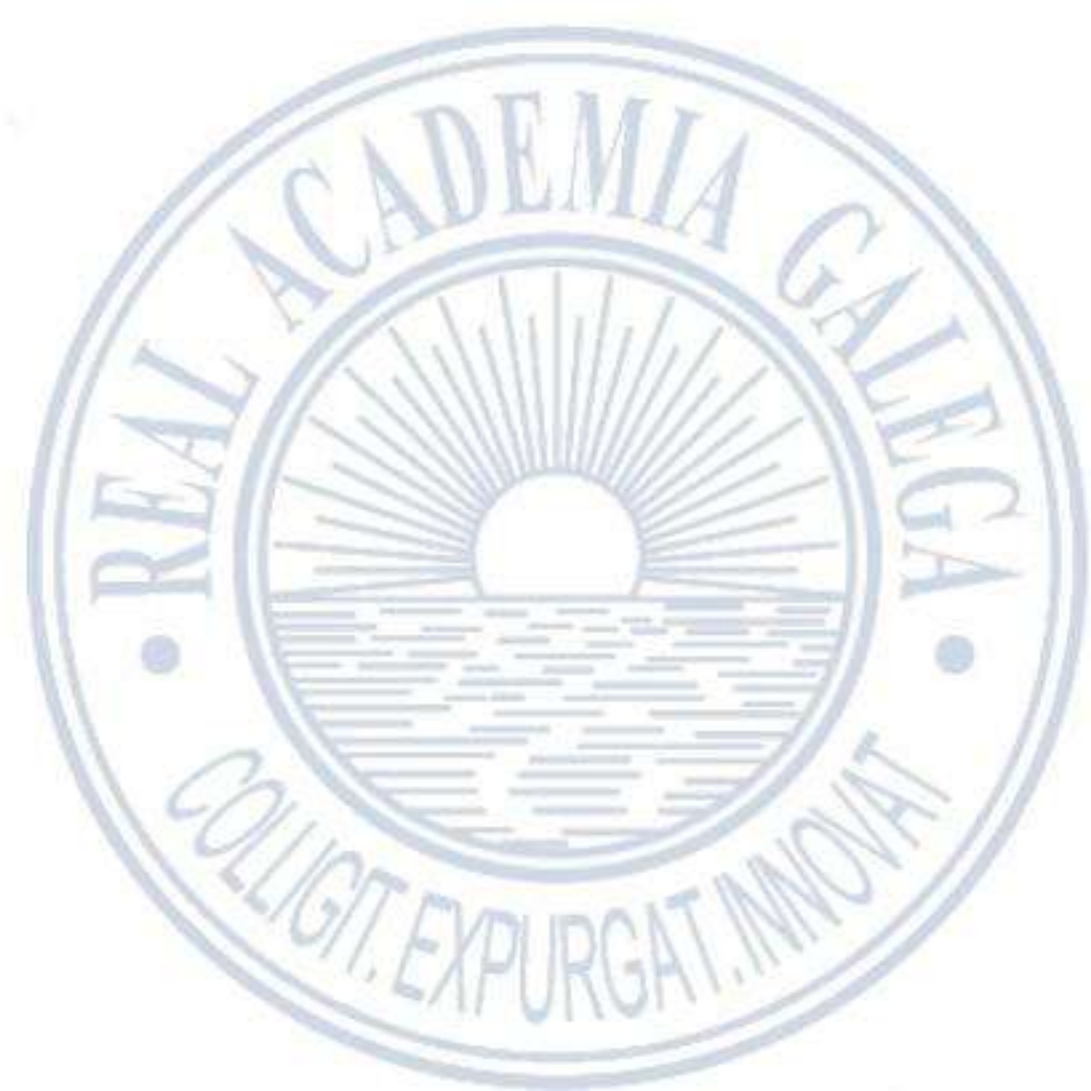
¿Que extraño es, pues, que *Aires d'a miña terra*, que aparece en el momento histórico en que Galicia sacude las enmohecidas cadenas y recobra los antiguos bríos, condensando las aspiraciones infinitas de todos sus hijos, merezca el aplauso general y se haga digno de las persecuciones clericales? Si la comparación no pecase de atrevida, diríamos que Curros Enríquez dando á Galicia su obra, es el Prometeo mitológico robando el fuego sagrado para animar al hombre. El también aprovechando el sueño de los tiranos sube hasta la cima del monte sagrado y desde allí, manda á su pueblo que confíe y espere, que no está lejano el día de claro sol y de purísimos celages. ¿No han querido precipitarle los Dioses del falso poder, en una oscura mazmorra para que allí su honda desesperación fuese el buitre que royese sus entrañas? Afortunadamente la iniquidad no ha triunfado y si por un momento pareció conjurarse en su contra, brilló la luz de la justicia y la verdad se hizo.

He aquí pues la grandeza moral del pequeño libro de Curros Enríquez; grandeza infinita porque abre el corazón á la esperanza y enseña á los fatigados viajeros, el camino del Oasis tanto tiempo deseado.



IV.

Una composicion enérgica, atrevida, tal vez exagerada por su remarcado sabor provincialista, sirve de *Introduccion* al libro. En ella el poeta se lamenta de cuán triste y duro es escribir solamente para una provincia, en la cual se pierde la voz, á la manera que se pierden las palabras escritas sobre la arena movediza y las hojas desprendidas de los árboles que se lleva el viento huracanado del invierno. Pero se sobrepone á este desaliento momentáneo, su culto por la vieja Galicia, y asociándola y aún poniéndola al frente de los pueblos modernos, canta á su historia grandiosa, á sus héroes legendarios, á sus tradiciones conmovedoras, á sus valles siempre verdes y floridos y al dialecto gallego, en el cual se expresa. ¡Con qué ardoroso entusiasmo rinde tributo de admiracion y amor, al habla que fué de buen tono en la Córte del Rey sábio, y de la que tan plácida memoria dejaron Macías en sus *Cantigas* y el Arcipreste de Toro y Villasandino en sus numerosas composiciones consagradas á celebrar las caballerescas costumbres de los nobles de la época de Enrique II y Juan I! Bien puede tolerarse su hiperbólico deseo de convertir el gallego en idioma universal, en gracia de la perfeccion con que lo maneja. Por lo demás, y perdónenos el buen poeta que no estemos conformes en este solo punto, el gallego no pasa de ser un dialecto pobre de voces, falto de palabras con que expresar muchas ideas y estrecho en sus acepciones, que por su largo estacionarismo no puede competir con los enriquecidos idiomas de la Europa mo-



derna. Apenas si tenemos gramáticas en que estudiarlo verdaderamente (1) y de diccionarios estamos tan escasos, que si nuestro buen amigo el distinguido poeta gallego D. Marcial Valladares no dá pronto la última mano al que hace algunos años está confeccionando quizás esta generacion se encuentre sin una verdadera fuente del gallego puro y sin mezclas lugareñas. De cualquier manera nos parece tan difícil dar una importancia social al dialecto gallego como resucitar entre nosotros el sanscrito, el griego y el latin que han pasado á la mísera condicion de idiomas muertos.

En nuestro amor por Galicia y por cuanto con ella se relaciona, no dejamos de ser justos y prudentes y no procuramos nunca crearnos glorias de jabon, que luego deshace el más ligero soplo de la crítica. El dialecto gallego es tierno, melancólico, suave, místico, elegante y puro y muy apropósito para el cultivo de la poesía. Mas de esto á pretender universalizarlo hay tanta distancia como de la tierra al sol.

Si un dia fuese una realidad el sueño del mártir de Frouseira, quizás nosotros no aceptaríamos otra herencia de los castellanos que su idioma. Es tan rico, tan sonoro, tan altivo, tan noble y magestuoso que ni el decantado italiano, ni el hoy avasallador francés, ni ningun otro idioma del Norte tienen su fuerza de expresion.

Bien quisiéramos nosotros que el autor de la *El Maestro de Santiago* que tan felizmente cultiva la musa española, sin perder en nada sus afecciones regionales, fuese más castellano en el sentido estricto del idioma.

Aun no hemos olvidado aquellas inmortales composiciones del infeliz Aurelio Aguirre tituladas *El Expósito* y *A la Juventud gallega*, dignas de figurar al lado de las más ensalzadas de Espronceda; y la *Mariposa*

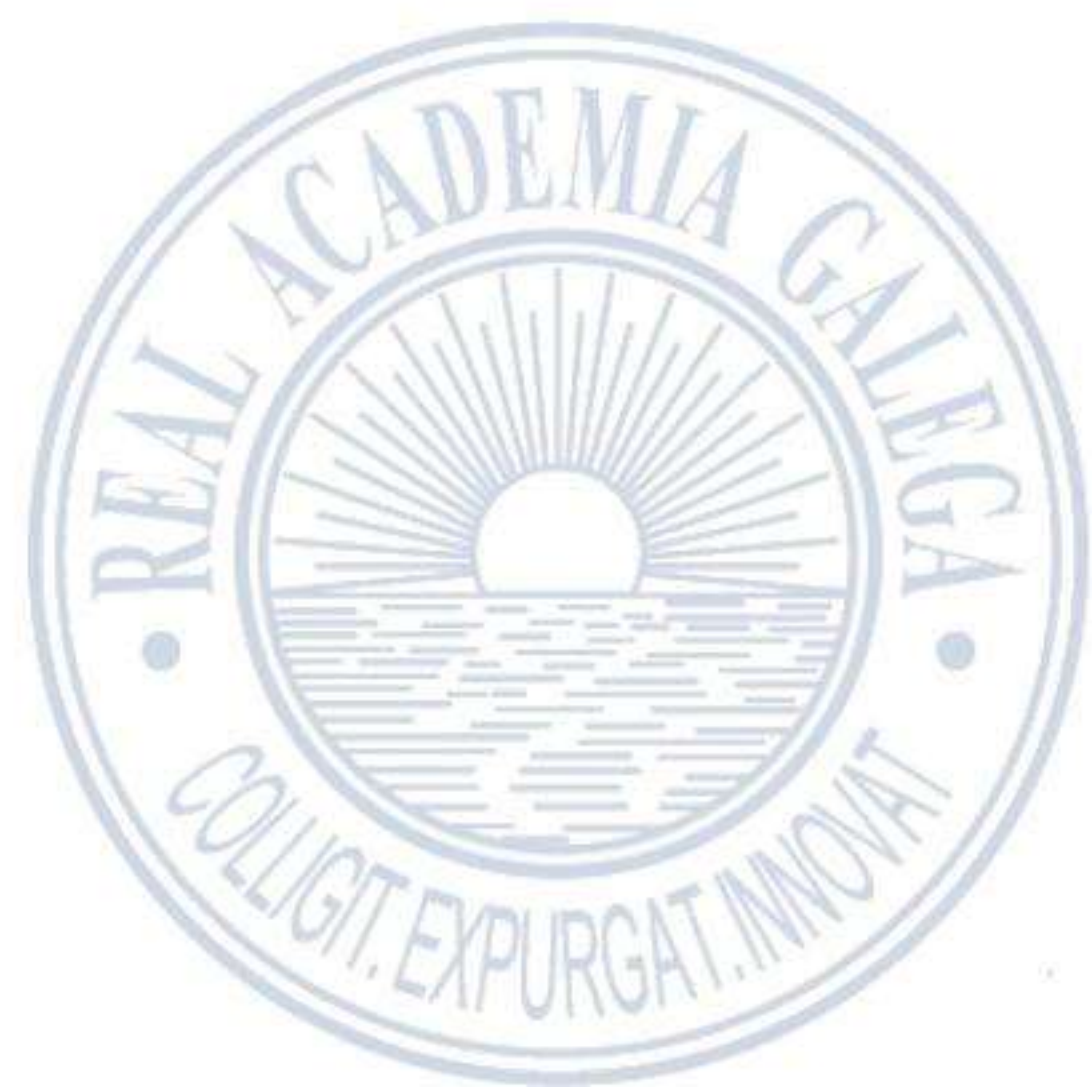
(1) El Prbo. Sr. Saco y Arce ha escrito y publicado una *Dantante* aceptable.



Negra y Una Voz del ilustre Pastor Diaz, conmueven nuestro corazón siempre que las leemos.

Respetémos sin embargo, el movimiento intelectual de Galicia, que ambiciona con noble empeño, reintegrar en sus fueros á los injustamente despojados, y poner de manifiesto las bellezas de nuestro dialecto tan criminalmente ultrajado por los estúpidos abastecedores de los teatros de cuarto orden. Siempre es consolador oír la nativa lengua, la en que se balbucearon las primeras palabras y se formularon las primeras quejas de amor. Tiene algo de vivificante, especialmente para los que desde lejos, contemplan en recuerdo, las viejas torres de las arruinadas iglesias. El dialecto pátrio para los desterrados es como la resurrección de todas las antiguas alegrías, de todas las perdidas dichas muertas para el tiempo, mas nó para la imaginación soñadora.

Curros Enriquez espíritu escesivamente sensible há comprendido todo esto, y es por eso sin duda, por lo que no solo se muestra orgulloso de su dialecto, sino que lo coloca entre los más bellos de la tierra, profetizándole triunfos honrosos y notables.



V.

Todos los poetas cristianos han rendido culto á las tradiciones de la Iglesia y los unos en *Poemas* y los otros en *Leyendas* nos han dado la medida de aquel fervor religioso, que fué el más bello ornamento de la Edad Media y que produjo epopeyas como las *Cruzas* y *Las Navas de Tolosa*. *La Jerusalem Libertada* del Tasso; *El Paraíso Perdido* de Milton; la *Mesiada* de Klopstock y aún *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, son monumentos literarios en los que el génio ha depositado todas sus galas y bellezas, teniendo como único norte el cristianismo, bajo cuyas banderas se realizaron los más grandes acontecimientos históricos. Godofredo de Boullon, conduciendo á las abrasadas cumbres de la Palestina los ejércitos europeos inflamados de místico entusiasmo, por las últimas predicaciones de aquel loco sublime que se llamó Pedro el Ermitaño y poniendo sitio á la ciudad deicida, para sustraerla á la dominacion infiel, es la viva representacion de una edad de luchas y tinieblas en que el principio religioso ayudado del derecho de la fuerza, arrancaba á los esposos de los amantes brazos de sus esposas, á los padres del tranquilo hogar de sus hijos y á los graves frailes, consagrados á la contemplacion y á la penitencia, de sus cenóbicos retiros. Apenas si hoy, que el escepticismo cunde, como asiática epidemia, se comprenden tanta piedad y heroismo tanto. Los ángeles rebeldes que libran batalla, jamás imaginada por su fiero y rudo choque, con los arcángeles afectos al Ser Supremo; las rabias y desesperaciones de Luzbel; la grande-

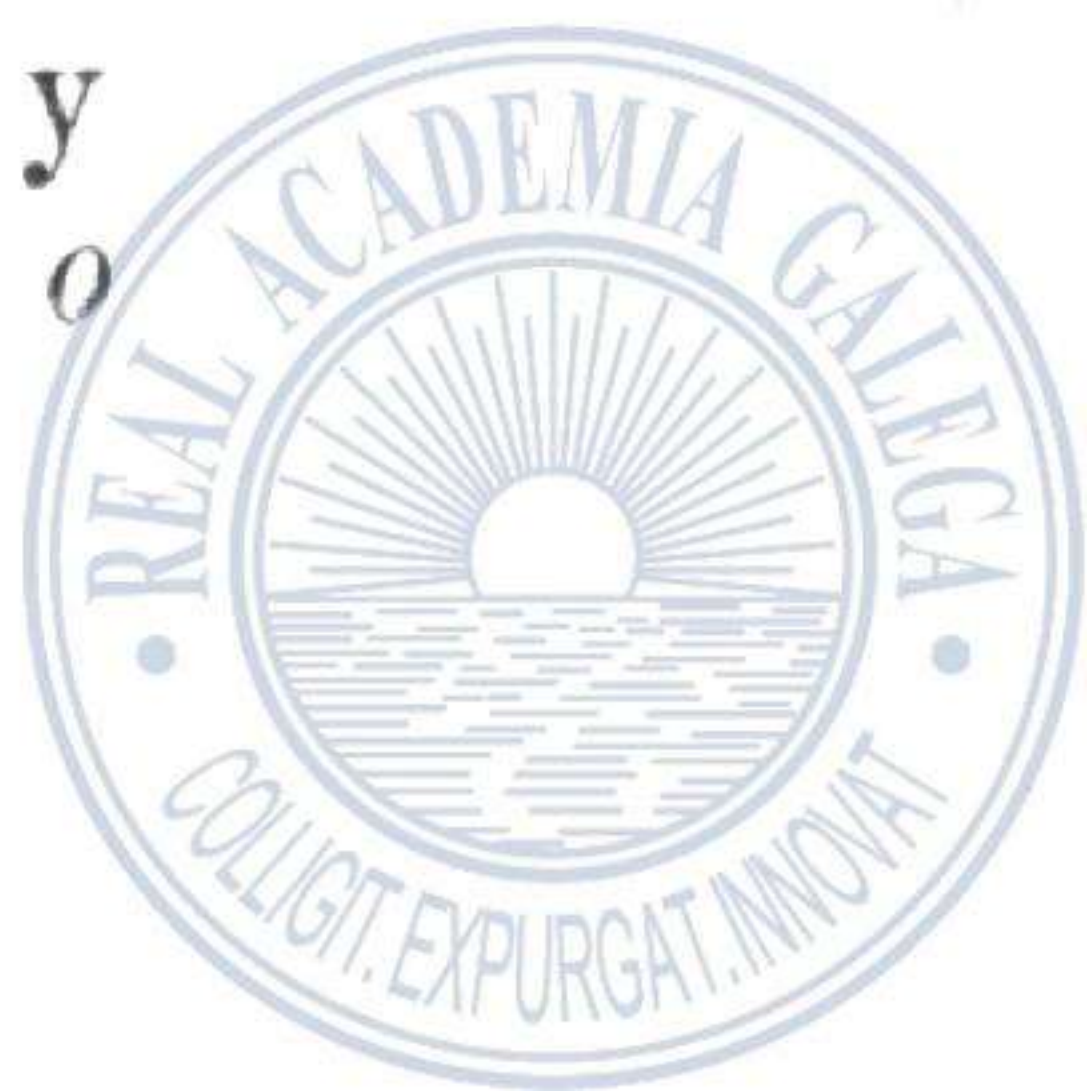


za magestuosa, infinita, eterna del Criador; sus angustias y dolores al ver en lucha á los suyos; aquellos mundos de luz y de hermosura; aquel caos tenebroso, desesperante, maldito, sin voz ni eco, medroso como el fondo de los sepulcros; todas esas sagradas lucubraciones que brotaron de la inspiracion del gran Milton, del secretario del regicida Cronwel, indican cuan fenomenal dominio ejerció en el mundo cristiano la religion predicada en la Montaña y santificada en el Gólgota, aún en aquellos espíritus díscolos y exigentes, no dispuestos á cantar otras bellezas que las naturales y sensibles.

El poema épico y el poema relijioso, de que son modelos *La Jerusalem Libertada*, *Las Lusiadas*, *La Araucana*, *La Mesiada* y *El Paraiso Perdido* abrazaron todos los acontecimientos notables de la Edad-Media y principios de la moderna, condensando el sentimiento católico de todos los pueblos. *La Leyenda* ha venido despues, en cierto modo, á ocupar su puesto, y hoy, desde las nebulosas regiones del Escalda, hasta las floridas márgenes del Sil, es la poesía en que mas se reflejan las creencias.

Curros Enriquez lo ha demostrado así en *A Virxe d' o Cristal* leyenda eminentemente relijiosa, en la que con una suavidad de tono admirable, nos ha dado á conocer una de las mas fantásticas tradiciones de Galicia, que el clero ha monopolizado en obsequio á sus intereses, con tanta maestría como se monopolizan hoy, los dubitables milagros de Saletta y Lourdes.

Quien lea detenidamente *A Virxe d' o Cristal* y cierre luego el libro de Curros Enriquez, sin fijarse en las demas composiciones, se admirará de que poeta tan creyente, místico y relijioso haya podido ser tenido en predicamento de heregía. Hay en esta leyenda tanto respeto á la tradicion católica, tanta naturalidad en todos los detalles descriptivos, tanta fé, tanta esperanza, que aún los de corazon mas empedernido y duro sienten conmovidas todas sus fibras. *A Virxe d' o*



Cristal es la historia de todos los romages gallegos, en su variedad casi politeista. Es la historia de la *Virgen de la Barca de San Andrés de Teixido*, de la *Esclavitud*, de *Gundian* y tantas otras, que durante los meses del ardiente estío reciben la periódica visita y las ricas ofrendas de los crédulos campesinos de nuestra tierra.

La lectura de la leyenda de Curros Enriquez, llena el alma de efluvios divinos y riega, con el lloro que hace verter, las místicas hojas de la flor de la esperanza; convierte á la vida bienaventurada á los desahuciados por su propia conciencia y reconcilia á los mas adustos y huraños con una Sociedad decrepita y carcomida por la polilla de la impiedad y del ateismo.

Martin y Rosa, ambos mozos y galanes, de alma ardiente y apasionada, habíanse jurado un amor eterno. El, era el mas apuesto garzon de Villanueva de los Infantes, y ella, la mas bella pastora de aquel valle y diez leguas en redondo. En las fiestas del lugar, en las férias y romerías, en el monte en tanto guardaban sus ganados y hasta en las ruinas del viejo castillo, se veían siempre alegres, felices en su mútua adoracion, olvidados de cuanto no estaba dentro de su propio círculo, á Martin y Rosa. Mas de una vez la envidia miserable habia fijado en ellos sus vidriosos ojos y el asqueroso áspid de la calumnia enseñara en la sombra, al divisarlos tan ufanos de su dicha, el diente envenenado. Pero ellos, que no miraban el mundo que los contemplaba, atentos solamente á la realizacion de sus afanes, concertaran su boda para los primeros dias del apacible otoño. ¡Con qué adorable ansiedad esperaban la hora de su ventura! ¡Cuán largas le parecían aquellas noches, en que separados, meditaban sobre los futuros placeres! . . .

El, redoblaba su fatigoso trabajo, para atesorar algunos cuartos con que pagar su boda al cura. Ella, hilaba con más entusiasmo, por ahorrar algunas pesetas y poder así llegar á comprar un mantelo con puntas de terciopelo y un dengue de grana, desidera-



tum del lujo femenino de nuestras campesinas gallegas.

Un día, empero, la calumnia sopló falaz al oído de Martín, y la honra de Rosa quedó por el suelo. Rosa, la bella Rosa, aquella que tantas promesas y juramentos había hecho á Martín, y que parecía más pura que el agua cristalina en que se sumergen las *aureanas* del Sil; (1) era una rosa deshojada y mística, una rosa sin aroma ni cáliz, libado por un libertino de la corte y por algún otro socarrón labriego. ¡Oh furias del Averno! ¡Oh Eumenides asesinas, contemplad á Martín desesperado! Sus esperanzas, sus sueños, sus proyectos, su amor y su ventura, todo vino ruidosamente al suelo.

¡Cuán inimitablemente nos pinta Curros Enríquez en su leyenda, la amargura inmensa de Martín! Cada verso es una saeta que se clava en el corazón, cada frase una lágrima que escalda las mejillas. Hay allí dudas y temores, sollozos y maldiciones, creencias y decepciones, todo entremezclado, revuelto y ajitado para destruir y aniquilar al pobre Martín.

Encuétrase en su penosa situación psicológica, con la que considera venal amante y la increpa duramente. “Vete, cortesana—ocúltate en la penumbra de tu vergüenza y no vuelvas jamás á turbar pechos honrados.” Y se aleja, nublados los ojos por llanto abrasador, encendido el rostro por la rabia y agitado el espíritu por la angustia. Y ella, que es más inocente que hermosa y más hermosa que los serafines, queda atónita ante la infame acusación que su amante idolatrado le lanza al rostro. Retírase enferma y desolada al castillo en donde habita, y allí, sola en aquella cámara siniestra y medrosa, en la cual parecen flotar las sombras de los muertos nobles moradores, entrégase á su inmenso dolor. En la oración halla un consuelo

(1) El Sil es un río de la provincia de Orense, que arrastra arenas de oro. En los días de verano hay en sus orillas multitud de campesinas, que se sumergen, recogen arena y extraen de ella el oro que suelen contener.



y cuando abrumada por la fatiga se rinde al sueño, un acontecimiento milagroso, sobrenatural, portentoso, increíble, viene á turbarla doblemente. Nó, no es una ilusion: la estancia tenebrosa ilumínase de repente con luz celestial: en el espacio suena una música arrobadora y dulcísima, como salida de un coro de ángeles: en la atmósfera que respira percibe aromas delicadísimos; y á la cabecera de su lecho vé una señora espléndidamente hermosa, con esa hermosura ideal, perfecta, divina como no la tienen las mujeres de la tierra y es sólo dable que exista entre los afortunados seres del empíreo: su sonrisa es más bella que el despertar de la aurora: sus ojos más azules y tranquilos que el cielo de nuestra pátria en las tardes del florido Abril: su continente todo, tan majestuoso y sencillo á la par, que inspira profundo respeto y adoracion venerable. Rosa hállase asombrada del portento: no puede hablar porque la voz espira en su garganta: no puede moverse porque todos sus miémbros parecen acometidos de una brusca parálisis, y sin embargo, ni tiene miedo ni sufre ya la angustia infernal que las palabras de Martin le habian causado. “Si mañana vas á la montaña á pastorear tus ovejas—dice la excelsa señora—yo te visitaré allí para hacerte importantísimos encargos.” Y de repente, como barridos por el huracan, desaparecen, señora, luz, cánticos, músicas y perfumes, cuanto tenía anonadada y suspensa á la pobre Rosa.

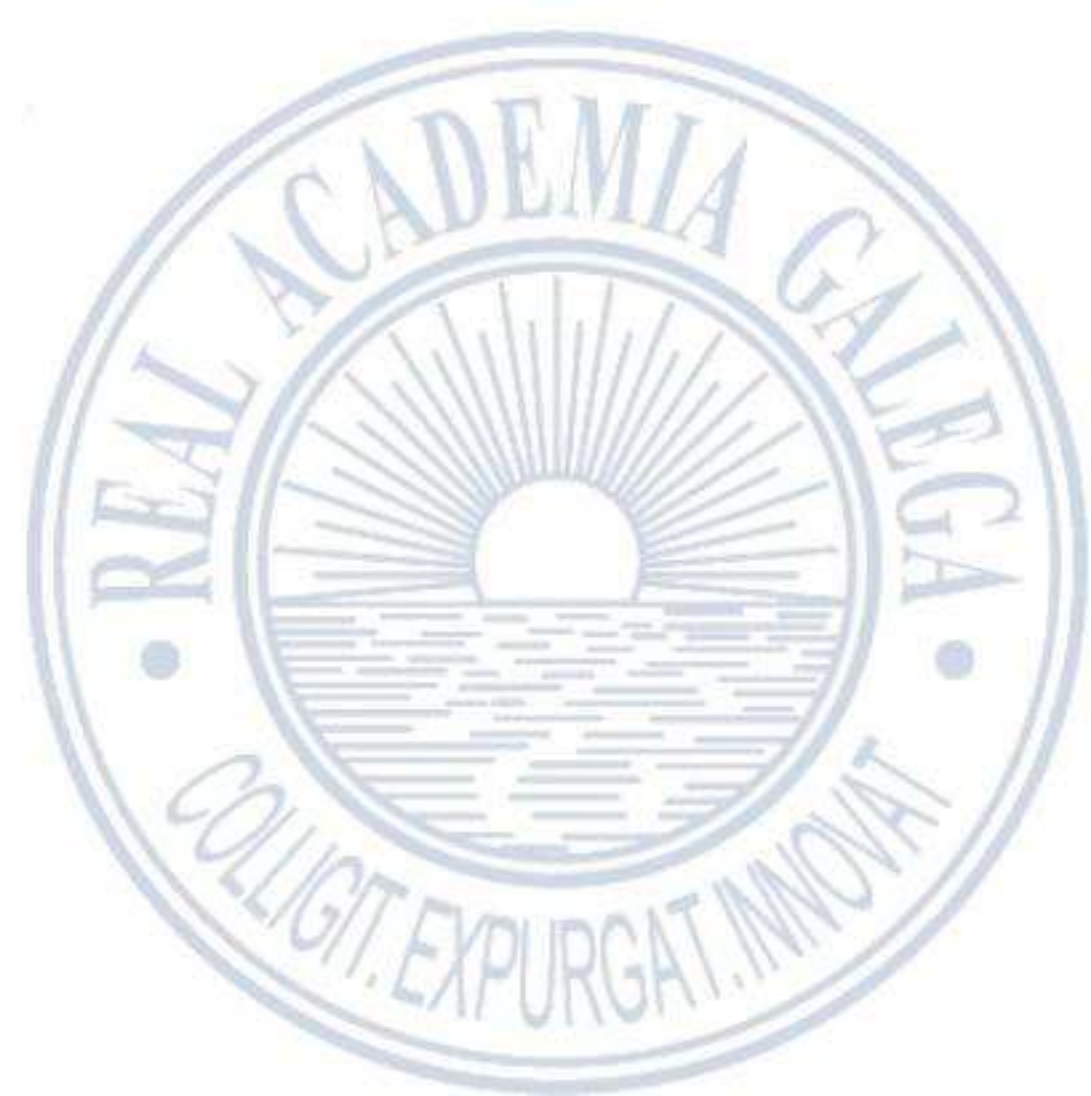
Hé aquí la parte mística, religiosa y católica de la leyenda. Curros Enriquez sin atreverse á examinar el fondo de verdad que pueda tener esta creencia popular, hace aparecer natural y sencillamente á la Virgen y pone en su boca palabras cuyo sentido y valor están al alcance de una ignorante aldeana. ¿Puede pedirse más respeto á la tradicion de la iglesia? ¿Hay mofa en tan animada y viva descripcion como hace de la Virgen? ¿Asesta las flechas de la crítica á esa historia que otro cualquiera no vacilaria en calificar de



patraña? No por cierto. Curros Enriquez crée en el milagro, es más, dá como seguro que esa Vírgen que en el siglo XVII se presenta á una pastora y es hoy la venerada en Villanueva de los Infantes con el nombre de *Virgen del Cristal*, dá vista al ciego, salud al enfermo, agilidad al tullido y cura todas las deformidades y extravíos de la naturaleza. ¿No le ha curado á él siendo niño, cuando moribundo fué llevado por su cariñosa madre á besar la planta de la buena Vírgen? ¡Ah! ¿quién se atreve á llamar herége á tan fervoroso creyente? ¿quién apellida impío á tan cristiano poeta? ¡Justicia del cielo para quien tal haga! ¡Condenado sea á no comprender nunca la grandeza de los espíritus elevados!

Parécenos Curros Enriquez con su culto local y exclusivo, un italiano de los Abruzos, que es pagano en cuanto se halla fuera de la dominacion de su idolatrada *Madonna*. Destruid todas las imágenes, imitando al *Inconoclausta* emperador; suprimid la córte celestial con todos sus santos y mártires; borrad de nuestras historias y calendarios los nombres de todos cuantos han alcanzado la dicha de la beatificacion, pero dejad á la *Virgen del Cristal*, á aquella Vírgen pequeñita y risueña que protege á los gallegos de la provincia de Orense y nuestro poeta quedará contento y satisfecho. Aún más, si su Vírgen es respetada, quizás transija con el fuego sagrado de *Zend-Avesta*, con las esfinges de Egipto, con las gentílicas divinidades de la antigua Roma. El quiere su Vírgen como quieren los napolitanos su San Genaro, los madrileños su San Isidro y su San Nicolás los rusos. ¡Ay del que se atreva á dudar de su virtud! El le saldrá al encuentro amenazándole con estos preciosos versos:

S' escasos de fortuna bicades á sua pranta,
Si á visitála vades faltiños de salú,
Secorrerávos logo 'a milagrosa santa;
N'o mundo no hay outra que teña mais virtú.



Cuando al otro día se encamina Martín á su dehesa, en la que se entrega á un trabajo tan estéril como aniquilador, medita sobre su azarosa situación y siéntese como arrepentido de haber tratado con tanta crueldad á la dueña de su amor, y más aún, de escuchar con tan atento oído, la murmuración del lugar, que como puñal de doble filo, vino á desgarrar su corazón. ¿Quién sabe si será inocente?—murmura él por lo bajo—y sonrío á esta esperanza como sonrío el condenado á muerte á la esperanza de un indulto salvador. También la inocente Rosa, en la montaña, al cuidado de sus mansas ovejas, piensa en su desgracia, en su amor perdido, en sus afanes malogrados, en su ventura deshecha como la bruma á la influencia de los rayos del sol y llama á la muerte, como á una amiga dulce y cariñosa en cuyos brazos pueden hallarse consuelo y olvido. En estas sombrías reflexiones de los dos amantes, separados en lugar, mas no en pensamiento, sobreviene la tempestad. El cielo se ennegrece y enluta; el horizonte parece condensarse en su atmósfera; la tierra despide ese olor acre que precede á las grandes descargas eléctricas, y la lluvia empieza á caer, fuerte, compacta, estrepitosa, como cae en las sofocantes tardes del ardiente Agosto. De repente un trueno formidable hace estremecer la tierra. El ruido de la detonación, la influencia de la cercana descarga eléctrica, el pánico que estos fenómenos de la naturaleza, producen en las gentes ignorantes, asustan de tal modo á Martín, que cae sin conocimiento al suelo. Duda un momento de su existencia; parecele como que ha caído de profundidad en profundidad en un abismo inmenso y de su mente bórranse todas las ideas, sino es la del poderoso instinto de conservación. Pero la lluvia cede, la tempestad se aleja, el cielo torna á ser blanco y azul y Martín vuelve á la vida. ¡Oh portento! Su primera mirada dirígese á un brillante aereolito que yace á su lado. Fino, tallado, claro, con sus prismas y facetas, parecele á un diamante acabado



de salir de las manos del artista. En su centro—y hé aquí lo grandioso—vése el retrato de la Vírgen, hermosa, sonriente, igual que la imaginan sus devotos y admiradores. “Dios mio—exclama—¿será esto un hechizo? ó este cristal, será la prueba de la pureza de Rosa?”—Y fluctuando entre mil variados pensamientos, arrójalo léjos de sí, como si le abrasase las manos y encamínase, víctima de sus hondas amarguras á la humilde choza que habita.

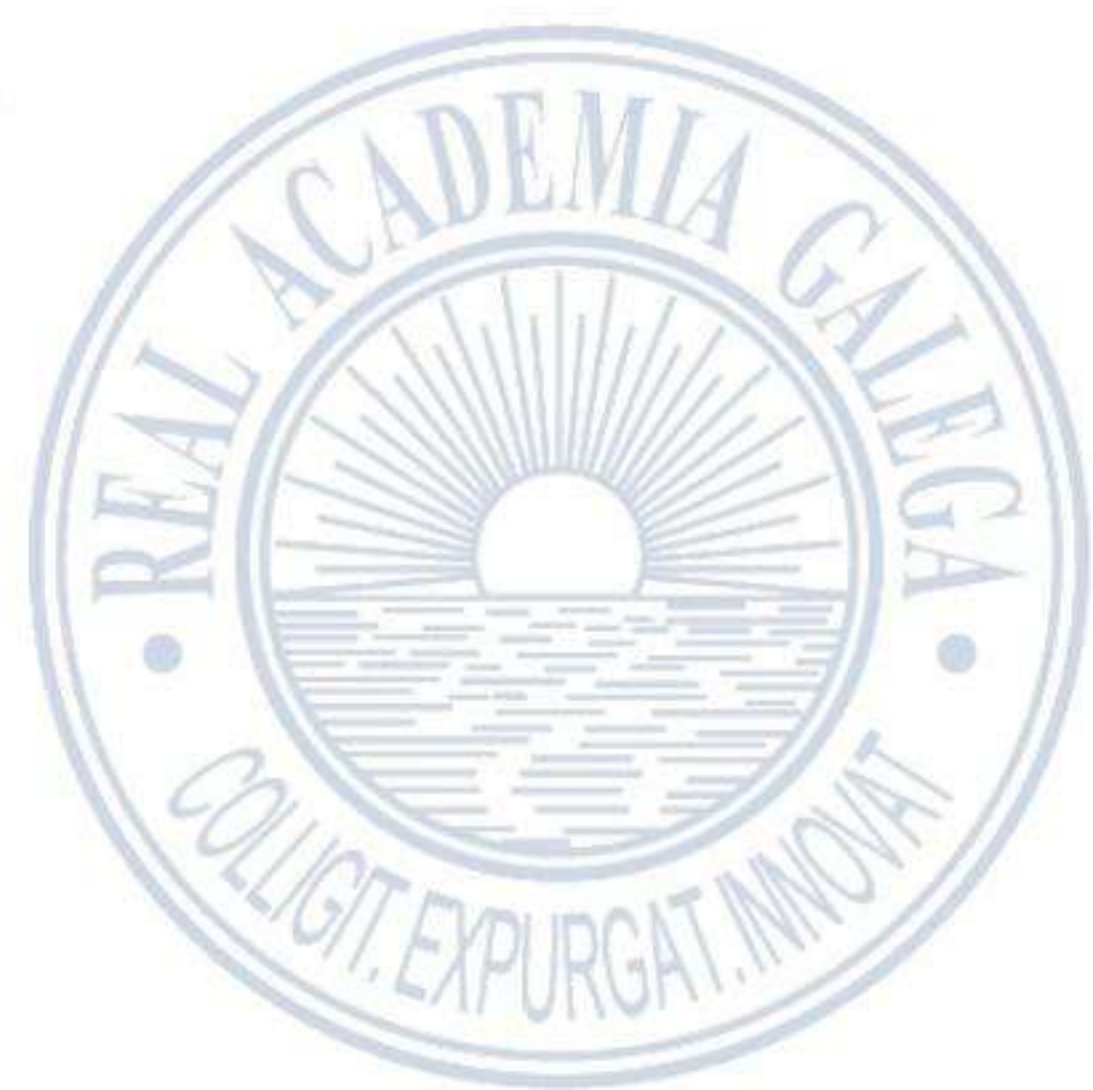
El milagro verificase empero. Rosa halla el aereolito, el pulidísimo cristal, y como Martin, admírase de la figura que en él resalta. Lejos de arrojarlo llévalo en señal de respeto á los labios y entonces ¡oh prodigio! oye una voz suave y tierna que sale de aquella imágen y de aquella piedra, que le dice. “Yó soy la Virgen que vengo, por tú boca ¡oh! Rosa!, á pedir á los vecinos de este valle que me levanten una capilla, y en ella, me rezen y adoren, como debe rezarse y adorarse á la Madre de Dios.” Rosa asombrada de tan extraño suceso, corre á noticiar al Cura párraco de Villanueva de los Infantes y éste, inspirado por Dios, acepta el milagro, cuya noticia llega hasta Madrid y obliga al Rey D. Felipe IV á enviar sus mejores sabios y mas profundos teólogos á Villanueva, para que den su opinion sobre tan raro acontecimiento. Convienen todos en que es aquello la obra del cielo, levántase la ermita, declárase fiesta el dia del descubrimiento, dásele á la imágen el nombre de *Virgen del Cristal* y considerásela desde entonces como la protectora del valle. Rosa en tanto, es mirada con veneracion y las calumnias que antes habian mordido su honra, disipánse ante el visible cariño mostrado por la Virgen. Rodéanla magnates, caballeros, obispos y clérigos y de la condicion de pastora humilde y desconocida, pasa á ser inspirada del cielo. Martin entonces, convéncese de su error, y corre á buscar á Rosa. Cuando la encuentra, hablálle de sus angustias y sufrimientos, de su amor siempre creciente, de su dolor por haber prestado oidos á la



calumnia y la invita nuevamente á aquella boda en mal hora suspendida. Pero ella que siente en su alma otro amor distinto, mas puro, mas ideal y místico, ruega al desventurado amante que desista de sus pretensiones, porque vá por disposición de la santa Virgen, á ser esposa de Jesucristo. Describir el espanto de Martin, al oír esta nueva, solo es dable al estro poético de Curros Enríquez. Incapaz de luchar con tan poderoso rival como le presenta la fatalidad, retírase jurando la muerte del infame calumniador. Efectivamente, una mañana de invierno, pasado algun tiempo de estos estraños acontecimientos, aparece en Villanueva un hombre, que se arrastra trabajosamente y que arroja á borbotones la sangre por la boca. Es Juan de Ventraces el calumniador de Rosa, al que Martin arrancó la lengua, para hacerle espiar así, su abominable crimen, que espira en medio de atroces sufrimientos, sin poder denunciar á su matador.

Cumplida la venganza y monja yá, en Allariz, Rosa, Martin siente que se muere de pena y desconsuelo y una helada noche de Diciembre, encamínase al pié del convento. Allí, sin temor al frío, ni á la nieve que cae, contempla sollozando la negra mole, en cuyo seno tal vez tambien se muere Rosa. Pasan las horas lentamente, vase infiltrando la muerte en su cuerpo y cuando por un exceso de ilusion le parece divisar en una altísima reja la figura de su adorada, quiere llamarlas, pero . . . la voz se apaga en su garganta y muere.

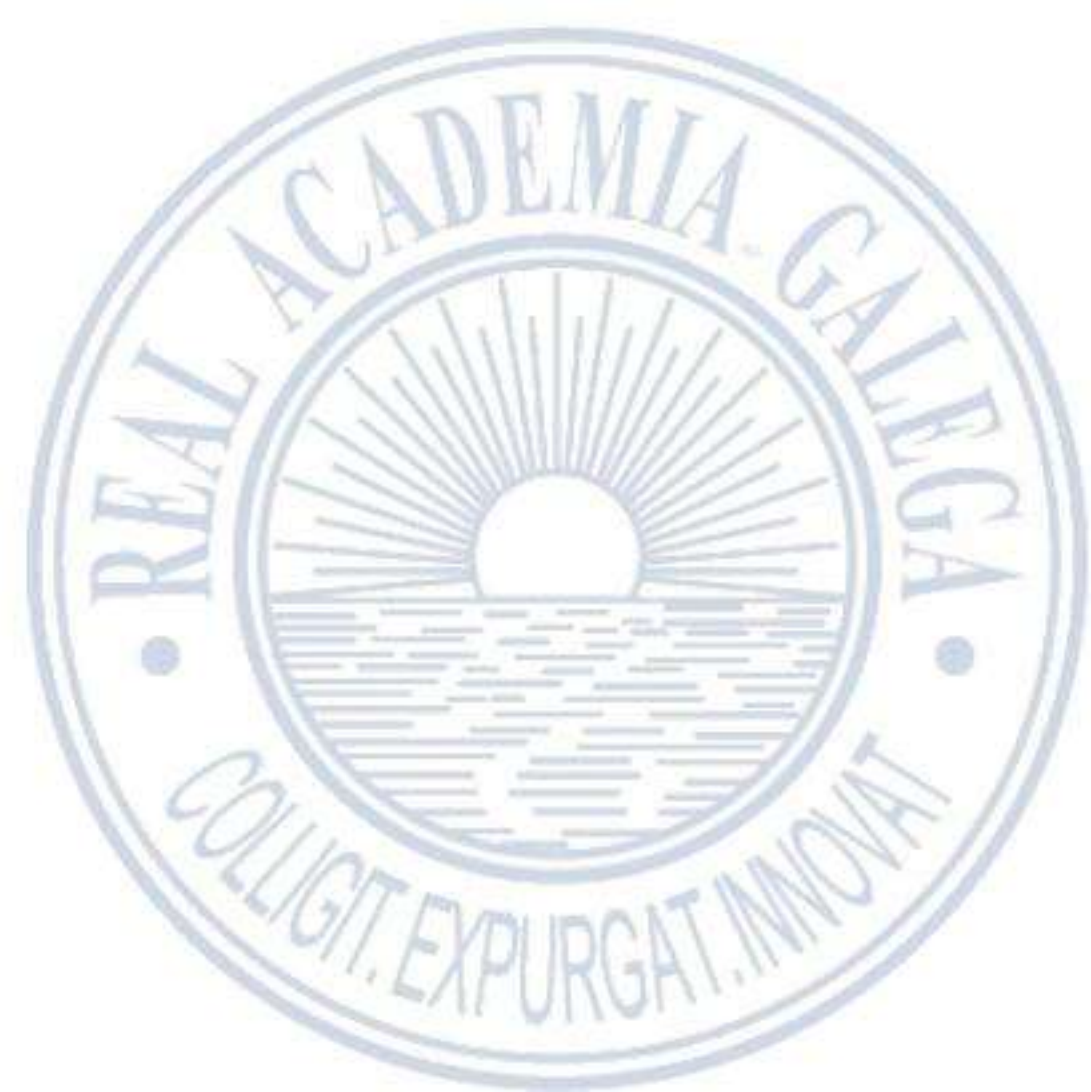
Martiño n' aquél instante
Ver á Rosa parecéndolle,
Quixo falarlle . . . e non pudo . . .
Asuspiróu . . . é morréuse . . .
A neve qu' n' él caira
Foi facendo d' él á rentes
Unha foxa que o tragaba
Dendesd' os pes hastr' a frente.
Sobr' o seu corpiño morto,



Quediña, quediñamente,
Iban caindo . . . caindo
As folepiñas d' a neve.”

Estos preciosos versos con que termina Curros Enriquez su leyenda, son tan tristes y melancólicos, tan desconsoladores y amargos, que se siente oprimido el corazón al leerlos. Tienen ese sabor eminentemente cristiano y tierno que resalta en todas las obras del Vizconde de Chateaubriand y semejábanse á aquella prosa poética, con que el ilustre autor del *Genio del Cristianismo*, da fin á su bellísima novela *El Ultimo Abencerrage*. Preciso es reconocer, aún cuando en sus *Notas* proteste lo contrario Curros Enriquez, que de un alma gastada y escéptica, de todo desencantada y para todo mordaz, no pueden brotar esos rasgos delicados y eminentemente relijiosos que á cada paso se encuentran en su leyenda. Para que el poeta conmueva á sus lectores es necesario que sienta algo aquello que dice; es preciso que haga suyos los pensamientos y los arranques generosos de que su obra esté esmaltada; es necesario que exhiba el fondo de su conciencia y permita leer la verdad de sus creencias. ¿Que sería, si así no fuese, la poésia? un arte descarnado y frio, sugeto á reglas determinadas que nada diría al corazón ni nada á la inteligencia. Leeríamos las mas notables obras del ingenio humano con desabrimiento y disgusto y cuando viésemos esforzándose al poeta, para dignificar los sentimientos y elevar la virtud, sonreiríamos irónicamente y doblaríamos la hoja, admirándonos de la grande hipocresia que aun podia atesorarse.

Nunca hemos podido convencernos del ateismo que se ha atribuido á voltaire. Si es verdad que en todas sus obras la burla á lo mas sagrado parece ser su norte, descúbrese sin embargo un gran respeto á la divinidad. No apostrofa el anciano filósofo á Dios de la ridícula manera que un dia lo ha hecho el triste-



mente célebre Suñer y Capdevila; al contrario, clama siempre con voz enérgica y muy alto, para que todos lo oigan,—“*Combatámos y destruyámos lo infame.*” Es de advertir, que en la época en que floreció Voltaire estaba de moda la incredulidad y se miraban como cosas naturales y de ningun valor las mas grandes abominaciones morales. Hija aquella sociedad de la corrompida *Fronda*, heredero Luis XV de las lascibias de Luis XIV y del Regente, los filósofos del pasado siglo, tuvieron necesidad de destruir lo existente, para construir sobre sus ruinas un nuevo edificio de pudor y de virtud. ¿Sería entonces prudente combatir á la tiranía y á la supersticion de igual modo que lo hicieron despues Mirabeau Vergniáut y Robespierre? Ciertamente que nó. Ligados el poder absoluto civil y el poder absoluto religioso, al verse amenazados en sus intereses, hubieran sellado el labio de los nuevos filósofos. Era, pues, necesario que Voltaire, Diderot y Montesquieu asociasen á su obra de regeneracion á los magnates de la tierra y que déspotas como Federico de Prusia, fuesen los primeros en mofarse de la libertad social, condenando á una eterna servidumbre al estúpido pueblo, para que éste, que empezaba á leer y comprender redujese á polvo aquel gran edificio de inmoralidad y de cinismo.

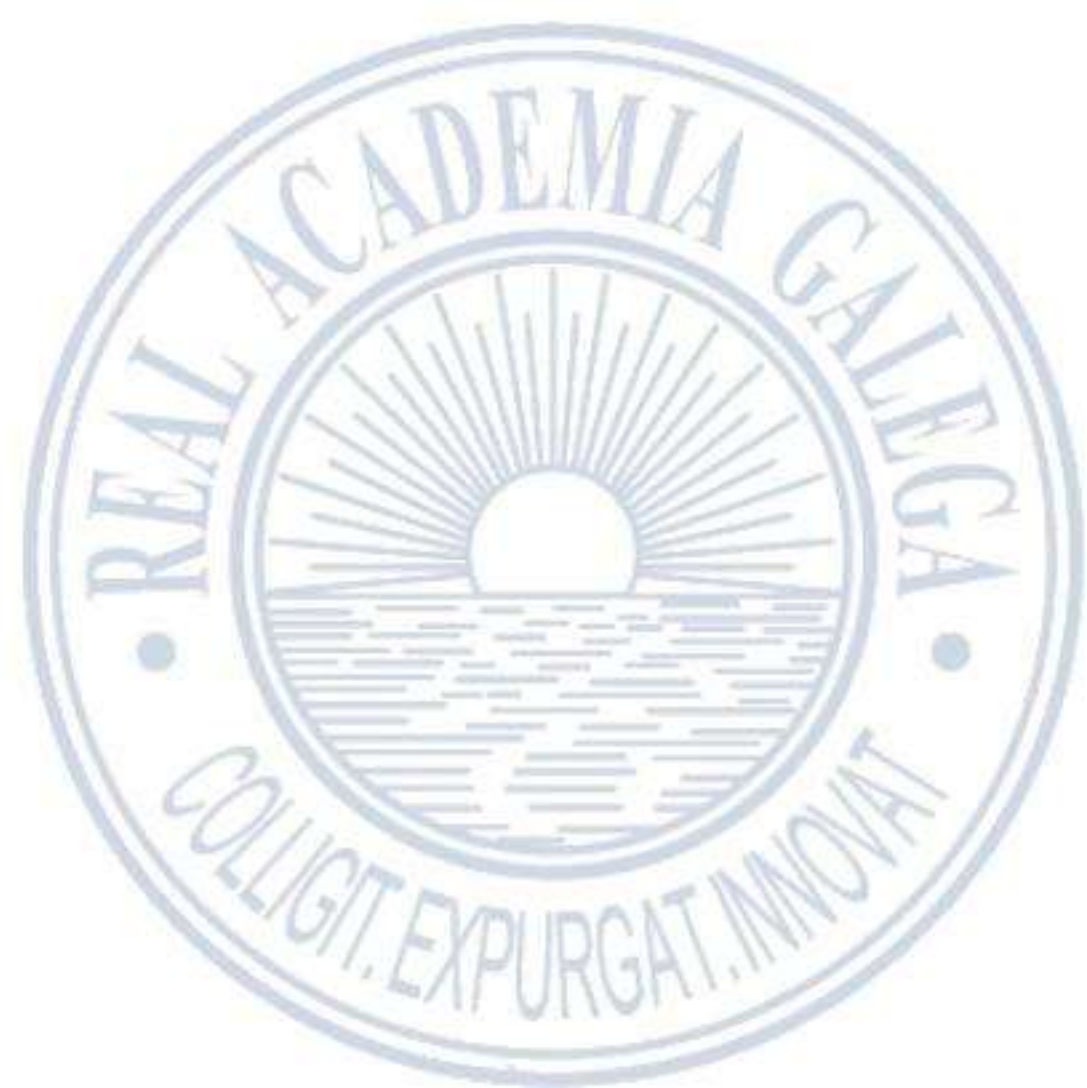
Hé aquí la obra de Voltaire y sus colegas. Atraer al precipicio á los mismos tiranos, por medio de la carcajada, de lo ironia y de la impiedad simulada. Quizás los enciclopedistas sean unos grandes farsantes, pero no podrán considerarse nunca como unos infames ateos. El ateismo es un mito, con el cual se ha pretendido asustar á las gentes. Hay un Dios eterno éinmutable, que nos habla en la naturaleza siempre exuberante y rica; en el espacio poblado de mundos y de astros; en la noche callada y oscura; en el dia magnífico y pródigo de luz y de armonías.

Pudiera considerarse perfectamente inútil este desagravio hecho en honor del ilustre autor de *La Hen-*



riada y de *La Doncella de Orleans ó Juana de Arco*, si los maliciosos no pretendiesen dar á sus obras una tendencia del todo contraria á la que realmente tienen, y no confundiesen con intencion siniestra á los poetas y escritores de prominente susceptibilidad religiosa, que investigan y juzgan imparcialmente el dogma y la supersticion, con los blasfemadores ignorantes que buscan renombre en el escándalo y en la impiedad. Bueno es que conste, que Curros Enríquez no pertenece á esa clase de hombres, y que aún cuando al final de su libro coloca una *Nota á la Leyenda*, ésta más bien es un desahogo del poeta que se vé constreñido á aceptar hechos de dudosa certeza, que una negacion del milagro que constituye el fondo de la leyenda misma.

La Virgen del Cristal basta por sí sola para crear una reputacion, y si Curros Enríquez no hubiese escrito otro verso más, su nombre viviría en la república de las letras gallegas como viven los de Macías, Rodríguez del Padron, el cura de Fruime, Camino, Aurelio Aguirre, Pastor Diaz, Bautista Alonso, Añon y Pintos.



VI.

Unha boda en Einibó es un cuadro de costumbres gallegas tan magistralmente trazado, con tan vivos colores trasladado al lienzo, que despues de leer la composicion de Curros Enriquez no hay más que cerrar los ojos, para que la ilusion de todo lo que en ella se describe sea completa. Aquí el poeta, es el artista inspirado que con mano maestra sabe sacar de la oscuridad bellezas ignoradas, que los lectores saborean con desacostumbrada fruicion. Hay en esta composicion tanta sencillez y frescura, tanto encanto y naturalidad, que aún aquellos que no han tenido la fortuna de nacer bajo el hermoso cielo de la céltica Galicia, y desconocen por lo mismo sus patriarcales costumbres, se sienten conmovidos y subyugados. El poeta muéstrase alegre, festivo y jugueton; olvida sus preocupaciones y martirizantes dudas; escapa á las mentidas ficciones de la sociedad; se desembaraza de las trabas que imponen la moda y el buen tono, y libre de toda etiqueta, ufano de su misma libertad, aligual del ruiñeñor que abandona su dorada jáula, corre al campo en donde espacia su fatigado ánimo, asistiendo á la boda de dos campesinos ricos. Hé aquí como nos pinta la boda.

Agueda y Blás más afortunados que aquellos malaventurados amantes de la leyenda *A Virxe d'o Cristal*, ven llegar la hora suspirada de su union. Antes y durante mucho tiempo, se habian amado con singular correspondencia y en todas las fiestas de la aldea y en todas las romerías de los vecinos lugares se les veia,

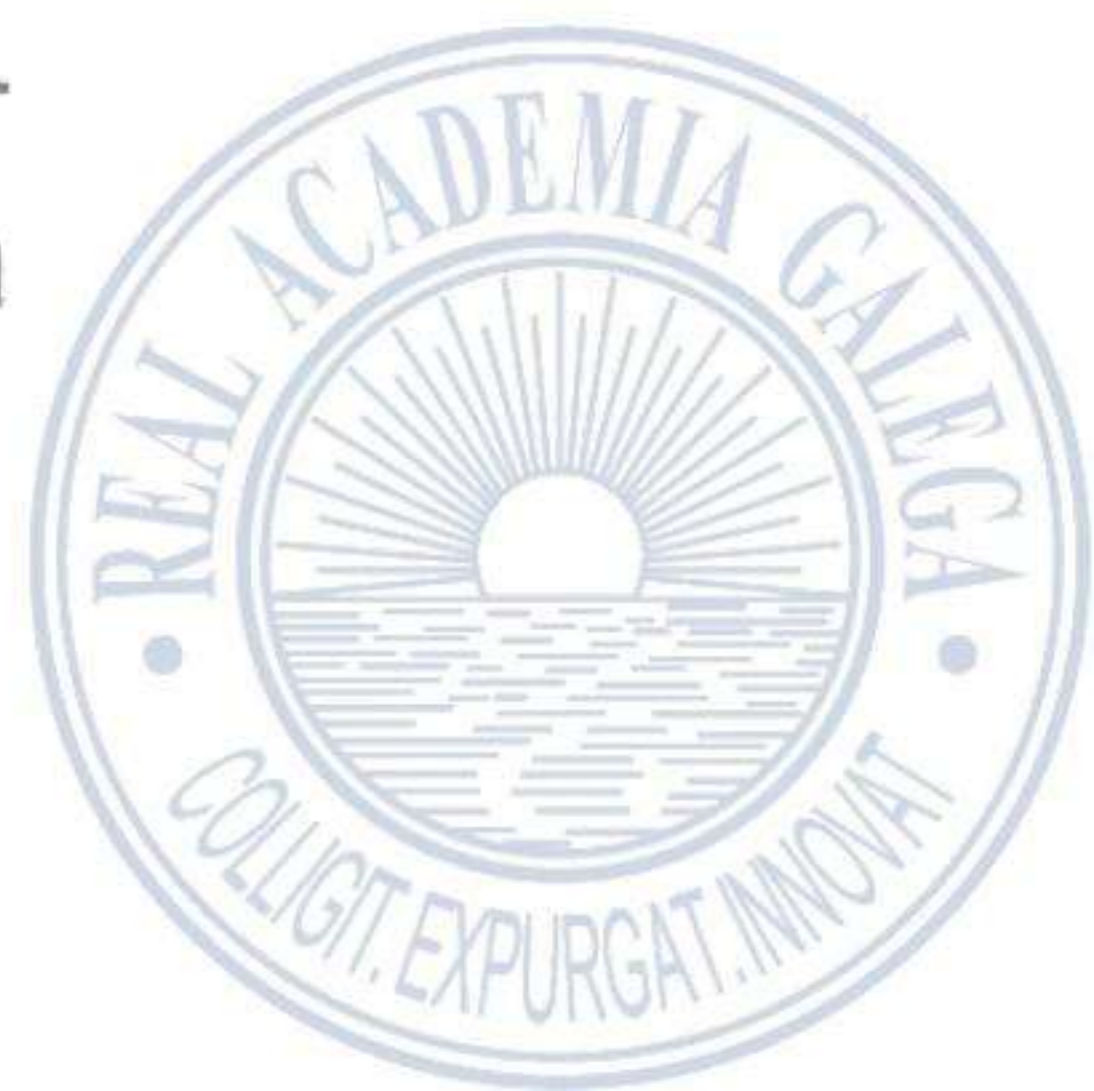


siempre unidos, siempre charlando, siempre dulcemente entretenidos y bailando siempre juntos. Mas de una vez las maliciosas compañeras de Agueda, quizás por envidia, á su felicidad, tal vez por dar libre curso al carácter epigramático, tan comun en la gente de nuestra raza, habíanle cantado, llevando el compás en el viejo pandero.

“Non te chegues moit’o lume,
Volvore tiña real,
Non te chegues moit’o lume,
Mira que te vas queimar.”

Pero una sonrisa de immaculada pureza respondia á este augurio fatal y Blás que era un caballeresco y fino amator, miraba, siempre que esto oía, á su amada y la decia—“Presto el Sr. Abad evitará esas burlas.”

El dia llegó efectivamente. Un hermoso dia de sol. Las campanas tocan alegremente: repican con estrepitosa algarabía; no parecen ser las mismas campanas que poco há habian anunciado la muerte de un desgraciado: son ahora unas jóvenes loquillas que movidas por las membrudas manos de algunos mozos, amigos de Blás, elevan al espacio su voz vibrante y arrebatadora. Es necesario haber nacido en Galicia, para comprender todo el encanto, toda la dicha, toda la satisfaccion que en el corazon despierta el repique de las campanas. No hay música igual para los campesinos. Solo la gaita lleva una marcada preferencia. Por lo demás, ni Mozart, ni Pergoleso, ni Donizetti, con sus inmortales partituras podrian competir con el campanero cuando agita, en vísperas de una fiesta, el delgado badajo de su campana. Por supuesto, que nos referimos al campo, en donde aún no ha invadido, con su pestilente innovacion los viejos usos y las antiguas costumbres, la ridícula cultura moderna. Desgraciadamente, en nuestras villas y ciudades la *burgeoisie* trashumante, avergüenzase del gusto local y no solo protesta contra la campana que dice atentatoria á sus oidos, sino que sustituye al tradicional gaitero, con murgas y charangas tan



infernales y destempladas que obligan á tomar ódio á la música.

¡Qué hermosa vá Agueda caminito de la iglesia! La blanca cofia de finísima muselina adornada con cintas de seda encarnada, cubre su blonda cabellera y cae graciosamente sobre su espalda: su saya de rico merino y su chaqueta que oculta un precioso pañuelo de seda de Indias, regalo de un hermano recién llegado de la Habana y su collar de gruesas perlas falsas que adornan su alabastrino cuello, le dan tanto realce y belleza, que deja embargados y suspensos á cuantos la miran, haciendo exclamar á algunos:

¡Que hermosa vas! marmuraban
Detras d'e la algús chismós:
¡Dio-lo queira que che dure
Moito tempo esa color.....

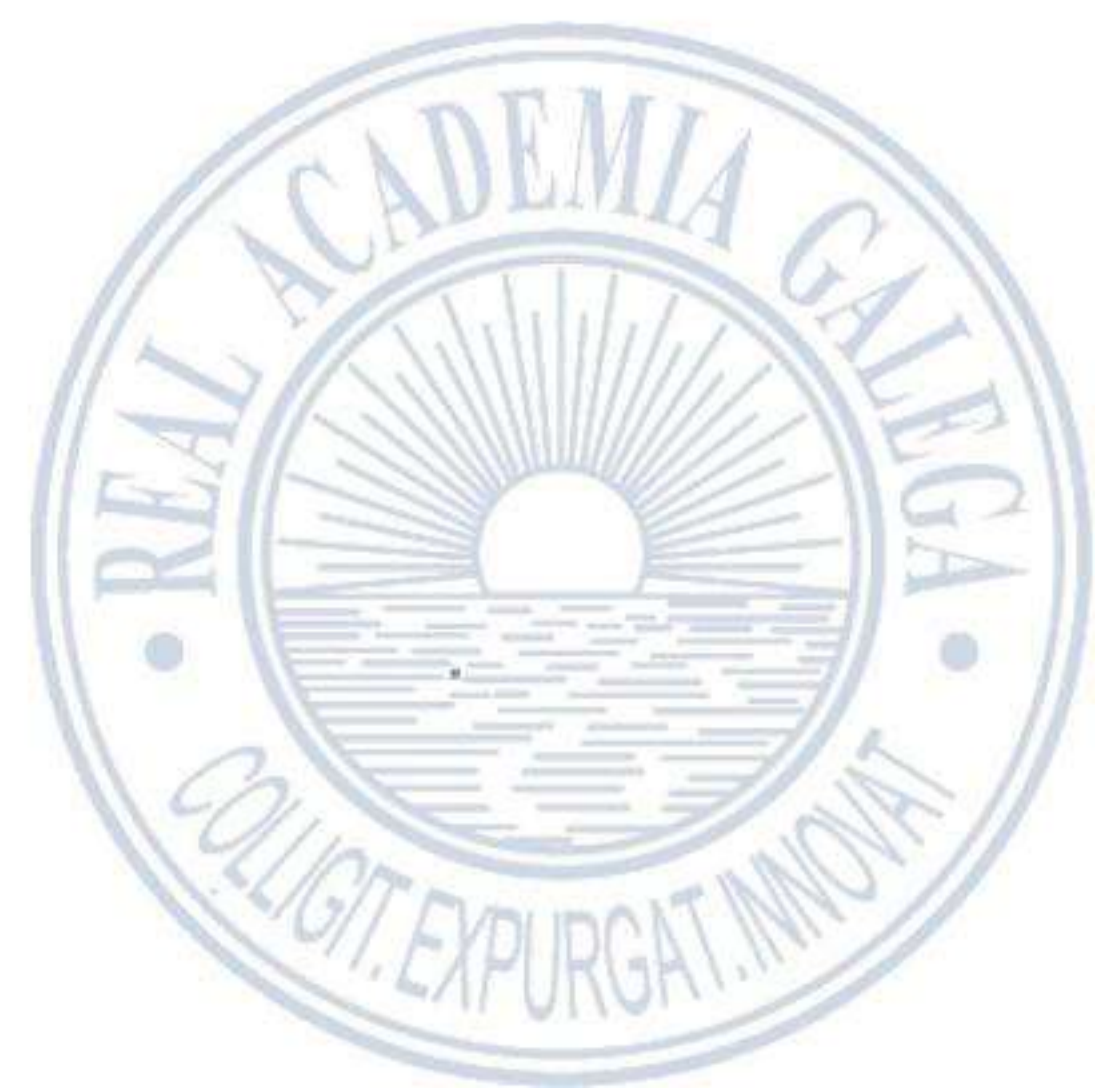
Pero Blás no vá ménos adornado y galan. Camisa de blanco lienzo, bordada con mil primorosos dibujos: pantalon de negro rizo: chaqueta de cutin precioso: gran pañuelo de seda que asoma sus flameantes puntas por el profundo bolsillo de la chaqueta: zapatos de becerro blanco: sombrero de castór en el que brilla la *escarapela*, que demuestra se halla libre de quintas y para complemento de este fastuoso atavío una larguísima capa, que apesar de estar en pleno mes de Agosto, maneja con sin igual donaire. ¡Qué pareja tan admirable forman los dos novios! Detrás van sus ancianos abuelos, luciendo las olvidadas galas y sonriendo ante aquellos dos soles que llegan al cénit de su felicidad, ellos que están próximos á ocultarse en el ocaso. Van tambien, satisfechos y orgullosos, sus padres, que entre sí ajustan la dote con que han de formar el futuro patrimonio de los nuevos esposos; y siguen en tropel confuso y ruidoso, los parientes y amigos que aguardan ver terminada la ceremonia para dar ámplia satisfaccion á su apetito y á sus aficiones



tersipcóreas. Recibida la nupcial bendición y pronunciado el sí supremo que los une y enlaza para siempre, abandonan la iglesia, en oportunidad en que el gaitero los aguarda. Preludia entonces la *muiñeira*, que el tamborilero acompaña pausadamente, y la comitiva embargada por una alegría inconcebible toma la dirección de la casa de Blás. ¡Oh! Allí reina una abundancia que hace suspirar á los gastrónomos. Grandes fuentes de chorizos: jamones enteros: patatas aderezadas con salsas de pronunciado olor: pollos y tortillas en montones: pan de blanquísimo y esponjoso trigo y en el fondo del comedor, unos como lagos inmensos de sabroso vino del país. Cuando los estómagos se sienten satisfechos y el vinillo empieza á calentar las cabezas, novios y convidados abandonan la mesa, no sin antes pronunciar un bríndis original y oportuno y márchanse al corral á bailar al compas de la gaita que mas alegre que nunca toca el gaitero. Es de rigor que la primera *muiñeira* la bailen solo los novios, en celebracion del fausto acontecimiento. Hé aquí los inimitables versos con que pinta esta escena Curros Enríquez:

“¡Míramos! O son d'a gaita,
D'o bombo é d'o tamburil,
Estan bailando á muiñeira
El y-éla ó pé d'o patin.
¡Com' él torce aquelas pernas!
¡Com' éla estroza ó mandil!
Com' o recoll' él á faixa!
¡Com' éla move os cadrís!

Arredor d'eles en roda,
Mozas é mozos alí
Bailan tamen, entramentes
Que pegando atruxos mil
Esmoen ó pan d'a boda
Un fato de pelingrís.
Tant' alegría mirando



Os vellos sin dentes rin,
E senten non te-las pernas
Pra choutar é rebulir.”

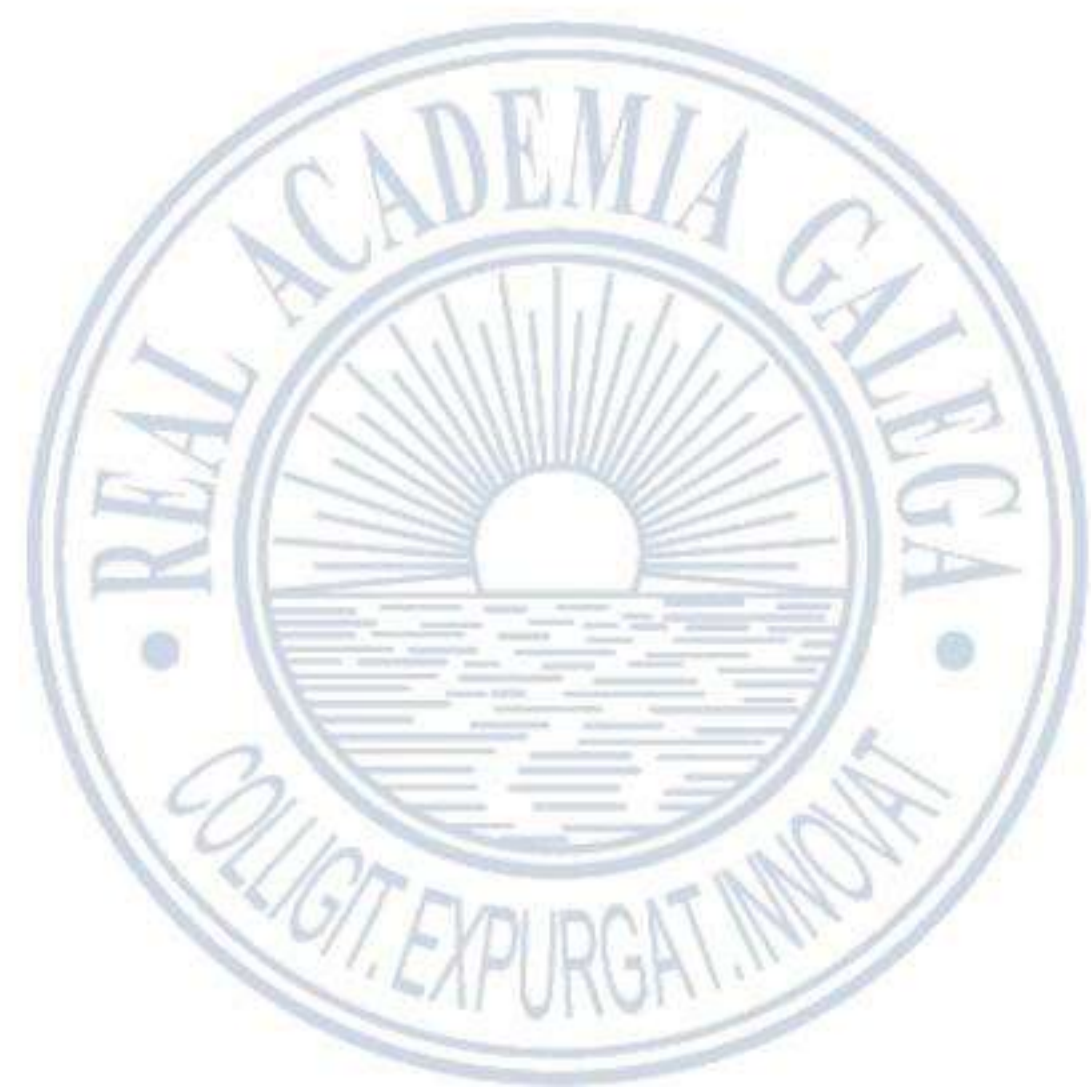
La noche sobreviene: el cielo cúbrese de estrellas refulgentes: los árboles en la sombra toman proporciones fantásticas: los perros ladran á los murciélagos que pasan volando sobre sus cabezas y el gaitero preludia la última nota. Cuando todos satisfechos y contentos de tan venturosa fiesta se disponen á tornar á sus hogares, vuelven asombrados la cara y preguntar:

¿Y-os noivos?

¡Vai bôa! Nin c'un candil.

Así termina su composicion *Curros Enriquez*, bella en la forma y en el fondo, ajustada á las mas severas reglas del arte poético y que demuestra cuan arraigado está en la imaginacion del poeta el recuerdo de las costumbres de Galicia. Bien ha probado á los que presumian, secas en su corazon las fuentes del amor por tan bella tierra, que es uno de sus mas firmes adoradores y mas enérgicos defensores.

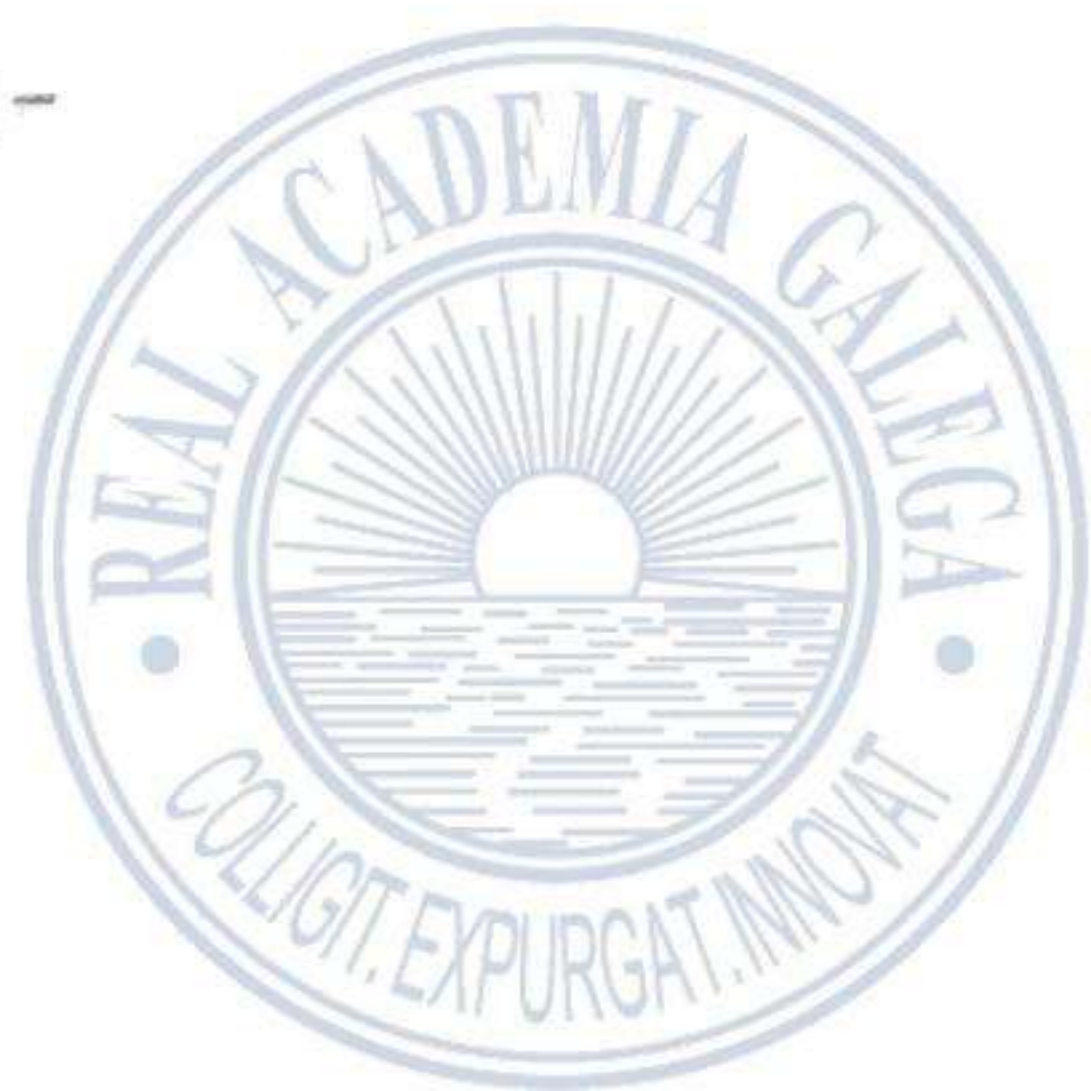
Unha boda en Einibó es una joya de mérito inestimable que hará eterno entre nosotros el nombre de su autor. Aquellos de nuestros lectores que hayan asistido á una de estas fiestas comprenderán todo lo que aquí, por innecesario, llamamos nosotros.



VII.

Es difícil ser original en aquellos asuntos poéticos, tocados por diferentes y variadas liras. Sin intención y por la estrechez misma del asunto, cáese unas veces en la imitación y muchas en el plágio. Es necesario tener un verdadero talento poético para evitar estos escollos y estar familiarizado con la versificación, para dar variedad, dentro de la misma forma estética, á lo, de que, muchos han hecho argumento. *El Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, el *Don Juan* de Byron y *El Estudiante de Salamanca* de Espronceda, son un mismo y solo tipo y sin embargo el génio de estos grandes poetas lo ha revestido de tan nuevo y diferente ropaje, que pareciéndose exclusivamente en el fondo, en nada se asemejan en cuanto á la forma.

En nuestra literatura provincial, tenemos tambien un tipo del que ha solido abusarse con harta frecuencia por los poetas *hueros*, como diria el festivo Quevedo, que ha sido cantado en la variedad universal que lo fué el descreido *Don Juan*. *El Gaitero*. Pintos en su *Gaita Gallega* nos ha dejado de él un afiligranado retrato; Añon tambien nos lo ha pintado con los bellísimos colores que tan tierno poeta usaba en todos sus cuadros poéticos, y la inmortal autora de *Cantares Gallegos* y *Follas Novas*, Rosalía Castro de Murguía, parece haber dado á tipo tan popular la última y más hermosa pincelada. Rosalía Castro de Murguía, es la autora de aquella bellísima composición, que comienza así:



“Un repoludo gaitero
De pano sedán vestido,
Com’ un príncipe cumprido,
Cariñoso e falangueiro,
Antr’os mozos ó pirmeiro
E nas siudades sin’ par,
Tiña costum’ en cantar
Aló pó-la mañanciña,
Con esta miña gaitiña
A’s nenas ei de enganar.

“Sempre pó-la vila entraba
Con aquel de señorío,
Sempre con poxante brio
Co tambor s’ acompasaba,
E si na gaita sopraba,
Era tan doce soprar,
Que ven fixera en cantar
Aló pó-la mañanciña,
Con esta miña gaitiña
A’s nenas ei de enganar.

“Todas por él reloucaban,
Todas por él se morrian,
S’ó tiñan cerca, sonrian,
S’ó tiñan lonxe choraban:
Mal pecado! non cuidaban
Que c’aquel seu frolea
Tiña costum’ en cantar
Aló pó-la mañanciña
Con esta miña gaitiña
A’s nenas ei de enganar.

Despues de esto parece imposible que haya quien se atreva á cantar al gaitero. Curros Enriquez, empero, es el que salva este invencible obstáculo y en versos tan espresivos y tiernos como los que acabamos de copiar de Rosalía Castro, le consagra una composición de mérito grandioso.



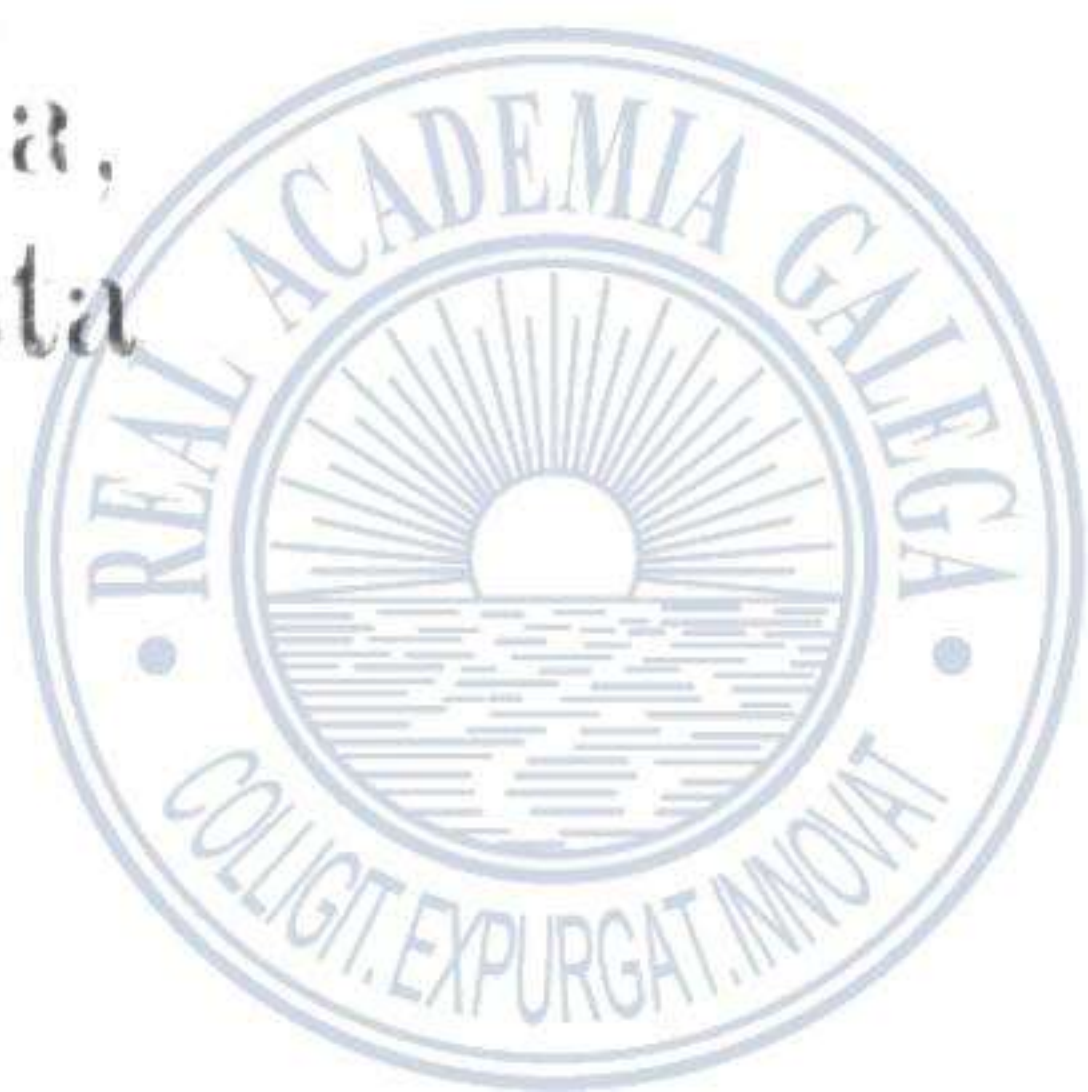
Hace veinte años el gaitero, era en nuestras aldeas un personaje de altísima importancia. Ninguna fiesta, boda, ni bautizo se hacían sin que el gaitero las sancionase con su presencia. Era como el heredero de los privilegios de los señores del arruinado castillo; y llevando á guisa de pendon de guerra la vieja y panzuda gaita, conquistaba á su devoción todos los hombres y mujeres que lo contemplaban.

“Calzon curto, alta monteira,
Verde faixa, albo chaleque
Y-ó pano n'-a faltriqueira
Sempre n'-a gaita parleira
Levava dourado fleque.”

Así nos lo presenta Curros Enríquez, vestido con elegancia y riqueza, al uso del país, ufano de su profesión, enemigo de toda música que no sea la clásica muíneira:

“Pois, como poucos teimado
Cand'un ha venta lle pega,
Xura que, pr'o seu agrado,
Non se ten ind' enventado
Música como á gallega.”

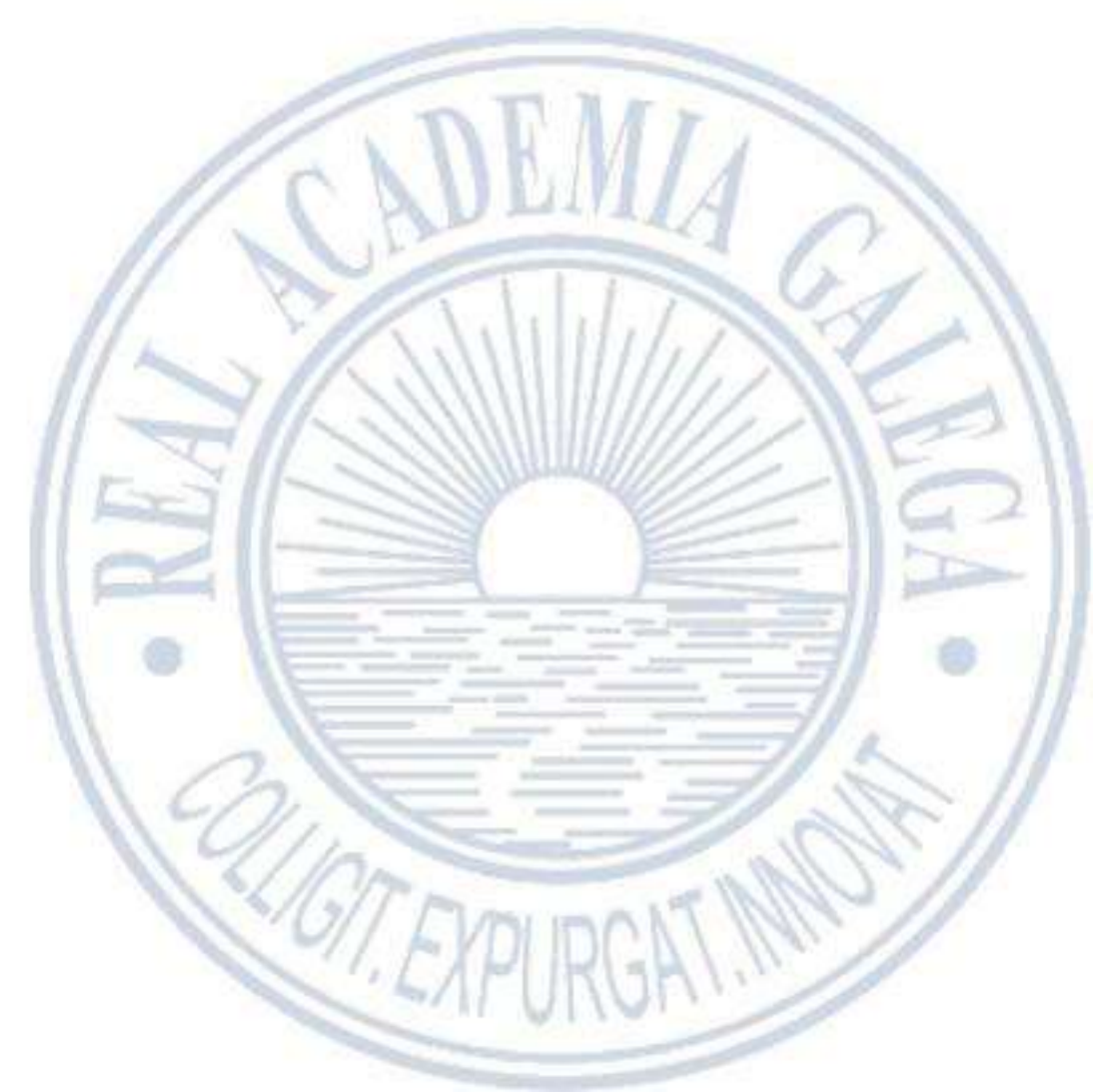
Admirable en manejar el céltico instrumento, el *Gaitero de Penalta*, como llama al suyo nuestro poeta, es buscado para todas las romerías y si los niños saltan á su derredor envidiando su arte poderoso, las mozas le dejan besar sus encendidas mejillas; atrevimiento inusitado, pero que los novios consienten, como antiguo tributo al cual tiene derecho el socarrón gaitero. El no se enamora nunca: tiene un amor ideal, sublime, puro, infinito; un amor tranquilo, empero, que no le obliga á sufrir, ni como al Dante, ni como al Tasso, la alta posición de su amada; ni le dá celos como daban á Otelo y Orlando, Desdémona y Arminda. Su dama, por la cual él daría toda su sangre sin vacilar y hasta



quizás su alma, es su gaita. Un gaitero sin gaita es como un día sin sol, como un cielo sin estrellas, como un general sin mando. Muere lentamente, consumido por la tristeza, desesperado por su desgracia. El gaitero y la gaita son la verdadera personificación del gallego y su patria. Arrancad á nuestros campesinos de sus tranquilos valles y traedlos á estos sombríos lugares de la emigración, en donde les faltan atmósfera que respirar, alegrías que sentir y le sobran dolores y penurias y habreis hecho dos males incalculables: habreis matado al hombre y despoblado al país. Así también, sacad al gaitero su gaita, dejadle solo y abandonado á sus reflexiones y habreis matado al gaitero y aniquilado la gaita. Hoy—y fuerza es insistir sobre lo mismo—el gaitero ha perdido su preponderancia y solo en algunas comarcas del Ulla y del Rivero, se encuentran los tradicionales tipos descritos por nuestros poetas, que si por fortuna hemos llegado á conocer en nuestra niñez, los de la presente generación, es seguro que nuestros hijos y nuestros nietos, no tendrán de ellos otra idea, que la que le dejen las fáciles composiciones de que hemos hablado.

En *O Gueiteiro* de Curros Enriquez, nótese una tendencia, que no se descubre en los versos de Rosalía Castro. Esa tendencia es un oculto pensamiento, que está en el corazón de todos los gallegos que vienen sufriendo un cautiverio de cuatrocientos años. Un pensamiento de libertad regional que permita dar colorido á nuestras típicas costumbres, salida á nuestras grandes riquezas naturales y expansión á nuestra literatura y á nuestras artes, que cuentan tantos elementos de vida para ser independientes, como las de la vecina nación portuguesa. En estos versos hállase sin duda la patriótica idea de Curros Enriquez.

Trás d' él en longa riola,
D'a gaita ó compás levando
Con infernal batayola,



Iban corrend' e choutando
Os rapaciños d' a escola.
Nunca se puido avriguar
Véndolla repinicar,
Por qué ó son da gaita ouindo
Cantos bailaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Nosotros, y con nosotros todos los gallegos, comprendemos esa tristeza nacida en el seno de la alegría. Los pueblos que aun conservan su virilidad y restos de la antigua grandeza, lastimánse de la dependencia forzosa, y maldicen la hora en que no han tenido valor para morir, antes que entregarse á una proteccion siempre engañosa é ilusoria. Por eso la gaita, que con sus alegres variaciones parece recordar á aquellos nobles celtas que por tanto tiempo fueron dueños de sus hogares, trae á la memoria tambien, las humillaciones y vergüenzas que nos hicieron pasar en otros dias las huestes de Fernando de Acuña y los alguaciles del licenciado Chinchilla. Esas lágrimas han de enjugarse. Fuerza es que los progresos naturales de este siglo y de esta civilizacion, nos emancipen de la larga tutela que desde el cadalso del Mariscal Pardo de Cela, nos impusieron los enemigos de Galicia. *No es eterno el gemir, ni eterno el padecer* hubimos de decir en cierta ocasion, y hoy volvemos á repetirlo.

La gaita volverá á sonar alegre como en mejores tiempos y los mozos al lanzar al aire sus monteras, lo harán persuadidos de que ellas y su pátria les pertenecen por derecho de “reconquista y de trabajo.” La Irlanda española, recobrará al fin los usurpados fueros ¡Dios lo haga!

Curros Enriquez no será extraño á esa nueva faz de la existencia pátria, pues así parece demostrarlo en estos versos:

“Músic' on tempo é poeta,
Algunha fada sacreta



Tiña con que comovia,
Pois nunca dunha palleta
Saiu tan doce armonía.

“Tocaba . . . é cando tocaba,
O vento que d’o roncon
Pol-o canuto fungaba,
Dixeran que se queixaba
D’a gallega emigracion.

“Dixeran que esmorecida
De door á Pátria nosa,
Azoutada, escarnecida,
Chamaba, outra *Nai chorosa*
Os filliños d’a sua vida

“Y-era verdá. ¡Mal pocada!
Contra un penedo amarrada,
Crabad’un puñal n’o seo,
N’aquela gaita lembrada
Galicia era un Prometeo.

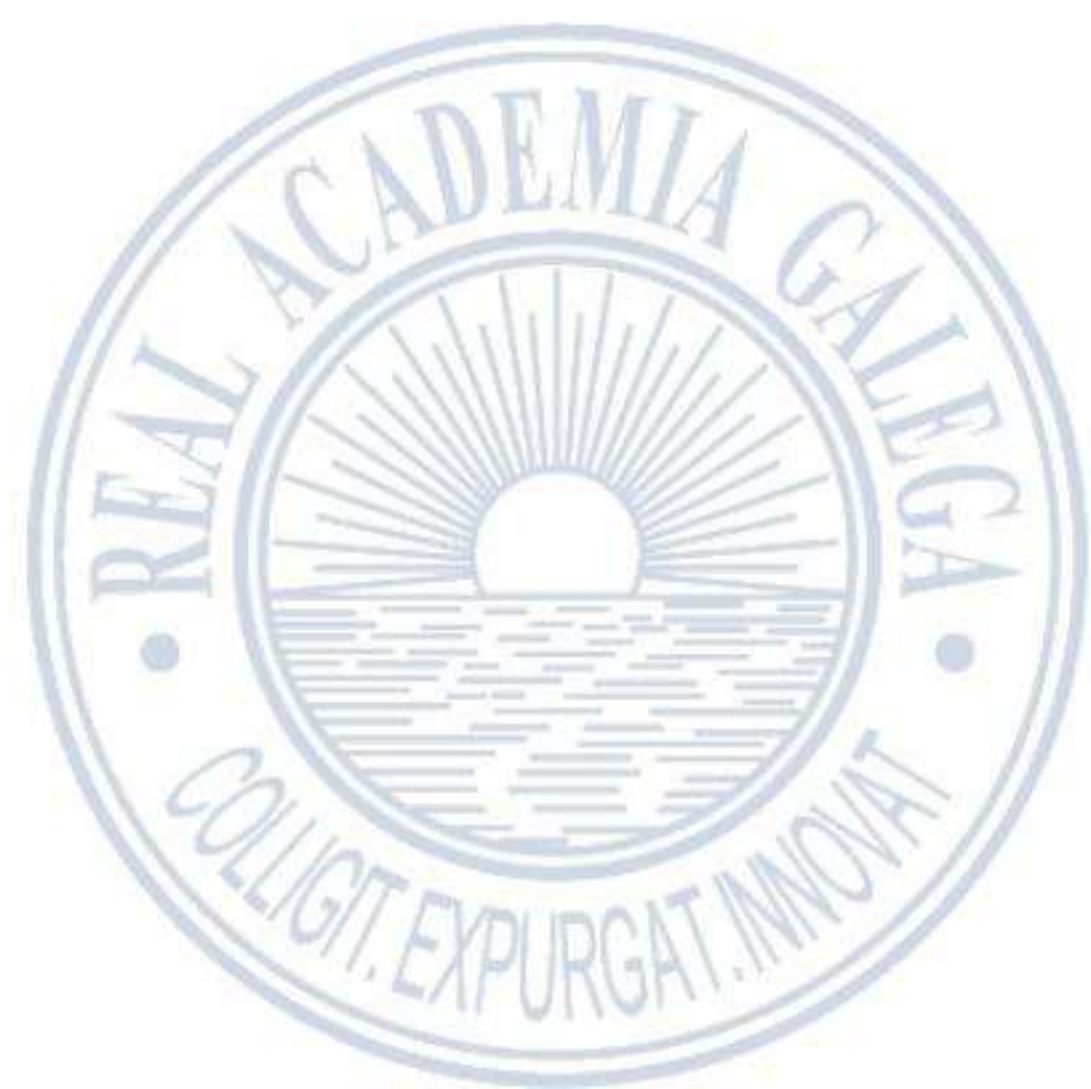
“Un Prometeo cantando
Eternas melanconias;
Sempr’ un consolo agardando
E sempr’ as bágoas chorando
D’o desdichado *Macías*.

“Por eso’ cand’ a’tocar
Se puña ó gueiteiro lindo,
Cantos viñan pra bailar,
S’escomenzaban sorrindo,
Acababan por chorar.”

Un jurado compuesto de personas inteligentes y doctas, celebrando juegos florales, en Febrero de 1877 en la culta ciudad de Orense, concedió á las tres composiciones de que acabamos de ocuparnos.—*A Vir-*



xe d'o Cristal, Unha boda en Einibó y O'Gueiteiro—los primeros premios del certámen. Tan justa como merecida recompensa fué alabada por toda la prensa gallega, y aunque el beneficio recaía en un solo individuo, nadie se atrevió á negar el relevante mérito de las composiciones premiadas, como en otras ocasiones ha sucedido. Aquel veredicto de los jueces, que era él de los más notables literatos de Galicia, y por lo tanto de los que van al frente de su movimiento artístico y regenerador, es sin duda el mejor elogio que pudiera hacerse de los versos de Curros Enríquez. La juventud que hoy puebla los institutos y la universidad pátria, sabrá recojer las ideas vertidas por el poeta y formar con ellas el credo para el porvenir. Quizás las simpáticas figuras de Cociña, Antolin Fardalo, Neira de Mosquera, Sergio Valladares y Vico, vuelvan á surgir de la penumbra que las envuelve; y aquellas enérgicas palabras del malogrado Secretario de la *Junta revolucionaria* de Santiago, sean el lema de la nueva bandera.



VIII.

O Mayo es una composición ligera y sencilla que quiere parecer bucólica, pero que es verdaderamente eligiaca por su fondo amargo y desconsolador. Cuando se leen los primeros versos de *O Mayo*, figúrase uno que va á leer una bellísima descripción de la naturaleza en su vida rústica y pastoril: jardines cuajados de odoríficas y variadas flores; arroyuelos besando la márgen de prados de verde y luciente yerba; bosques espesos de altos cedros y robustos castaños, bajo cuya protectora sombra juegan el tierno cabritillo y la mansa oveja; pastores alegres y venturosos, que hagan revivir aquellos tan celebrados por nuestros árcades poetas del siglo XVII; algo, en fin, que recuerde las delicias campestres, su fresco y puro ambiente y ese sentimiento íntimo que produce el contacto con la naturaleza. No sucede así al llegar á la mitad de la composición. Curros Enríquez no ha querido seguir las huellas de Teócrito y Virgilio, ni tampoco las de Villegas y Melendez Valdés. Mas realista y subjetivo que estos grandes poetas, toma como pretesto el hermoso mes de Mayo, cuando la tierra se cubre de frutos y flores, para exponer las desdichas y miserias que desde há tantos años vienen soportando los hombres de nuestras aldeas.

¡Ah!, dice al coro de niños, que viene á cantar la entrada del verano, á la puerta de su casa:—me pedís castañas, á mi que no tengo ni aún que comer? A mi que apenas las fuerzas me bastan para trabajar y pagar al señorío y al gobierno los grandes tributos que todos

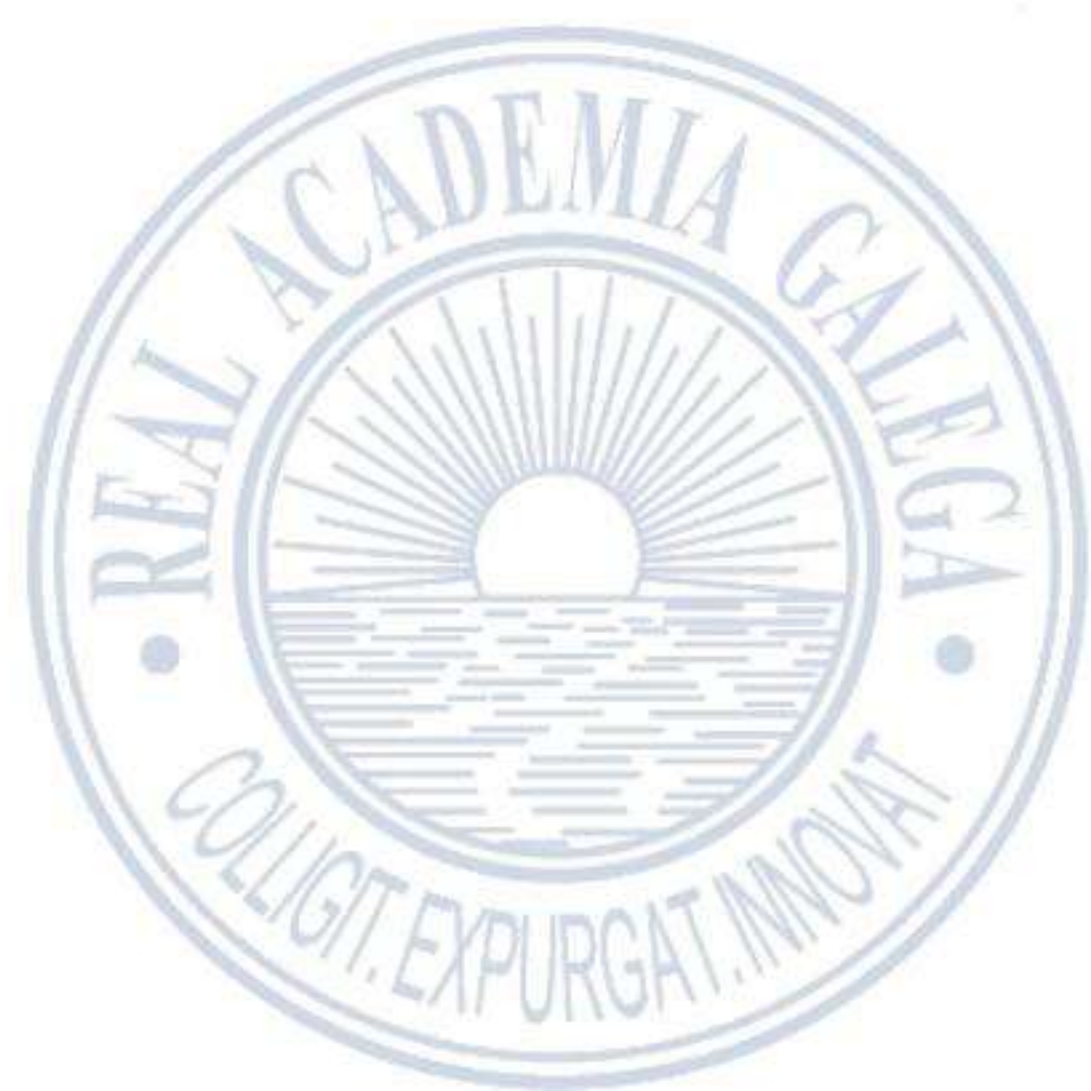


los dias impone? Marchaos, que para mi no hay verano, para mí no hay mas que frio invierno.” Conclusión terrible y desgarradora, pero desgraciadamente exacta. La escasez en los campos de Galicia presenta cuadros desoladores: envuelve á casi todos los labradores, aún á aquellos que parecen mas acomodados. El fisco, las rentas siempre crecientes, los empréstitos forzosos, las quintas y la emigracion consumen todas sus fuerzas y toda su riqueza, y aquel país privilegiado por su belleza y por sus tesoros agrícolas y fabriles inexplorados, se aniquila y muere de hambre. Es justo, pues, que la alegría juvenil de los ignorantes chicuelos que coronados de flores como los sacerdotes de Ceres, van anunciando por los lugares la abundancia y el bienestar, en medio de tanta penuria, arranque lágrimas á los ojos del contristado poeta cuyo espíritu no puede engañarse ni hacerse ilusiones. Por eso les dice con profundo sentimiento y fúnebre entonacion:

Pasai, rapaciños,
Calados é quedos;
Q' o qu' é pol-o d' hoxe
Que darvos non teño.
Eu sónvolo probe
D' o povo gallego:
Pra min non hai Mayo,
¡Pra min sempr' é inverno! . . .

Cand' eu m' atopare
De donos liberto
Y-o pan non me quiten
Trabucos é préstemos
E com' os d' o abade
Frorezan meus eidos
Chegado habrá entonces
O' mayo q' eu quero.

Es harto penoso y amargo, exponer así tan al des-



cubierto, las llagas que corroen el cuerpo social: la juventud que las vé cobra horror á su aspecto repugnante y revuélvese iracunda contra la causa que las crea. No sucede esto, sin embargo, tan pronto, que no se hayan perdido antes las ilusiones y en el corazón se agote el último resíduo de esperanza. Tal vez una ficción, una alegoría de imaginarias venturas fuese mas de su agrado; pero de igual escuela nosotros que Curros Enriquez y Emilio Zola, creemos que las deformidades y vicios sociales deben presentarse tal cual son, y sin caer en la exageración, para que se las pueda aplicar el remedio fisiológico y moral.

O' Mayo por su estructura, por su versificación florida, por el sentimiento desconsolador que entraña y más que todo, por su fin, será en breve del dominio de todas las gentes gallegas y servirá para avivar los dormidos rencores y recordar los legendareos agravios.

Ben Chegado es una poesía lírica de primer orden. Puede competir dignamente con la tan celebrada oda de Fray Luis de Leon, *Al Campo* que comienza:—

Que descansada vida
La del que huye el mundanal ruido.

Eminentemente subjetiva é individual, en ella complácese el poeta, léjos del bullicio del mundo en que ha vivido tantos años esclavo de deberes y preocupaciones, en contemplar su hogar tranquilo y silencioso, su esposa bien amada y cariñosa y sus hijos sonrosados y bellos jugando con su barba humedecida todavía de las últimas lágrimas que le hicieran verter los desengaños. Olvídase un instante de sus inseparables penas y anuncia á los suyos horas de suprema é imponderable felicidad. ¡Ah! quien no ha soñado una vez siquiera en la vida? quién no ha imaginado para los seres de su devoción, glorias é imperios eternos? Así, Curros Enriquez, predice triunfos á su hijo mayor, al besar su alba frente.



Dejemos al poeta en su hogar: no le arranquemos del éxtasis que le envuelve: no le llamemos á la candente arena de la lucha por los ideales: él descansa en el santuario de la familia, de las fatigas del último combate. Los profanos no tenemos el derecho de levantar el velo sagrado

Ben Chegado hará llorar á todas las almas sensibles. Y como el llanto dulce y tranquilo es la más elocuente manifestacion de los sentimientos delicados que hace brotar la lectura de una composicion, *Cu-rros Enriquez* debe quedar satisfecho del tributo que con nosotros habrán de rendirle, cuantos saboreen sus notables versos.

¡Ai!. . . y *N'a morte de miña nai*, pueden considerarse tambien eligiacas, porque cantan á la desgracia y ponen de manifiesto el dolor inmenso del poeta al ver muertos á los dos seres que mas amor despiertan en el corazon del hombre: el hijo y la madre. Cuando el poeta torna al abandonado hogar, encuéntrale frio y helado, sin vida ni movimiento, pues aquellos que el mas idolatraba, ya no pertenecen al mundo. Entónces, abrense nuevamente las llagas de su dolor y todo su ser es presa de la más horrible desesperacion. Quiere rezar y no puede y anonadado por sus desgracias, llama á la causa primaria que las origina, para en su regazo hallar olvido y quizás consuelo. He aqui como termina *Na morte de miña nai*;

¡Ai! Eu tamen rezar quixera agora
Por ti, de tanto amor en xusto pago;
Mais dende que te fuches miña rula,
Teño un cansancio! . . .
Malenconia, musa dos doentes,
D'o meu espríto noiva feiteceira,
¡Deixame qu' hoxe n'o teu colo dorma
Sono de pedra.

Os mozos tiene el mismo corte que *O'Mayo*. Es



una queja amarguísima al destino; la queja eterna de nuestra prensa, reflejo de la opinion del país entero. El poeta ve la aldea triste y abandonada, la tierra sin frutos, la feria sin gente, sin brazos el campo, las escuelas desiertas, sin simiente los prados y el horizonte sin sol. ¡Horrible situacion la de la pátria! ¿Cuándo será que se sustraiga á todas esas miserias que la cercan y envuelven?

Moziños honrados
De sangre bravia,
Si ó mal d'os petrucios non fordes alleos,
Librádeos d'a morte.

¡Facei monteria
N'os lobos d'a terra, n'os lobos d'os ceos.

Es inconveniente, en nuestro concepto, dar el grito de guerra: realizado el pensamiento que entrañan estos últimos versos, es seguro que no conseguiríamos otra cosa que remachar más y mas los anillos de nuestras cadenas. Para recobrar todo lo perdido los gallegos, y vivir con personalidad nacional en el concierto de los pueblos modernos, no habrá que apelar seguramente, á la resurreccion de las *Hermandades*. El progreso y la democracia que tienen leyes autonómicas precisas, serán quienes realicen la gran obra. Nó los mozos de nuestros campos, á los que ante todas cosas, debemos enseñar, como los espartanos, á amar á su pátria.

Cantiga, es una poesia tan meláncolica y tierna y se ha hecho tan popular, ayudada por su dulcísima música, en Galicia, y en América entre los gallegos, que bien merece que sin otro comentario la reproduzcamos íntegra.

“N'o xardin unha noite sentada
O refrexo d'o branco luar,
Unha nena choraba sin trégolas
Os desdés d' un ingrato galan.
Y-a coitada entre queixas decia:
“Xa n'o mundo non teño ninguen,
Vou morrer e non venos meus ollos



Os olliños d'o meu doce ben."
Os seus ecos de malenconía
Camiñaban n'as alas d'o vento

Y-o lamento

Repetía.

“Vou morrer é non ven o'meu ben.”

Lonxe d' éla de pé sobr'a popa

D' un aleve negreiro vapor,

Emigrado, camiño d' América

Vai ó probe, infelis amador

Yo mirar as xentis anduriñas

Car' á terra que deixa cruzár:

“¡Quién pudiera dar volta, pensaba

Quién pudiera con vosco voar!” . .

Mais as aves y-o buque fuxian

Sin ouir seus amargos lamentos;

Solo os ventos

Repetian:

“¡Quién pudiera con vosco voar!”

Noites craras, de aromas é lua,

Desde enton ¡que tristeza en vos hai

Pr'os que viron chorar unha nena,

Pr'os que viron un barco marchar! . .

D' un amor, celestial, verdadeiro,

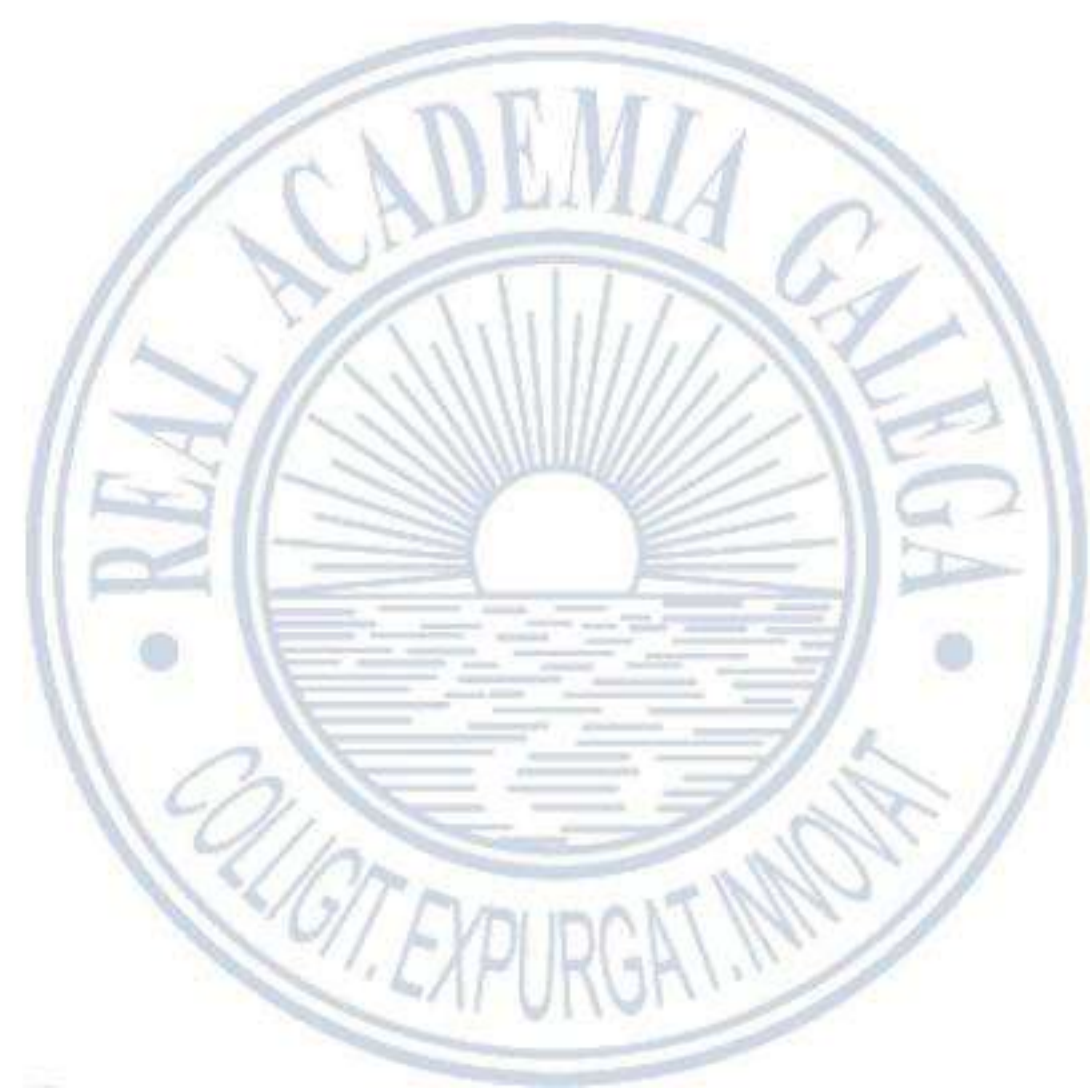
Quedóu solo, de bágoas á proba,

Unha coba

Nun outeiro

Y-on cadavre n'o fondo d'o mar.”

El maestro gallego D. Césarco Alonso Salgado, ha compuesto espresamente para esta *cantiga* una preciosa *muiñeira*, que ha contribuido sin duda alguna á popularizarla entre nosotros.



IX.

A *Igrexa fria*, es una de las composiciones de Curras Enriquez, que merecieron las iras del Sr. Obispo de Orense, y motivaron la condena impuesta por el Sr. Juez de primera instancia de la misma ciudad. Reflejo fiel de las antiguas persecuciones inquisitoriales, asómbrase en ella el poeta de aquellos tiempos de oscurantismo y de tinieblas, en que todo pensamiento elevado y progresivo, era mirado como señal de herejía y rebelion. Compara aquella sangrienta época, en la que dominaban la mitra y la cogulla, la espada y el puñal y se desconocía toda nocion del derecho individual, con la que atravesamos, sino perfecta y acomodada á las aspiraciones de los amantes de la libertad absoluta dentro del derecho civil colectivo, de transicion por lo ménos á estas necesidades sociales, y exclama, haciendo eco á una negra vision que le habla, *¡qué tiempos!*

Hé aquí una buena traduccion en prosa, que de la notable poesía ha hecho el ilustrado jurisconsulto coruñés Sr. Puga Blanco, del cual nos hemos ocupado al principio de este *juicio crítico*.

“Por encima de los campos, en medio del monte, levántase aún, hidrópica y negra, cual gigante hipopótamo muerto, cubierto de gusanos, rodeada de tinieblas y de grama, la deforme espalda del viejo monasterio.

Las recias agujas de hierro de las torres parecen quejarse de la marcha de los tiempos, y, siempre paradas é inmóviles, semejan los dedos de una mano de



Titán, que anda en busca del rayo que tarda de las iras del cielo.

Desde la alta campana cae aún en anillos, la fuerte cadena con triste bamboleo. Cuando al ponerse el sol la azotan los vientos de las montañas, se asemeja á una sierpe encantada, que guarda las ruinas refunfunando y tejiendo.

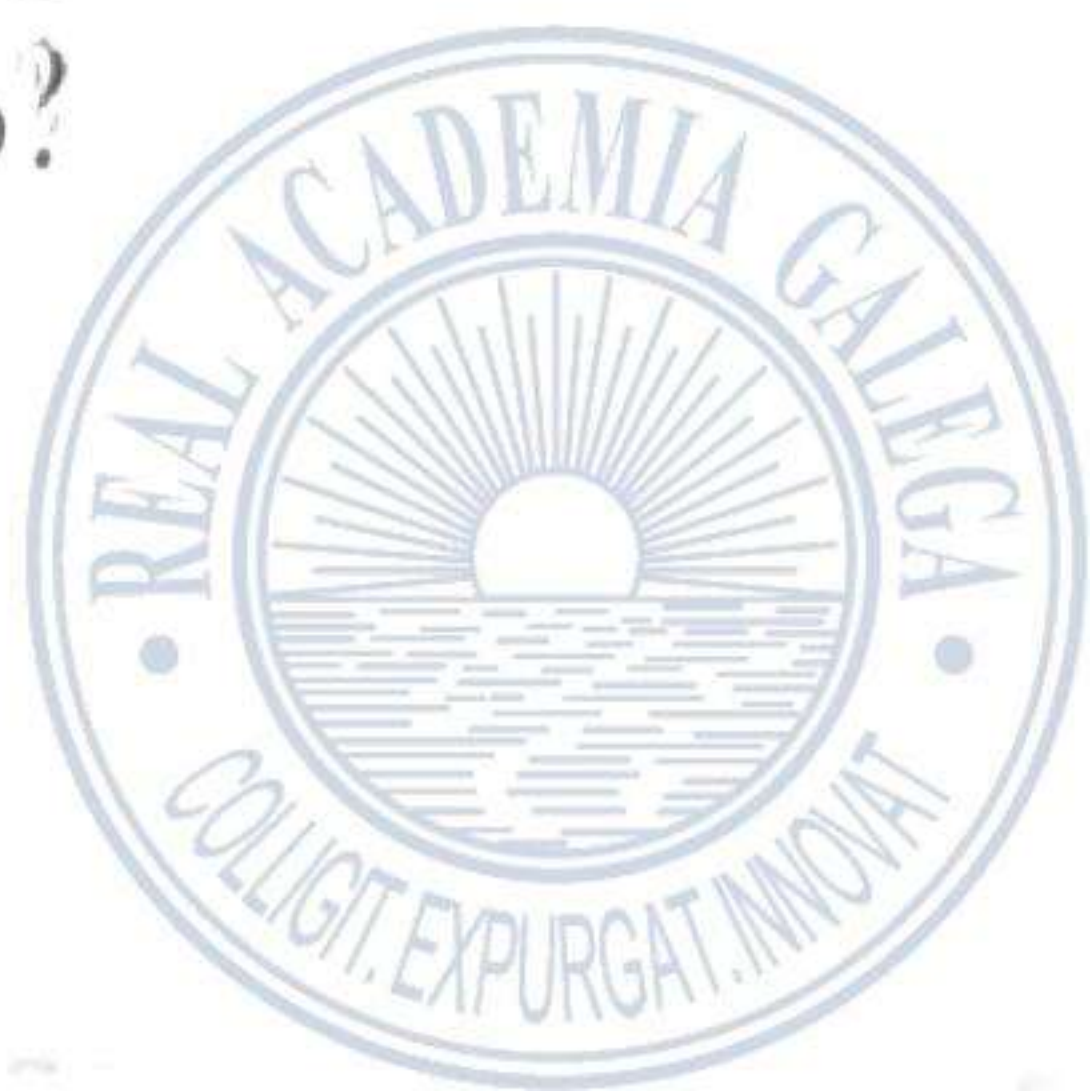
Con los pelos erizados, en la mano un cuchillo manchado con la sangre de los pobres viajeros, tiempo hubo en que aquí venia á buscar asilo y amparo el ladrón de los caminos, á quien pusieron en salvo los frailes que quemaban á Praga.

Vestido de monje como ellos el reo, de réprobo á santo pasó en un mismo día, y de la garganta que debería ser tajada en un cepo, salió el anatéma que excomulga al insigne Colón y al gran Galileo.

Las vírgenes forzadas, los pobres despojados, pedían entre tanto socorro y remedio, y la justicia, escudero mal pagado del crimen sangriento, se quedaba á las puertas del sagrado, batiendo los dientes de rabia y de cólera.

En mis solitarios nocturnos paseos me sucede á veces llegar al monasterio, y haciéndome entonces visajes, al reflejo de la luna, una negra vision entre las ruinas, ¡qué tiempos! me dice, y yo digo: ¡qué tiempos!”

No falta quien haya creído, que en esta irreprochable composicion, pretendió Curros Enríquez lastimar el dogma católico, del cual en verdad no aparenta ser un ciego devoto. Nada más absurdo sin embargo, que semejante creencia. En estos versos no habla el poeta por su propia cuenta, más que para remedar á la negra vision que se levanta entre las ruinas del monasterio, limitándose á exclamar: ¡qué tiempos! Contentase con recordar acontecimientos pasados, y ante su cadáver deforme y repugnante, sus contrasentidos morales y su burla á la ley y á la justicia, lamentarse de tales tiempos. ¿Y es esto atacar el dogma católico?



¿equivale esto á penetrar en sus misterios de fé para torturarlos y pulverizarlos? ¿hiérese aquí el fondo íntimo de la religion bajo el punto de vista de la creencia? No podemos concebirlo y ménos concebimos que tres entidades, tres sabios, como lo son indudablemente los Sres. Obispo, Gobernador y Juez de Orense, hayan podido considerar heréticos los versos de Curros Enriquez. Seria necesario, para que existiese la herejía, que Curros Enriquez negase algunos de los principios sustanciales del dogma: el de la Trinidad por ejemplo: el de la immaculada pureza de la Vírgen: el deismo de Jesucristo; algo en fin que pugnase con los sagrados cánones de la Iglesia. Pero hé aquí, que nuestro poeta en nada de esto piensa y ocúrresele solamente, contemplar un gran monasterio abandonado y contar la historia profana de todos estos retiros que en la Edad Media y Moderna, si unas veces fueron asilo de la virtud y de la humildad, muchas lo fueron del crimen y de la lascivia. ¿Acaso no es una verdad el derecho del asilo sagrado denominado *Iglesia fria*, derecho anómalo y criminal que ponía á los asesinos y ladrones fuera de la accion justa de la ley, dejando así burlados todos los sentimientos de reparacion á los agraviados y á la vindicta pública? ¿Podrá negarse que en más de una ocasion, era acogido benévolamente en los cenobios, el salteador de caminos perseguido por los Alguaciles, y allí, despues de un hipócrita arrepentimiento, pasaba á formar parte de la comunidad religiosa? Ciertamente que nó. ¿Y quién duda que por boca de esos mismos arrepentidos no haya salido la excomunion que hizo claudicar á Galileo y llevó á la hoguera á Savonarola? Además ¿por que ha de encontrarse anti-relijioso en Curros Enriquez, lo que han dicho á todos los vientos los hombres más eminentes del catolicismo? Sin duda que se quiere estremar en estos tiempos la intolerancia, que tan hondamente ha perjudicado á la iglesia.

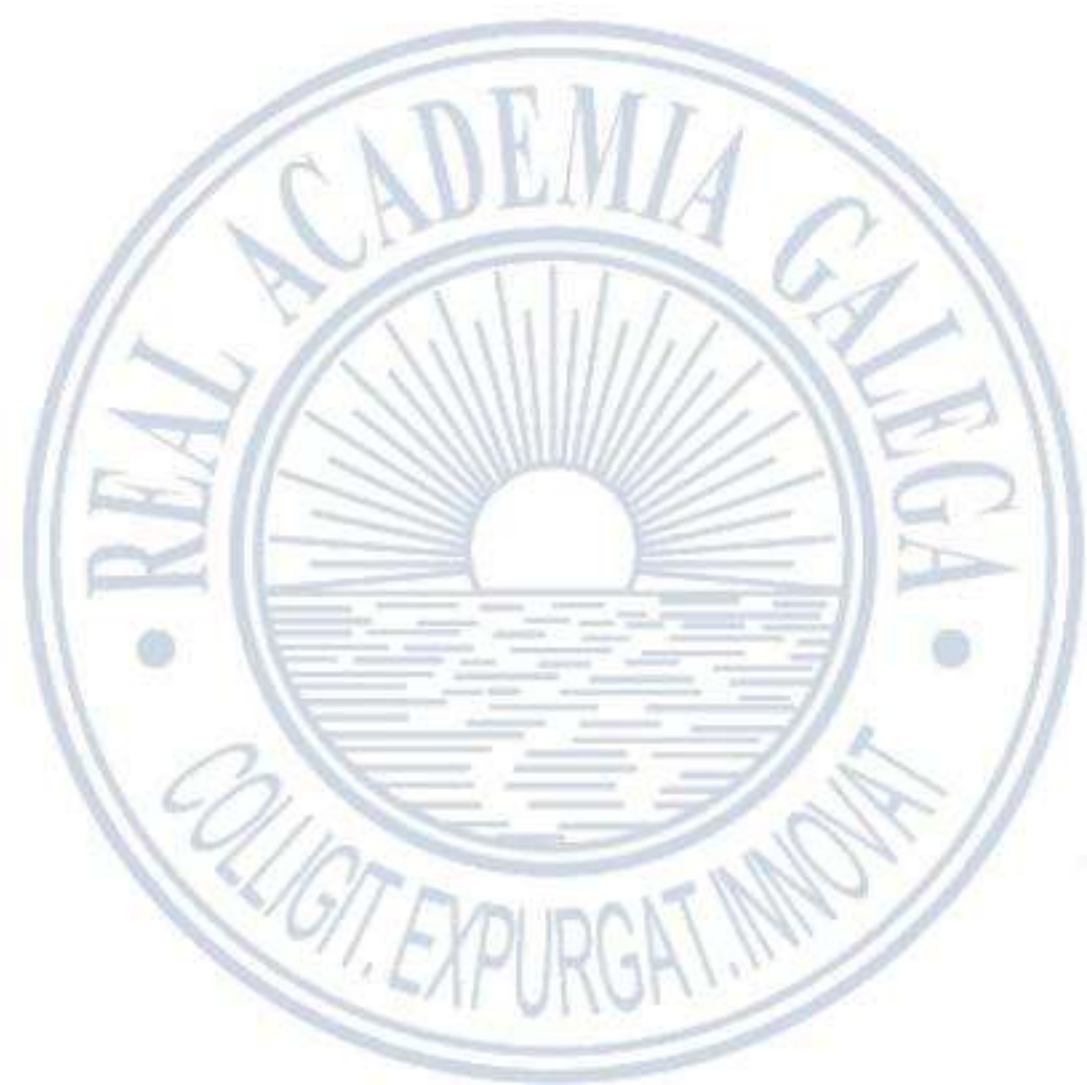
Cuando el ilustre Armando de Rancé, causado de



las orgias de la corte de Luis XIV y tal vez de los adúlteros amores con la bella Duquesa de Montbazon, se retiró á su Abadía de la Trapa, era aquel antiguo cenobio una verdadera *guarida de ladrones*. Abiertas noche y dia las puertas, paseabáanse á todas horas hombres y mujeres por el claustro: el vestíbulo de la entrada, por lo oscuro y siniestro, más parecia una caverna que la *Casa de Dios*. El refectorio habíase convertido en patio, y allí, monges y seglares se entretenían en jugar á los bolos, cuando estaban saturados de placeres sensuales y gastronómicos. A vecés sucedia que esos frailes, formaban una pequeña partida y se perdían en los alrededores de Grimonard, en cuyos selváticos lugares robaban despiadadamente á los tristes viajeros, saqueaban el hogar de los campesinos, no sin antes haber violado á sus esposas y á sus hijas. Eran los trapéncses de aquellos dias unos perfectos foragidos, que deshonoraban el nombre del cristiano Conde de Perché Rotron II, fundador de la Trapa. He aquí como habla uno de lo más distinguidos biógrafos de Rance, de sus monges, que habian intentado asesinarlo, antes de someterlos á sus reglas y observancias.

“A la manera que la inconstancia del espíritu, no permite al hombre permanecer mucho tiempo en el mismo estado, asi los contínuos esfuerzos del apetito debilitan poco á poco la eficacia de las más santas resoluciones, y la virtud más firme degenera en relajacion mayor ó menor, segun el grado y naturaleza de sus infidelidades y negligencias.

“Por semejantes vicisitudes pasó la Abadía de la Trapa. En su origen y por mucho tiempo fué morada de santos; cerca de trescientos años despues habia llegado de desarreglo en desarreglo á ser una *guarida de ladrones*. Aquellos hombres admirables que vivian segun el espíritu, tuvieron la desgracia de que les sucediesen otros que solo vivian segun la carne; por cuya causa se llamó un reformador que santificara este lugar profanado, á la sazón en el desórden más espanto-



so. El estado espiritual y temporal de la casa habia sido trastornado enteramente, y no quedaba ya mas que el nombre de monasterio y de monges. No conservaban estos el espíritu, y pudiera decirse que ni aún el habito de la religion; no siendo exageracion afirmar, que se advertia en sus costumbres todo lo contrario.”

Si así se expresaba en el siglo XVII Manpeau, de quien tomamos estos apuntes, doctor en teologia y cura de la ciudad de Nonancourt, despues de la revocacion del edicto de Nantes, que estremó á un grado inverosímil las iras contra los hugonotes, ¿por qué ha de excomulgarse á Curros Enriquez que en las postrimerias del siglo XIX, cuando la libertad de conciencia y la libertad del pensamiento, se han proclamado en todas las naciones cultas del globo, repite la veridica historia de casi todos los conventos.

Es probable que el Sr. Obispo de Orense, excomulgase al Abate Mampeau, si hoy hablase como habló en aquella época de absolutismo y clerecia; y llevase al fuego de la Inquisicion al padre de Nain que escribiendo tambien sobre la Trapa decia “que los espíritus impuros tenian su residencia en el monasterio, y se nutrian, de los escesos que reinaban en él. Allí habitaban á bandadas, por no haber nadie que los ahuyentase de aquellos sitios.”

No seremos nosotros, los que cayendo en el feo vicio que combatimos, el de la intolerancia, neguemos á los conventos sus grandes servicios en favor de la humanidad, de la virtud y de la ciencia. Varones ha habido de ilustracion notoria y bondad sublime, que han hecho hermosa y seductora la vida del claustro. Los discípulos de San Benito han fertilizado las tierras incultas, prestando apoyo al trabajo y á la ciencia inventos é ideas. Supieron conservar en sagrado depósito la antigua literatura y á ellos debemos el renacimiento intelectual del mundo. Tambien los discípulos de S. Antonio, como siervos humildes de Dios han



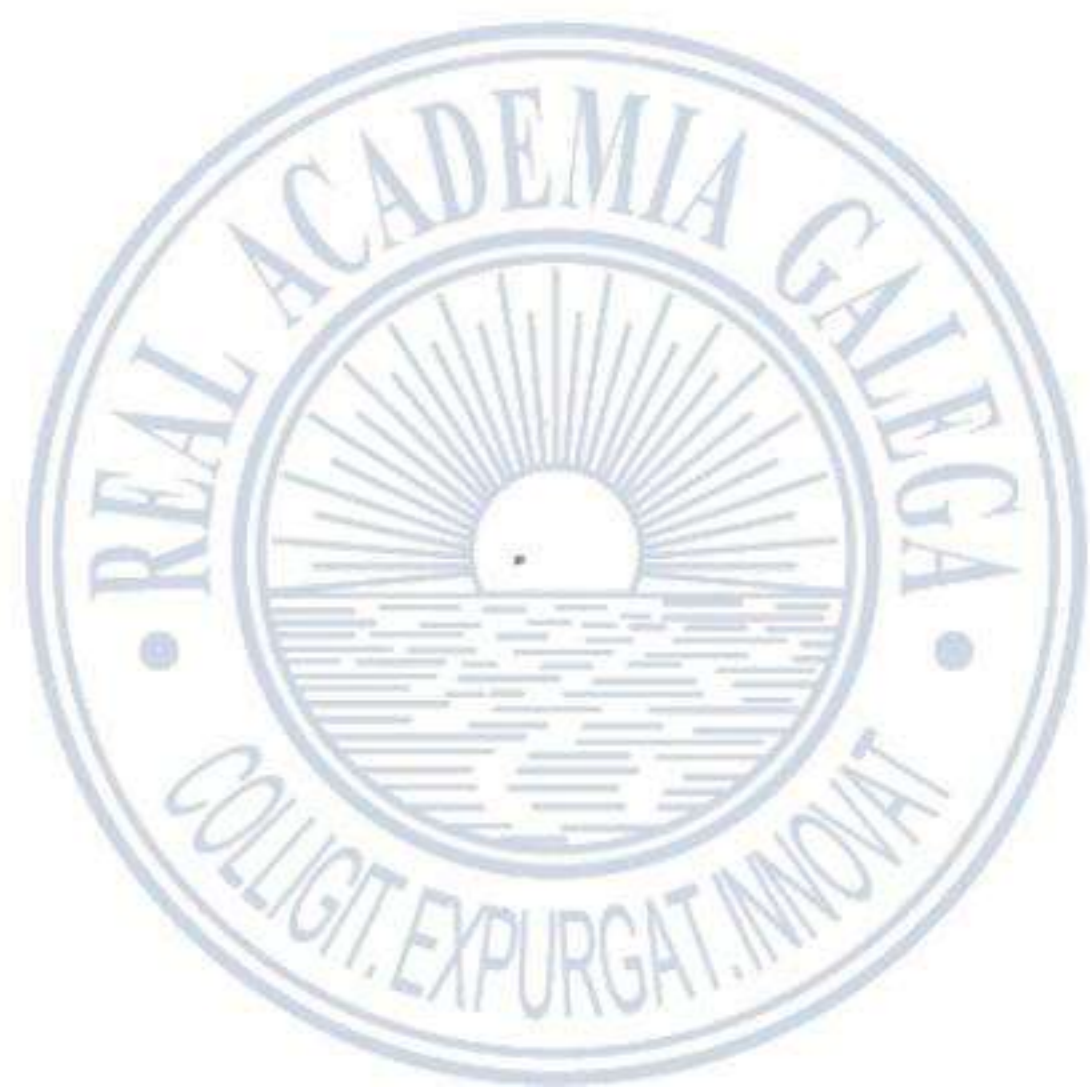
trabajado la tierra fatigosamente y orado por todos los hombres, fija la vista en el espacio infinito.

Desgraciadamente, no siempre conservaron las reglas monásticas su primitiva pureza y como instituciones humanas, degeneraron al fin en corruptoras é inmORALES. El voto de pobreza era lo primero que se exigía al profeso, y ¿no llegaron despues los conventos á poseer riquezas inmensas, haciendo gala de un lujo que escandalizaria á los paganos de la Córte de Calígula? En más de una ocasion esta ostentacion desenfrenada, puso en cuidado á los Pontífices y el mismo Alejandro VI, abominable entre los abominables, llegó á reprender á los frailes, amenazándolos con la colera divina si no volvian sobre sus pasos.

Y si en los conventos de frailes encontramos tanta corrupcion é inmoralidad, ¿qué diremos de los de monjas, la mayor parte de los cuales eran centros de galantería y amor? Las relijiosas de Chelles y Montmartre, se disputaban con las de Port-Royal, las atenciones del Rey y de los magnátes de la Córte francesa. En sus dulces retiros, adoraban á Jesucristo, en las arrogantes figuras de los Abates y Caballeros de Luis XIV, y eran aquellas celdas, construidas para la oracion y el arrepentimiento, lugares consagrados á Vénus y á Safo.

Antes habia dicho ya San Cipriano, “que las relijiosas de su tiempo eran demasiado buenas, complacientes, aficionadas y gentiles además, para que sólo tuviesen en medio de clérigos y legos el exterior alegre de las locas vírgenes de Fontevrault. Preguntábase con ingenuidad San Cipriano, deplorando aquellos desórdenes, *conque ojos miraria Jesucristo el espectáculo de las infidelidades de sus esposas.*” San Crisóstomo se lamentaba del escaso pudor de algunas relijiosas, que más de un monje habia hecho ser infieles al amor de Dios.

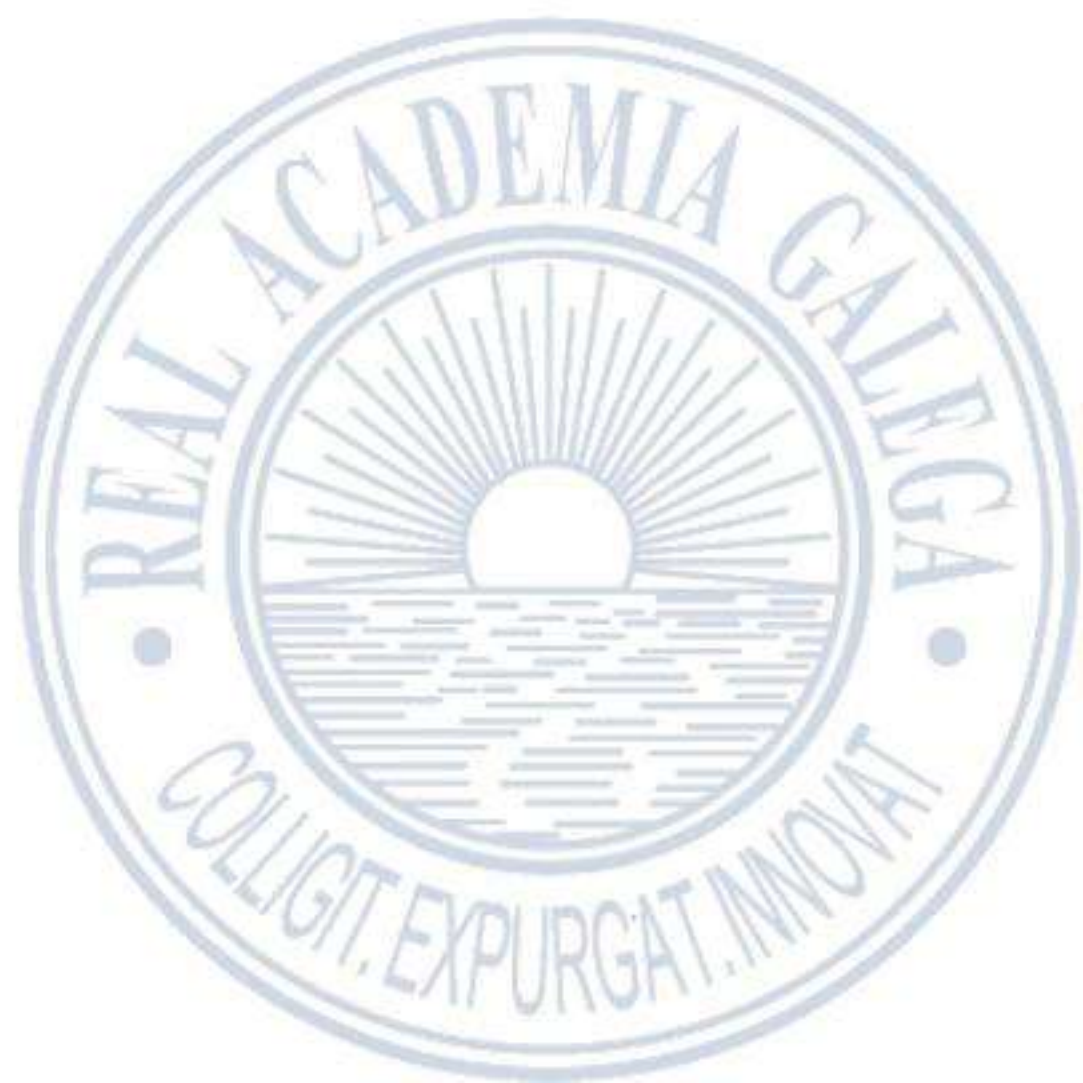
En cuanto á las relijiosas españolas; hé aquí, como practicaban su humilde y sagrado ministerio. Las



Abadesas de las *Huelgas de Búrgos*, “ejercían poder omnímodo, privativo y episcopal, pudiendo conocer en toda suerte de causas civiles, criminales ó eclesiásticas; proveyendo beneficios, *dando dimisiones para órdenes, licencias para predicar, confesar y ejercer la cura de almas*; entrar en religion, profesar, crear y confirmar otras abadesas, *notarios y fiscales*; formar constituciones, mudar conventos, convocar sínodos y poner censura por los jueces eclesiásticos sus diputados.” ¡Preminencias asombrosas, que el catolicismo habia acumulado en una débil mujer! Risible espectáculo de la religion, colocando el poder civil y religioso en manos de una criatura pecadora, sin espíritu de integridad, ni valor fisiológico de resistencia material. Despues de estos escándalos católicos, que fueron el *statu quo* de la Edad Media y de la Edad Moderna, hasta los comienzos de este siglo, es perfectamente ridículo que un Obispo venga ahora á excomulgar á un poeta, que dice, que los frailes que acogian en su seno, al asesino con el cuchillo aún en la mano, tinto en sangre de su víctima, eran los mismos que martirizaban á Galileo y quemaban á Gerónimo de Praga. El Sr. Obispo de Orense, abstraído en la contemplacion de la divinidad, no ha ojeado sin duda la historia católica de los pueblos, y por eso comete errores tan mayúsculos como el de poner fuera de la Iglesia á Curros Enriquez. Démosle gracias por su cándida ignorancia, que permite y acelera la caída de un poder, cuyos cimientos están ya destruidos.

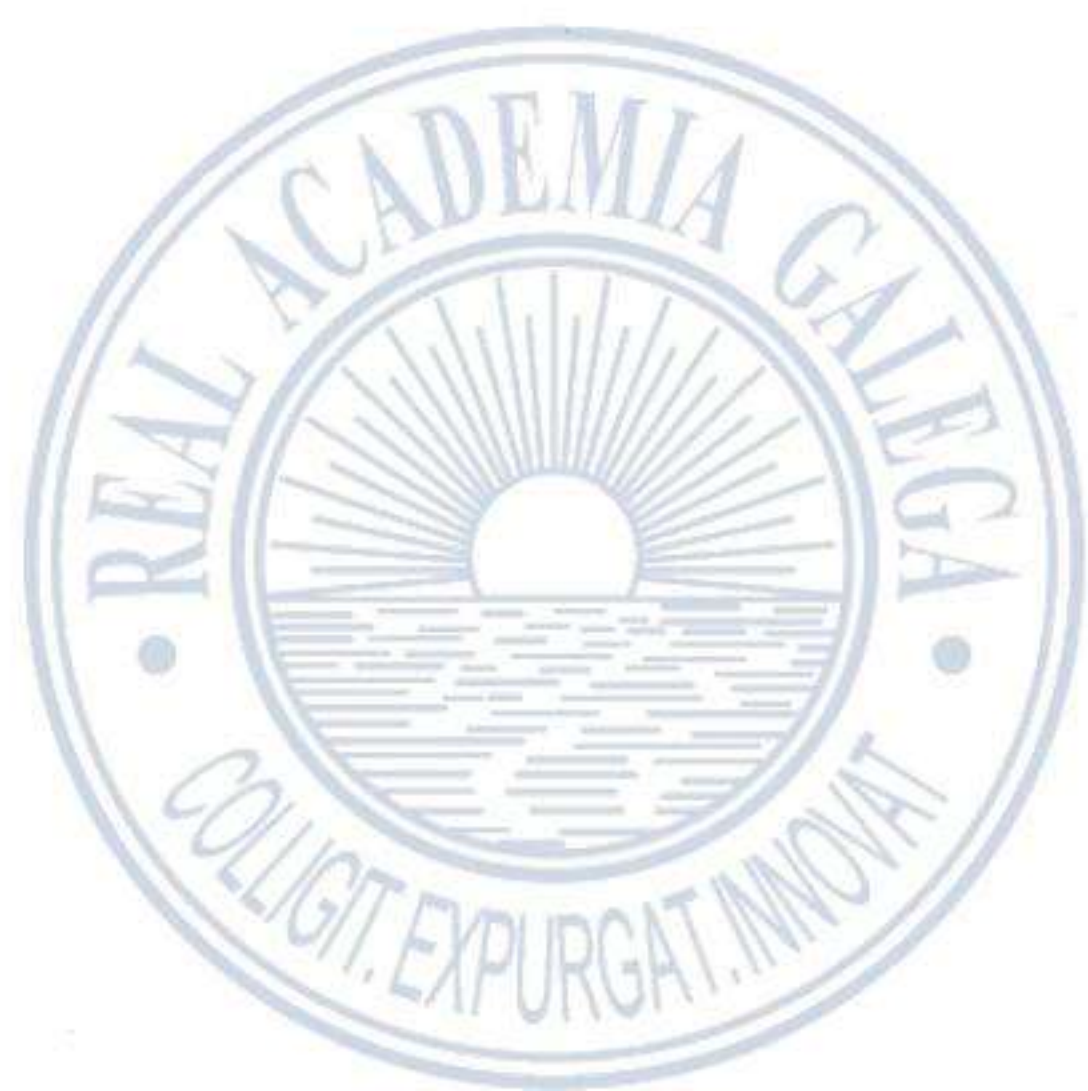
Dos notables abogados y literatos, los Sres. Paz Novoa y Puga Blanco, han calificado de pequeño error histórico, cometido por Curros Enriquez, el aseverar que Galileo y Colon habian sido excomulgados por la iglesia católica. Conviene que nuestros lectores conozcan los versos, en donde al parecer, existe el error. Hélos aquí:

“De monxe vestido
Com’ éles ó reo,



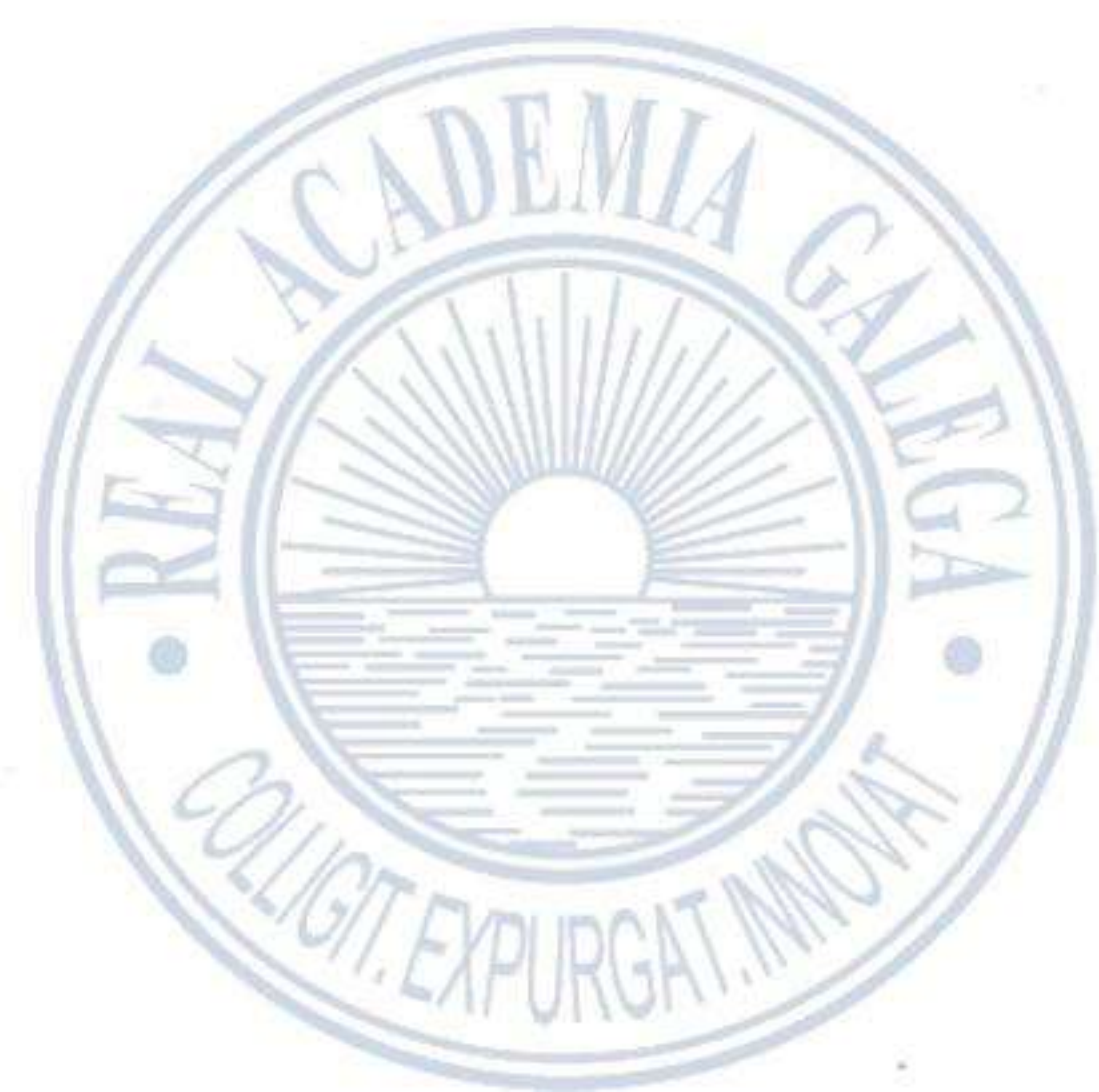
De reprobó á santo
Pasóu n'un dia mesmo;
E, d'a gorxa que ser deberia
Tallada en un cepo,
A pauliña saiu que excomulga
O' insine Colombo y—o' gran Galileo.

En estos versos hay error quizás en la forma, pero no lo hay en el fondo. El Sr. Curros Enríquez se permitió una simple libertad poética, colocando á Colon en la misma triste situación que á Galileo. Estas infracciones en el lenguaje poético no sólo están admitidas sino disculpadas, por los más severos preceptos del arte, en atención á que la poesía reclama un estilo más elevado, más lleno de imágenes, giros, comparaciones, hipérboles, tropos y alegorías, que ningun otro género literario. Esto empero, no autoriza para torcer los hechos de la historia y ciertamente parecen tener razón los cultísimos literatos señores Paz Novoa y Puga Blanco, en cuanto es verídico que contra Cristóbal Colon no se lanzó bula de excomunion. Más, si de hecho los Obispos católicos, no negaron el agua y el fuego al ilustre descubridor de las Américas, ¿no equivale á excomunion, y de las de mayor grado, el acuerdo tomado por el Consejo de los sábios salmantinos, compuesto de Prelados y frailes de los más notables y preponderantes de la Corte de Castilla, en el cual declaraban, *que era contrario á los textos de las sagradas escrituras, y por lo tanto herético el pensamiento sustentado por Colon?* En verdad que sí, y gracias al nunca bien admirado santo, Juan Perez de Marchena, no llegó á convertirse en paulina, lo que fué solemne y público dictámen. La historia del insigne Almirante, cuenta las vicisitudes y miserias por que tuvo necesidad de pasar despues de estos sucesos. En las fondas negábanse á recibirlo, del palacio de los magnátes era arrojado, en el claustro, si se exceptúa el de la Rábida, era mirado con temor y más de una



vez tuvo que escapar ante las turbas de chicuelos malcriados que le señalaban como loco.

Yá ven nuestros lectores que en el fondo existe la excomunion, y no sólo se encuentra disculpable, sinó hasta natural el error de Curros Enríquez. Despues de todo, cóstanos que á conciencia no podia equivocarse el poeta orensano, por que siendo uno de nuestros más distinguidos literatos, posee no sólo un grau conocimiento del arte y de la historia, sinó tambien una erudicion bastísima y profunda. No creemos equivocarnos, al dar, al que parece ser un error, la justa interpretacion que le damos.

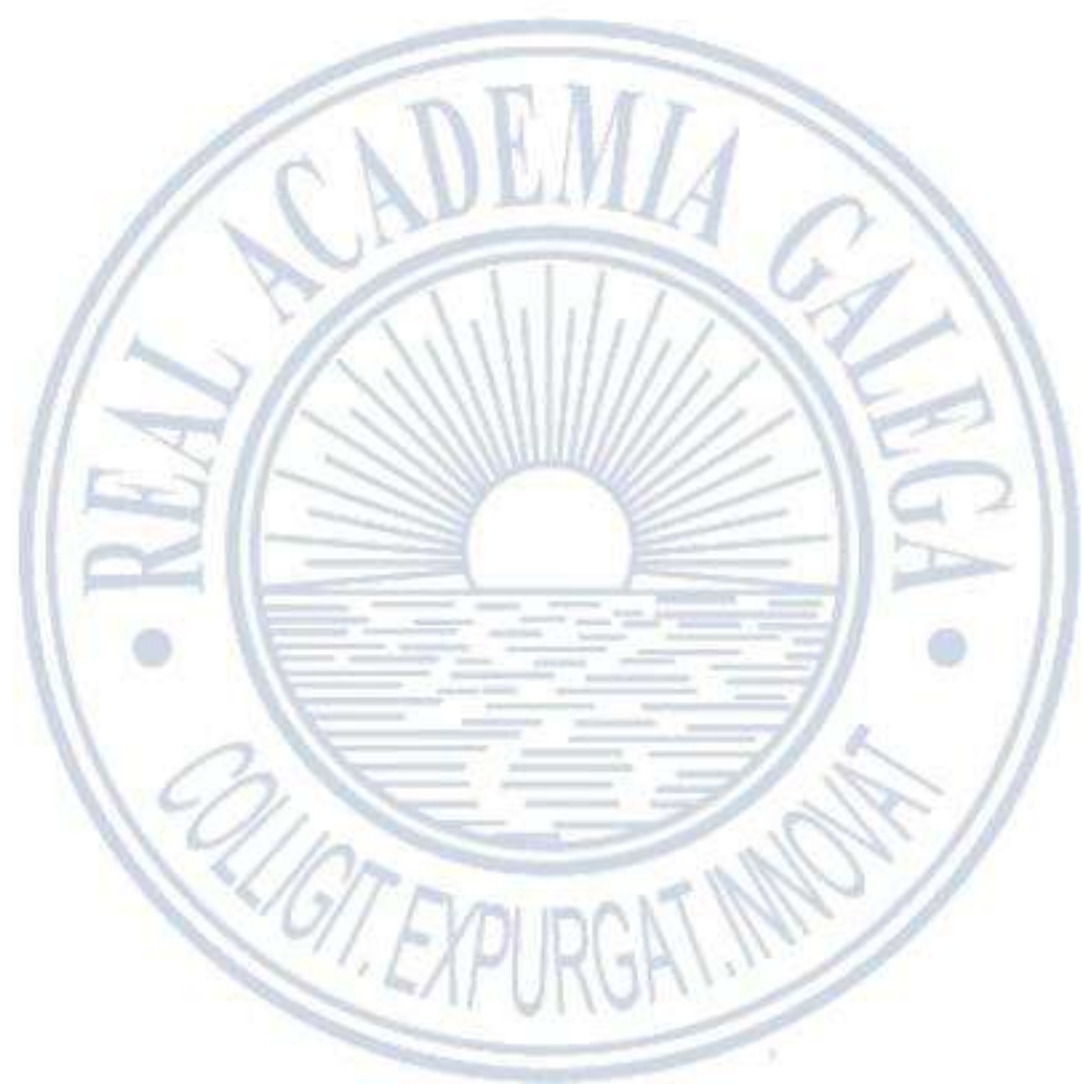


X.

Saudo. Composicion delicada y bella, consagrada á enaltecer la primera ciudad gallega. La Coruña, rica por su industria, poderosa por su situacion marítima, de historia pródiga en rasgos heróicos, merece ser cantada por todos los poetas gallegos, con igual sentimiento de ternura que lo hace Curros Enriquez. El contempla aquel *Orzan* siempre revuelto y agitado, que se llevó á su fondo, quizá tranquilo, tantas naves y tantos hombres; aquel mar que presenció la humillacion del poderío inglés y la gloria de una heroína inmortal, *Maria Pita*, y conmovido por todos estos recuerdos de pasada grandeza, arranca á su plectro notas que envidiaría el ilustre cantor de Troya.

Tambien en sus primeros años, cuando todo sonreia á sus ojos y en todo hallaba motivos de satisfaccion habia cruzado nuestro poeta, aquellas calles y plazuelas, que tienen el raro privilegio de ser tumbas de héroes. Por eso en sus notables versos exclama:

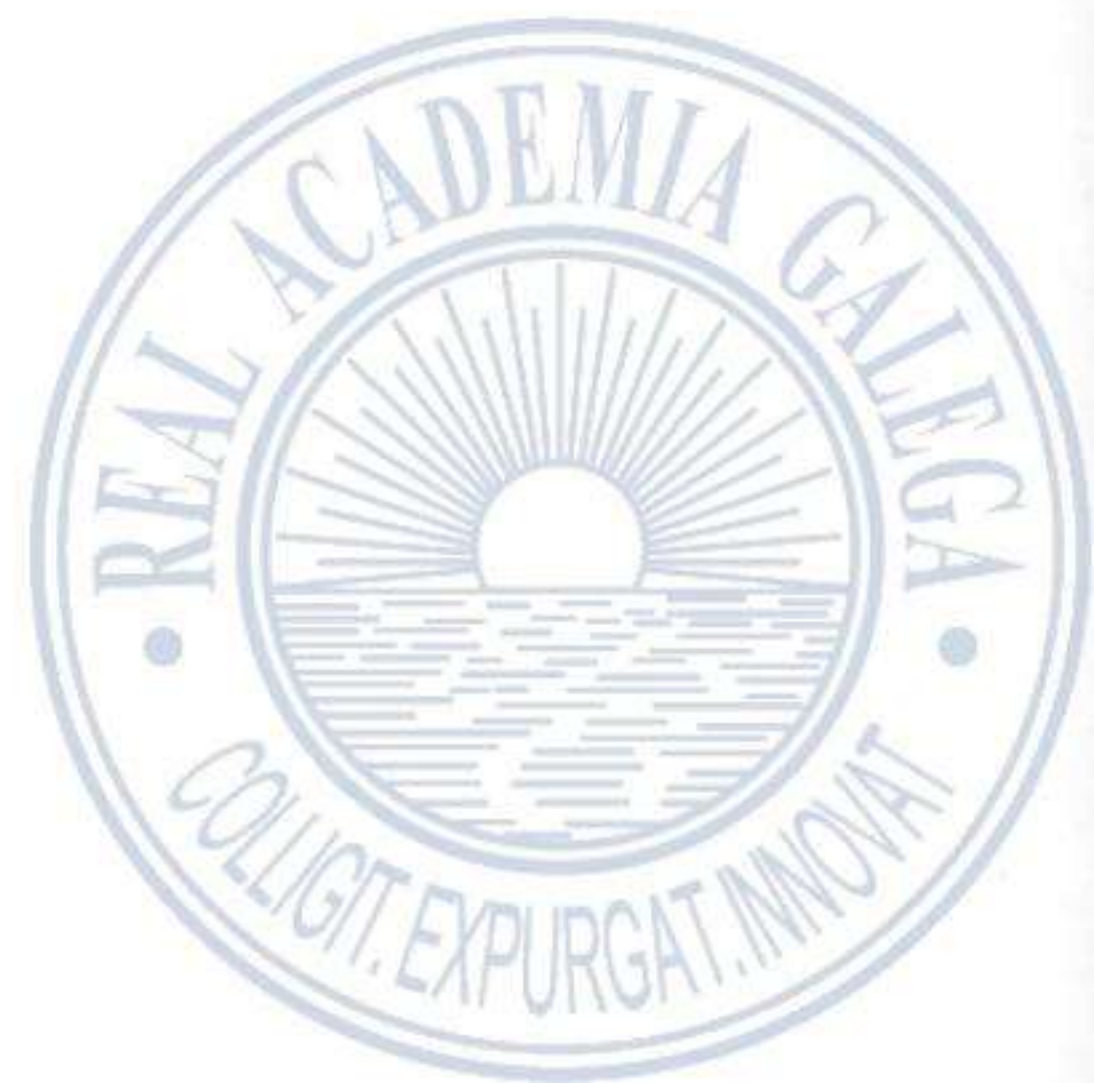
Era eu neno, si, moi neno,
E por esas prayas iba,
Collendo ó nacre d' as conchas
Quo n' as suas orelas brilan,
Risoñ' ó sembrante murcho—
Que xa murcho enton ó tiña
N' um bote me bambeaba
D' ó Orzan sobr' as ondas rizas.
¡Ay? N' ese mar tormentoso,
Que non dé Tirteo n' a lira,



A estrofa enérxica e' fera
D' a libertá deprendia.

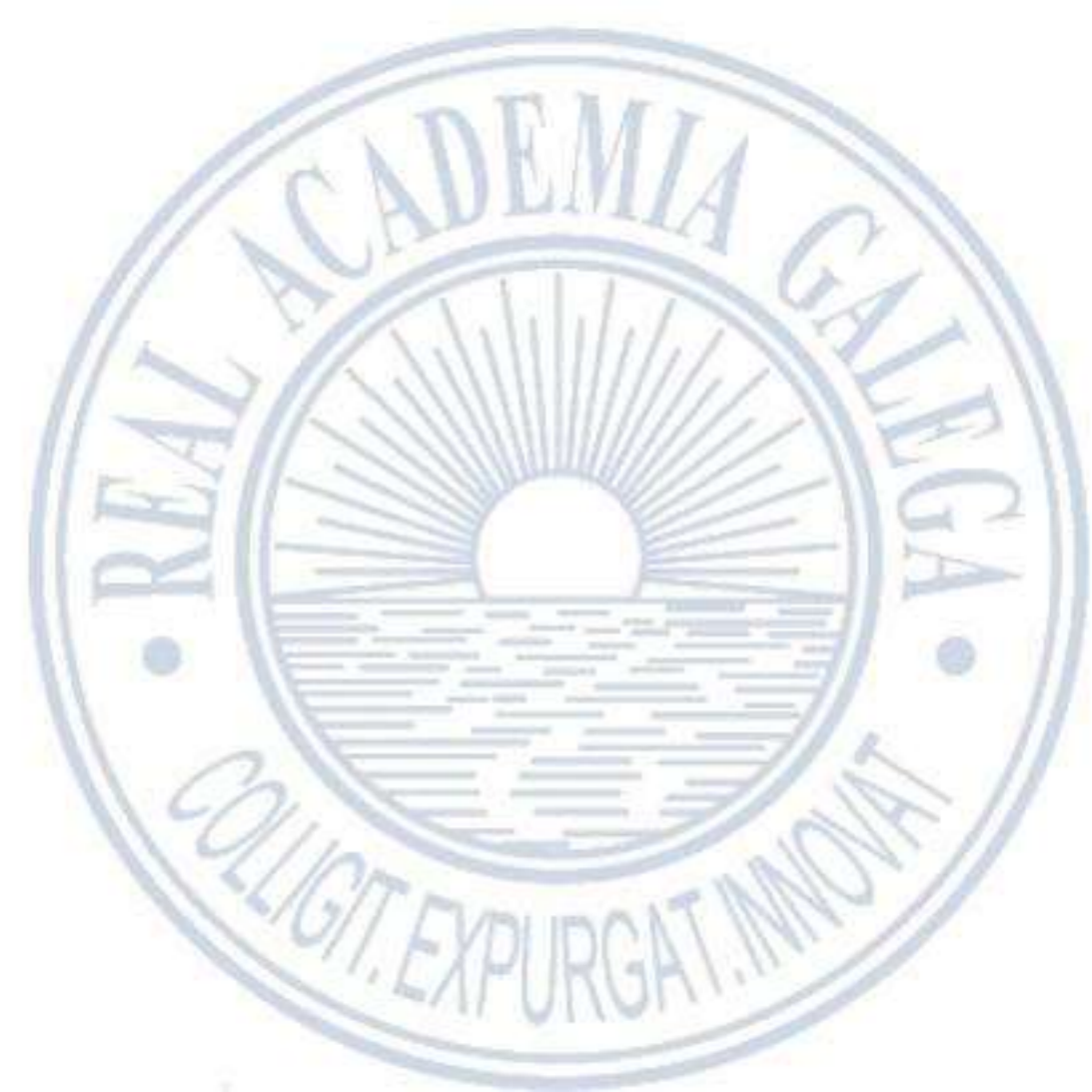
Y es verdad, la ciudad semítica con su bravía hermosura, que así ha sabido domnar al griego como al normando, al sajón como al galo, parece el poema de la naturaleza, vertiendo á raudales la poesía de la libertad y de la independendia: los himnos guerreros del gran Tirteo, del sublime poeta de la revolucion griega, no dicen al corazon de nuestros hombres de las montañas, lo que los bramidos del furioso Orzan, que parecen imitar los roncós gritos lanzados por Gerion al ser vencido por Hércules. La ciudad coruñesa presenció la primera manifestacion anti-francesa, hecha en Galicia en 1808 y un hombre del pueblo, un héroe oscuro, el sillero Sinforiano Lopez, fué el primero en arrojar al suelo, la dominante águila del Emperador. La sangre de los soldados de los Mariscales Ney y Soult, ha retratado más de una vez en sus calles, la torre de Hércules y el castillo de "San Anton;" y ella ha servido para regar las pálidas flores que crecen al redor de la tumba del inmortal Sir Jhon Moore.

No es estraño pues, que Curros Enriquez, admirador como nosotros, de tan hermosa ciudad, se sienta felizmente inspirado al pulsar la lira en su honor.



XI.

Confesémoslo sin rubor. La primera vez que leímos *Nouturnio* sentimos frío en el alma y algo, como un dardo mortal que se clava en el corazón. ¡Tan desgarrador y sombrío es su fondo! . . . Es necesario conocer verdaderamente, la precaria situación de los campesinos gallegos: penetrar en sus chozas desmanteladas y abiertas: sentarse á su hogar moribundo y sin leña: ver de cerca sus rostros estenuados y macilentos: percibir aquel olor nauseabundo y pestilente que resulta, como producto de tanta miseria y escasez, para poder formar un atinado juicio de su vida miserable y desgraciada. El fisco con sus gabelas; el gobierno con sus contribuciones y empréstitos cada vez más crecientes; el señorío con sus rentas absurdas é ilegales; la usura con sus réditos fabulosos; los agentes de la emigración esquivando el hambre para esclavizar á los ilusos; todo, confabulándose y uniéndose, conspira á la desventura y al aniquilamiento de los hombres de nuestros campos, mil veces más esclavos que los antiguos esclavos romanos, y que los que aún hoy, para vergüenza de la humanidad y de la dignidad individual, conservan algunos pueblos despreocupados. Nada exageramos en la descripción; no apuramos los colores fatídicos y oscuros en la pintura de este cuadro de dolores. Nosotros hemos visto al labrador gallego, trabajar quince horas seguidas en ocupaciones violentas y fatigosas, para ganar dos miserables reales, que no le alcanzaban para su manutención. Los hémos visto, durante un año venciendo millares de obstáculos, para cosechar á su fin algunos



ferrados de maiz, que eran luego despiadadamente embargados por los agentes del Gobierno, para cobrarse éste, de sus empréstitos y contribuciones: los hemos visto apurando todas las humillaciones, todas las bur-las, todos los expolios y todos los sarcásmos, y en el fondo de nuestro pecho ha rugido á modo de una tempestad de ódio, contra los infames causadores de tanto mal. Es posible que haya quien sonría, en duda insensata, al leer estas líneas; es posible que álguien se imagine que ésta es una fábula inventada por los escritores gallegos, para escandalizar á la sociedad europea, con las aflicciones de un pueblo tan digno de amparo y proteccion; no aventuramos una hipótesis infundada, si aseguramos, que habrá muchos compatriotas en la total nacionalidad, que digan, que los gallegos hemos dado en la manía de exagerar nuestros males, para ver de conseguir así una lástima universal y hallar eco en todos los corazones generosos y filántropos de los pueblos del mundo, como hoy lo halla, nuestra hermana en abolengo, la consumida Irlanda.

Todos se equivocan. Por desgracia, la triste condicion de la Galicia actual es demasiado cierta y nunca se dirá bastante, diciendo, desnuda de todo ropage, la verdad. El labrador gallego no es un propietario, ni siquiera un colono. Es un siervo del Gobierno primero, del señorío despues y luego de la iglesia.

¿No hemos visto en estos últimos tiempos á los curas de nuestras aldeas, negándose á dar sepultura á los muertos, porque en vida no habian podido ó nó habian querido pagar los diezmos y oblatas suprimidos? No es perfectamente inmoral que un gobierno, tolere en sus dominios, esos abusos clericales, que tienden á crear conflictos en provincias morigeradas y tranquilas y llevan el temor y el desconsuelo á todos los hogares? Esto en el órden religioso; en lo que atañe al civil y gubernativo, necesitaríamos escribir muchas páginas para relatar los abusos cometidos.

¿La ley de *foros* que debía redimir al campesino



de nuestra tierra, de las antiguas imposiciones feudales, ha llegado á ser un hecho positivo en Galicia? No por cierto. ¿El caciquismo tan funesto para la marcha desahogada de aquel país, ha sido combatido y aniquilado como teníamos derecho á esperar, los que vivimos en la legalidad y odiamos el monopolio? No en verdad.

¿Se han cumplido las mil ofertas hechas á Galicia, en diferentes épocas y por opuestos gobiernos, de proteccion y mejora? Responda quien lo sepa.

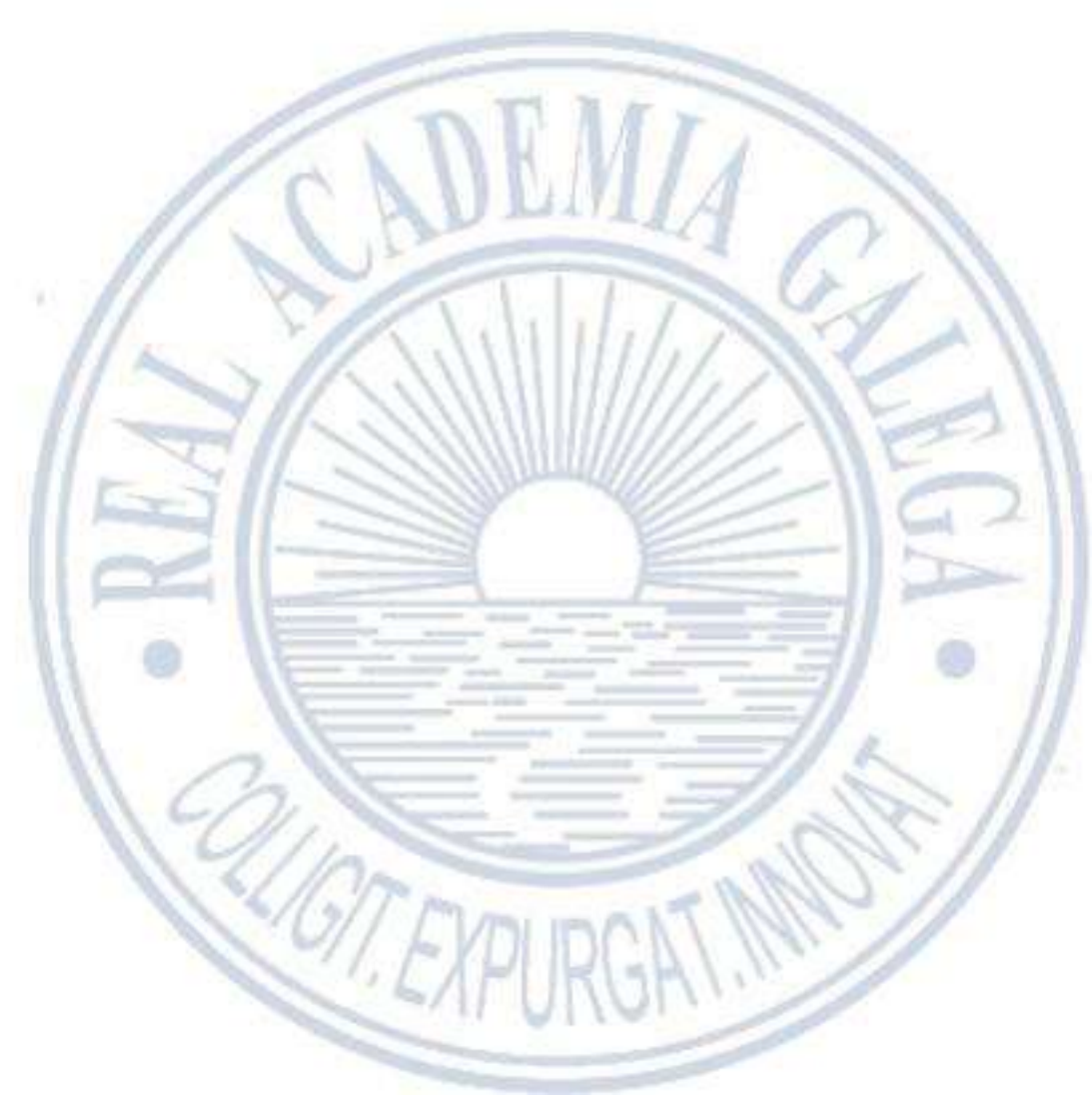
Si esto vive allí, asolándolo todo, como vivia en Creta, cerca de Aténas, el terrible Minotauro, ¿es injusto que esperemos con ansia el Teseo, que con potente brazo nos libre de tan fiero enemigo?

Curros Enriquez en su enérgica composicion *Nouturnio* nos presenta un tipo, que condensa y personifica todas las desventuras de nuestra pátria. Es un desgraciado, un mendigo, un miserable sin casa y sin hogar, sin deudos ni amigos. Abandonado de todos, de todos despreciado, camina al azar por la elevada montaña y cuando fatigado de su marcha insensata y sin rumbo conocido, se sienta á descansar, recuerda su pasado lleno de sombras y de luto y en un arranque de amarguísimo dolor exclama:

¡As anemas tocan! . . . Tal noite cómo esta
Queimóusem' á casa, morreum' á muller;
Ardeum' á xugada n'a corte y-a besta,
N'a terra á semente botous' á perder.
Vendin pr'os trabucos vacelos é hortas
E vou pol-o mundo d'en ton á pedir;
Mais cando non topo pechadal-as portas
Os cáns sáyenm' élas e'fanme fuxir.

Nada mas desgarrador que estos versos: el poeta ha sentido y comprendido tan perfectamente las misérias gallegas, qué, quien sea él que lea *Nouturnio*, no podrá dejar de estremecerse, ante tanta afliccion como envuelve á la bella Suevia.

El realismo que campea en las composiciones del

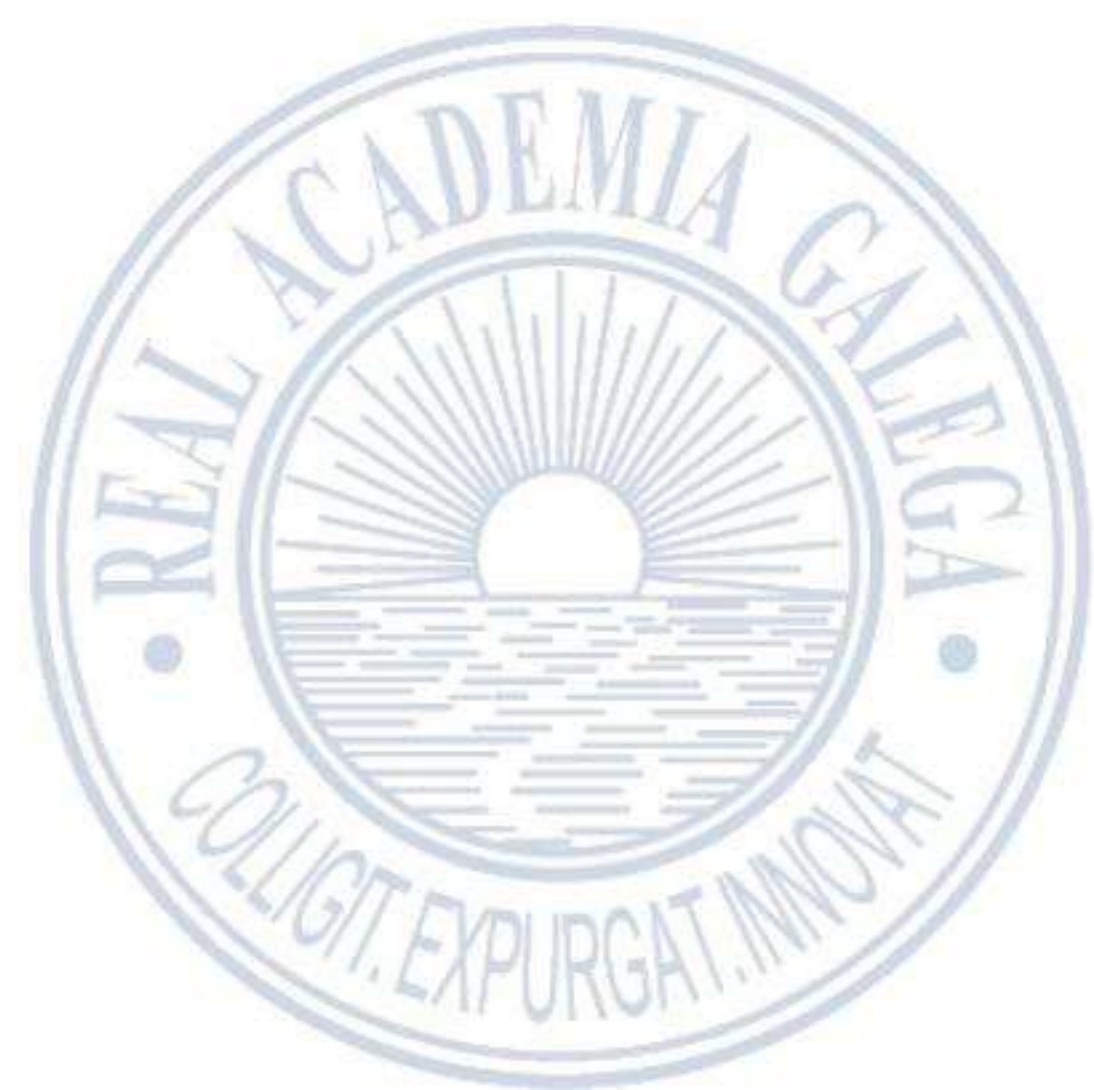


poeta, destácase mas grande y pronunciado en *Nouturnio*. Por eso comprendemos que en todos los corazones gallegos, hayan quedado como clavadas, las palabras de tan justo y legítimo reproche. *Nouturnio*, es en una palabra, el memorial de agravios que Galicia presenta á sus desafectas hermanas, las demás provincias españolas, y la primera vaga manifestacion de escepticismo patriótico.

O probe d'o vello, c'os anos cangado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadóu;
Viróu par'os ceos ó puño pechado
E car'os touzales rosmando marchóu.....

Así terminan la composicion y el monólogo que Curros Enriquez pone en boca del desgraciado labrador, que despues de haberlo perdido todo, se considera menos que los inmundos sapos que cantan y se arrastran á su lado.

¡Quién sabe si llegará un dia, en que el sapo domine á la serpiente!.....

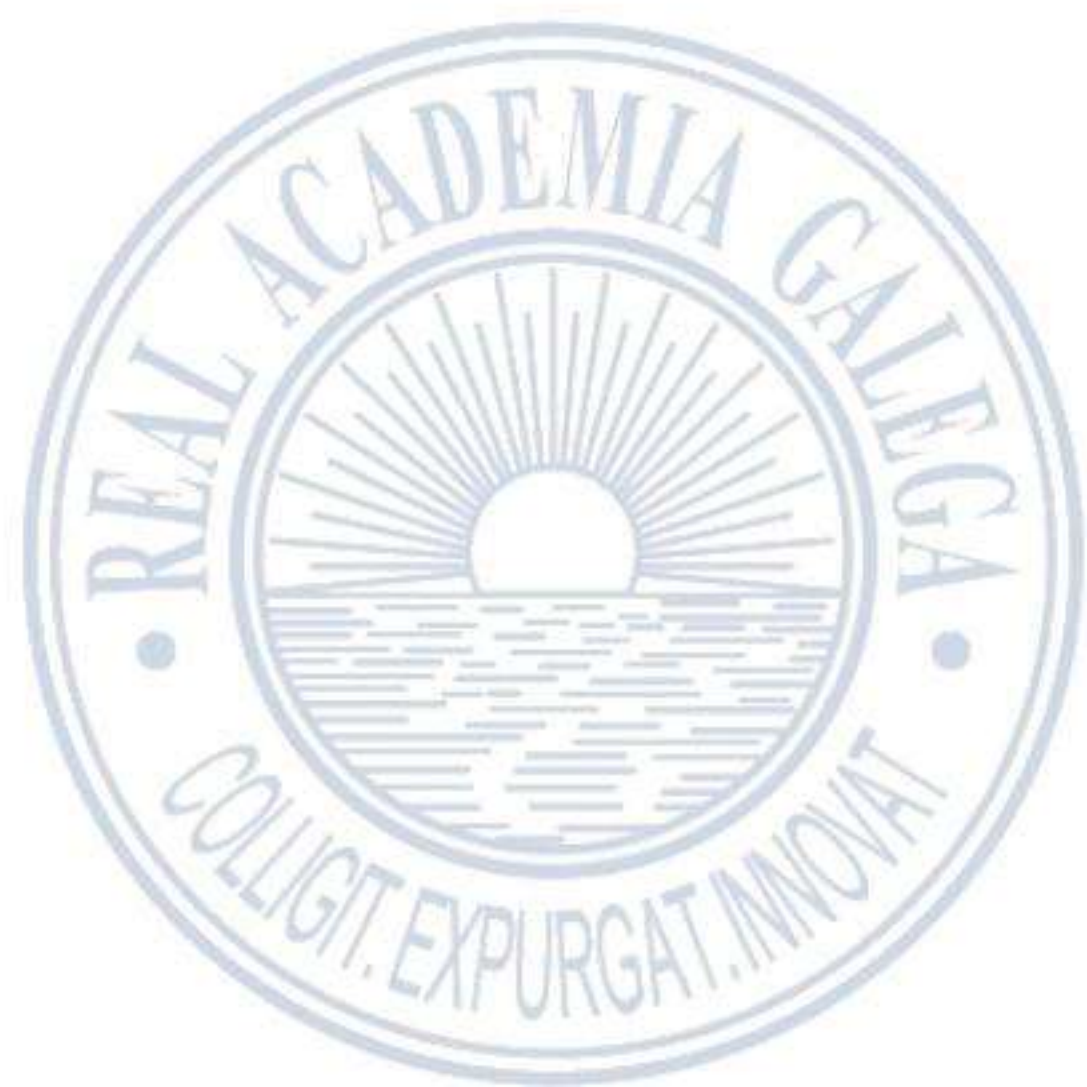


XII. (1)

Ahora que la revolucion avanza con vertiginosa carrera á fines que sus mismos admiradores desconocen; ahora que las instituciones mas viejas y seculares, aquellas que eran miradas por todos los hombres como directas emanaciones de la divinidad, son discutidas, juzgadas y condenadas sin ulterior recurso; ahora que todas las manifestaciones del sentimiento y de la idea tienen libre entrada en todos los pueblos y fácil acceso á todas las clases; ahora que parece próximo á derrumbarse estrepitosamente, con este paradógico siglo, el gran edificio social, no es noble ni caballeresco que los que amamos el derecho en su más íntima acepcion, los que procuramos para la humanidad las mayores libertades, dentro del respeto mútuo y clamamos por una consideracion que la oligarquía y el despotismo estrechamente unidos, habian usurpado, nos ensañemos, imitando á las bárbaras legiones de Atila y de Alarico, con los que caen ante el soplo regenerador del progreso y de la civilizacion.

La generosidad, desconocida por las anteriores edades, esa virtud sublime que ha de redimir todas las servidumbres morales y revestir á la especie humana de la dignidad mas nombrada que puesta en uso, debe ser nuestra arma favorita para esgrimirla contra los que por tanto tiempo, abusando criminalmente de la ignorancia y de la supersticion han hecho un ágio y

(1) NOTA: Fué escrito este capítulo á raiz del escándalo que produjo en Europa, el insulto de las turbas romanas, al cadáver de Pio IX.



una granjeria de los mas nobles y espirituales sentimientos.

La democracia universal gana mas terreno cada un dia: las monarquías como representantes de la imposicion, del crimen y de la conculcacion, dejan paso á la forma de gobierno mas sencilla y pura, mas bella y primitiva y el pueblo ese criado de todas las épocas y de todos los señores toma parte en el festin del que parecía alejado eternamente. Las naciones se conmueven ante signos tan evidentes de grandes cataclismos sociales y en el seno mismo de la despótica Rusia líbrase siniestramente la batalla que ha de cambiar los destinos de Europa.

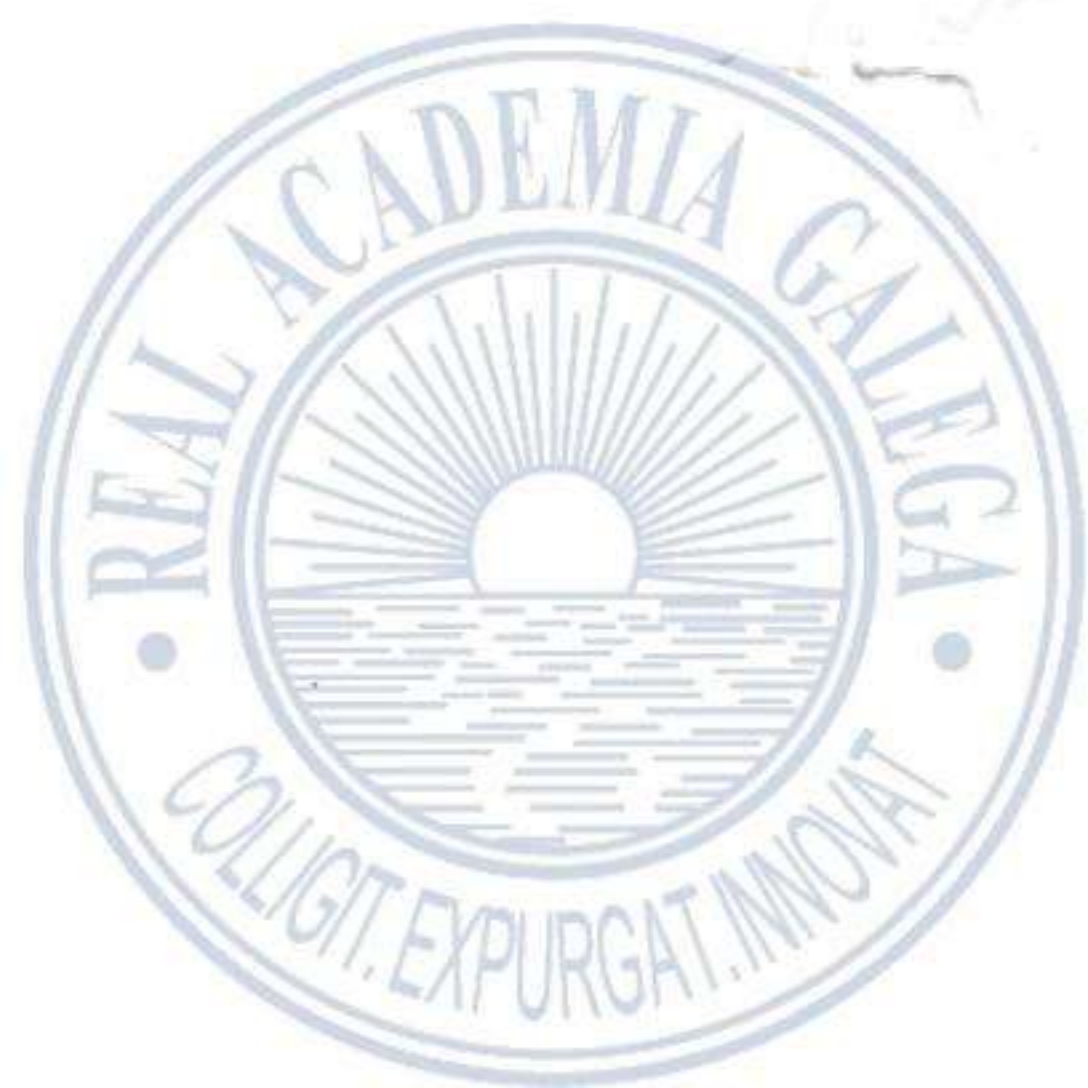
¿Debemos nosotros, soldados al servicio del adelanto humano, robustecer con nuestras alabanzas y nuestras exhortaciones, las fuerzas de los que luchan heroicamente en defensa de los principios? Ciertamente que sí, y reproche eterno mereceríamos de la historia, si encerrándonos en un egoismo exclusivista, en un egoismo estrecho de nacionalidad, viésemos con indiferencia marchar hácia el cadálso y hácia el desierto de hielo de la Siberia á los nobles defensores de la libertad constitucional, política y civil del estado moscovita. Sin que defendamos todos sus actos, especialmente aquellos que se apoyan en la violencia y torturan la moral, los nacidos así en las templadas latitudes como en la zona tórrida, estamos de hecho obligados á proteger y admirar á los que desde las estepas echan la suerte del viejo mundo.

Esto en el órden civil. En el religioso, fuerza es que dejando marchar los acontecimientos sin apresurarlos ni precipitarlos, pues siendo una necesidad lógica la reforma radical de la iglesia católica, como fué el cristianismo una reforma reclamada por el gastado paganismo, ella vendrá tranquila y conscientemente, como viene la luz crepuscular de la mañana. Por lo mismo que afecta á la conciencia y nada debe haber en el hombre mas esencialmente independiente que la



conciencia, todos los actos de fuerza, sean para destruir sean para crear, bien nazcan del espíritu de secta, bien de la doctrina de partido, deben ser enérgicamente rechazados, pues nada hay mas absurdo ni ridículo que derribar ídolos de madera para venerarlos de oro. El hombre, dentro de los deberes para con la sociedad á la que voluntariamente se liga, ha de tener, para vivir dignamente, la mayor descentralizacion posible con esa misma sociedad y no aceptar de ella otras leyes, que las que tiendan á la buena armonía y conservacion de la una y del otro. Todo lo que esté fuera de éste principio, cuanto lleve el símil de la imposicion, cuanto tienda á crear supersticiones y á resucitar pasadas genialidades, sobre ser falso y criminal, es retrogradar mas allá del punto de partida de donde nace lo mismo que nosotros intentamos destruir.

Hé aquí porque nosotros, adversarios legítimos del Papado y de la institucion católica que combatimos sin ódios ni deseos vengativos, por lo que encontramos en uno y otra de inmoral, absurdo y tiránico, vemos con pena, aunque creyéndolas consecuencias indubitables de los excesos de la iglesia, las escenas tumultuosas que en estos instantes presencia Roma, la antigua Metrópoli del mundo y que escándalizan á todo el universo. Las turbas que vociferan y blasfeman ante el cadáver de un hombre, que no por ser Papa deja de ser una de las mas grandes figuras de nuestro siglo; que llevan su alucinacion y su locura al extremo de pretender arrojarlo en las cenagosas aguas del Tíber, receptáculo de tantos abominables crímenes, no pueden ser las huestes populares, que piden enérgicamente sí, pero con mucha circunspeccion y prudencia sus fueros y sus derechos. Son las escrecencias sociales, esos despreciables ejércitos compuestos de asesinos, de rufianes, de ladrones, de parricidas, de incestuosos, de estafadores y canallas, que asustados del grito de su propia conciencia, pretenden matar aquello que segun su limitado criterio les hace temblar ante un



mas allá reparador, que castiga y premia, según la mayor suma de virtudes ó crímenes que se aportan. Esas mismas estúpidas masas, variando en el tiempo y en las circunstancias, son las que aplaudieron la ferocidad de los asesinos de Jesucristo; las que silbaron á Colon en las tortuosas calles de Salamanca; las que befaron á Galileo de rodillas y ante el sacerdote católico retractándose de sus opiniones científicas; son las mismas que arrojaron al Arno las cenizas de Savonarola, quemado por los papistas, y que en España y Portugal formaban el cortejo de las desventuradas víctimas de la Inquisición.

Nosotros rechazamos indignados cualesquiera lazos, que los malévolos pudieran atribuirnos con esas miserables turbas y proclamamos á la faz del mundo: que el triunfo de la democracia está en la propaganda de las ideas de amor y de filantropía, de virtud y de orden: en la educación popular, y en la extirpación de todos los vicios sociales y nó en esas saturnales demagógicas que unas veces se llaman *Visperas Sicilianas* y *Saint Bartelemy* y otras *Noventa y tres* y *La Comuna*.

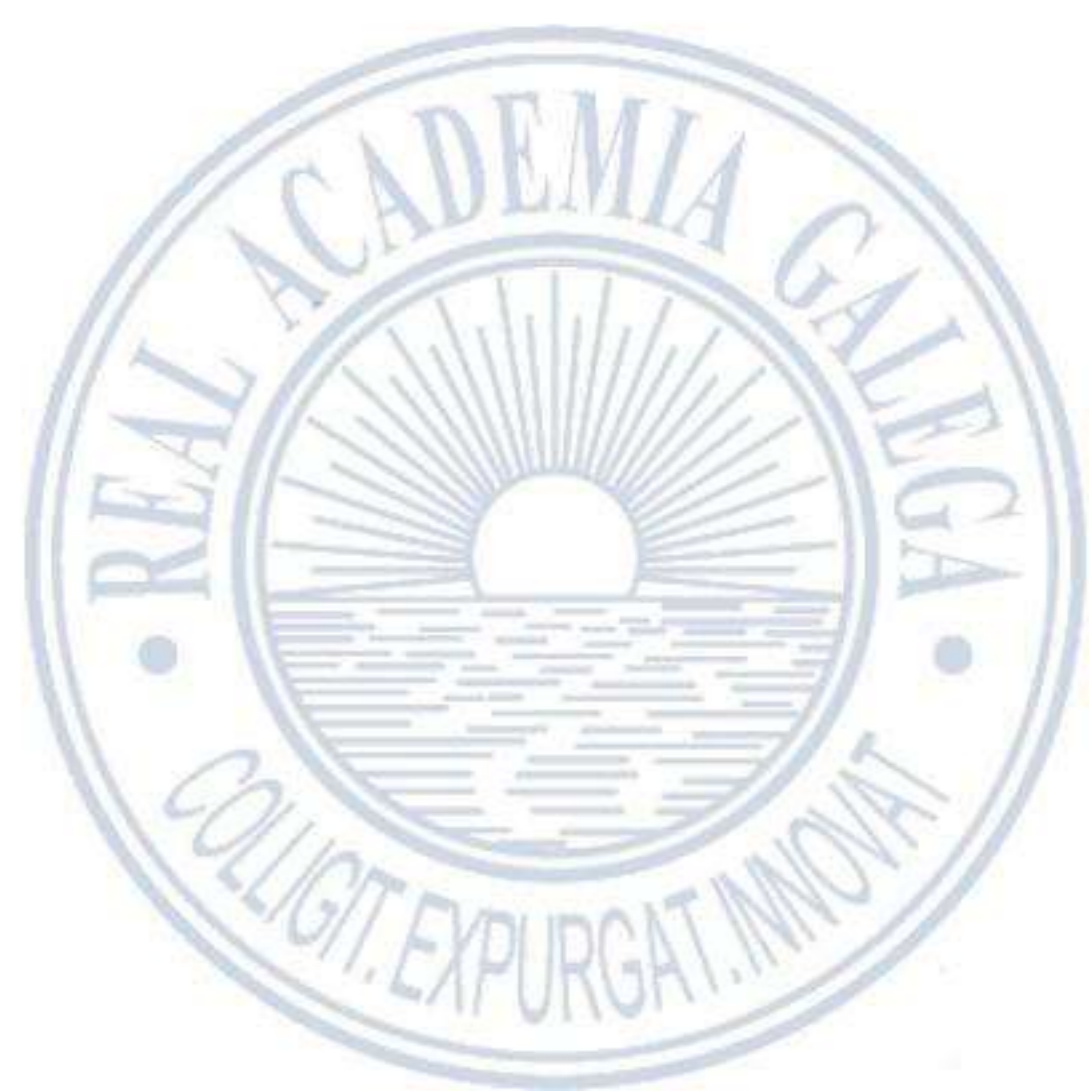
Estas y no otras consideraciones nos obligan á ser concisos y respetuosos en el exámen de la notable poesía de Curros Enriquez titulada *Mirando ó Chau*. Por lo mismo que tiende á ridiculizar al Papado, acreedor á las mas severas censuras, pero que hoy parece alumbrarle el último sol y que se hace simpático á los ojos de la humanidad inteligente y pensadora, tanto por las persecuciones de que es objeto, cuanto por su carácter de condenado próximo á expiar su delito, debemos ser generosos y comedidos, para probar así á los ultramontanos y á los que aún consideran posible la existencia de los anacronismos religiosos y políticos, cuan ámplio conocimiento tenemos de nuestro derecho y cuan prudentemente sabemos usar de él. Este largo preámbulo que precede al juicio de tan bella composición, servirá para recompensar á nuestros lectores de la brevedad que en él



despleguemos, justificando á la vez nuestras ideas de amor y de concordia, de respeto y de consideracion para todos los hombres.

Considerada literariamente *Mirand ó Chau*, es un romance de selecta versificacion que no se desdenarian en apadrinar Lopez de Vega, Góngora y Moratin. Sencillo, ligero, fluido, de frases que sin ser vulgares las comprende toda inteligencia, de locuciones graciosas y variadas, de retruécanos y calembours asaz epigramáticos sin ser descortéses, presenta toda ella un asunto tan bellamente cómico, apesar de su importancia moral y filosófica, que bien merece perdon el hombre creyente, que materializa á la divinidad en gracia del poeta, que con tanto arte sabe cautivar el corazon. El argumento es trascendental. Dios, cansado en su mansion celestial, aburrido de fojar cadenas, pestes y trabajos con que agobiar á la humanidad, tratando de buscar una razon que le explique, el por qué tan pocas almas entran en el cielo, sale de paseo y mira entre nubes, hácia su obra querida, la tierra. Entonces es cuando observa horrorizado las crueldades y tiranías con que los hombres despreocupados y egoístas esclavizan á sus semejantes; cuando vé á la corte romana, centro al parecer de la verdad, de la pureza y de la justicia, convertida en cloaca inmunda de todos los crímenes y de todas las infamias; á los Jueces, magistrados que debieran ser del derecho, de la verdad y del honor, convertidos en seres abyectos, vendidos á la inmoralidad y al vicio; á los gobiernos aniquilando bajo el peso de sus impuestos, de sus cargas, de sus arbitrios y de sus expolios á los pueblos de suyo hambrientos y miserables, y á todos los hombres en fin denunciándose, combatiéndose, arruinándose para hacerse la guerra los unos á los otros. Entonces tambien, es cuando el poeta pone en boca de Dios estos versos cuyo realismo campea hasta herir el corazon:

Con noxo deixando
Tantas cativeces,

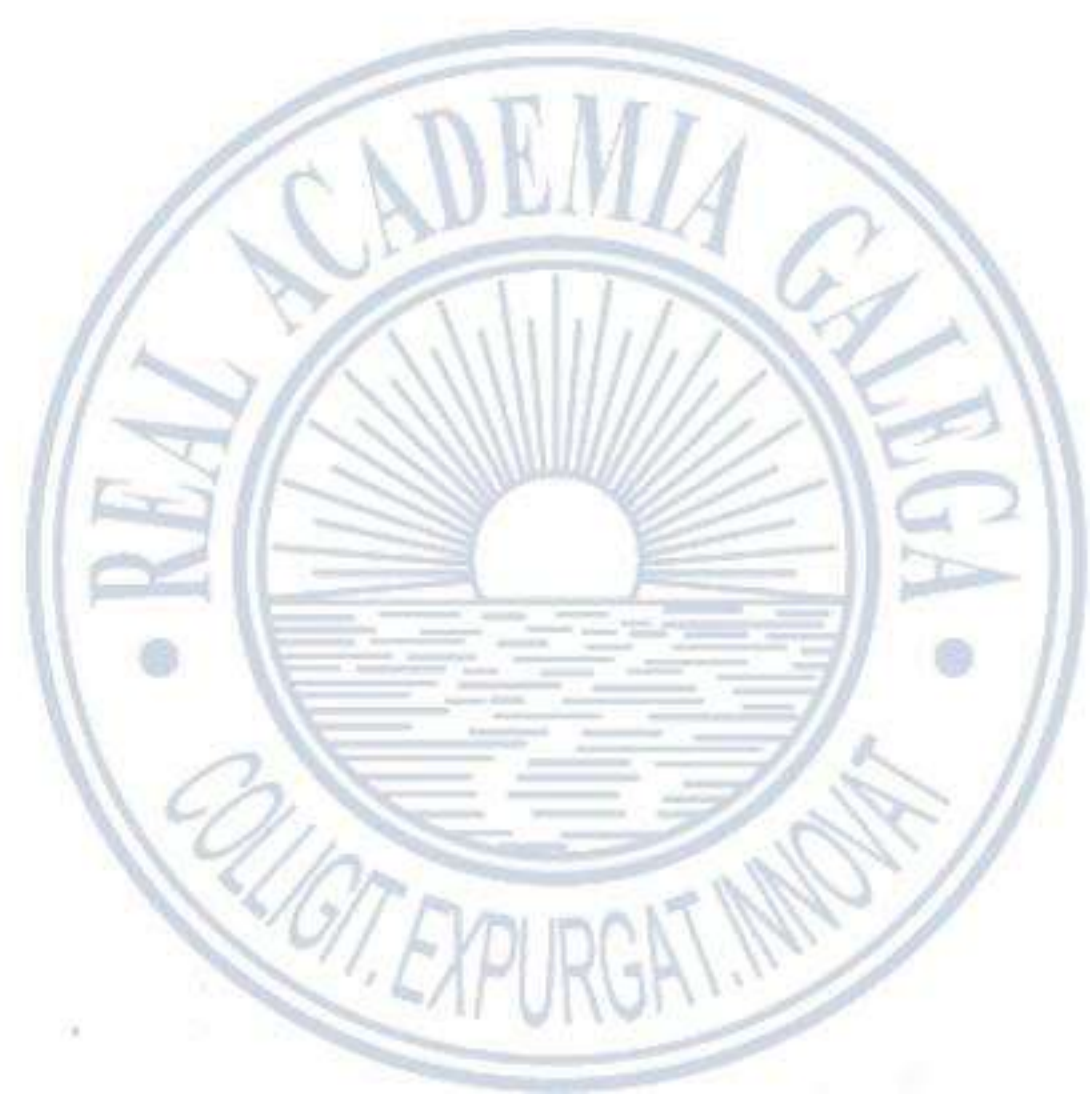


Ynda n'outras cousas
Paróu Diol-as mentes.
Viu malos gobiernos
Que falsos y-aleves
C'o xugo d'os povos
Engordan é crecen;
Cregos que, feroces
Como cans doentes,
C'un fusil ó lombo
Predican ós fieles;
Ricos que roubando
As gavetas henchén
Médecos d'as quintas
Que dan por encrenques
[Mediante catr'onzas
Cando non son sete]
Moziños, q'ó cabo
Tocan ó pendengue
A seus país perdendo
C'o aforro que perden:
Homes esfameados,
Emporras mulleres,
Espigados nenos
Que non saben lére,
Y-en fin, cantas cousas
Que non deben verse
Que Dios, harripiado
Y-as cruces facéndose,
Conecid'a causa
De q'ó inferno medre
Metéuse n'a gloria
Decindo entre dentes:
*S'eu fixen tal mundo
Q'o demo me leve.*

El poeta sin duda, impresionado por la lectura de los santos libros, en aquella parte dolorosa y horrible, en que los hijos de Dios, dominados por sus grandes



vicios, se unen á las hijas de los hombres, manchadas por una genealogía maldita y perversa, acto de vergüenza y confusion que hace exclamar á Dios arrepentido de su obra *Penited me fecisset hominen*, escribió estos últimos versos, expresion siniestra y real de los desórdenes morales y de los pecados íntimos y oscuros que minan la sociedad existente. ¡Ah! desgraciadamente no es un mito poético, el capítulo de cargos que Curros Enriquez, lanza á los hombres en su poesía *Mirand'ó Chau*: hay una verdad desconsoladora en todos ellos: una certeza que abrumba por el propio insoportable peso con que gravita sobre toda conciencia. Dáse empero, en esta cuestion, un fenómeno, que no por ser anómalo y singular, deja de ser producto del escepticismo de estos tiempos; y es qué, conociendo todos y cada uno de los hombres en su esfera de ilustracion, la veracidad de las teorías sustentadas en sus versos por el poeta gallego, tienen sin embargo suficiente hipocresía y cinismo para finjir un escándalo público y un insulto á las creencias y á la misma sociedad. ¿Quién se atreverá á negarnos esta afirmacion, cuando una mujer notable por su ilustracion y por su amor al catolicismo ha dicho, hablando de Curros Enriquez “que es un demócrata *impresionado* y entusiasta, como ya van quedando pocos, *tout d'une piéce*, y que dice en verso lo que en prosa temeraria proclamar por miedo á la sonrisilla escéptica que el desengañado último tercio del siglo XIX va adoptando como medio, tal vez el más eficaz, de combatir utopias que al tomar cuerpo realizándose, á nadie acaso espantarán tanto como á sus padres y patrocinadores.”? Si la discreta autora de *Pascual Lopez*, capitán de gran valor, que queda aún, á las destrozadas huestes católicas, confiesa ingénuamente que el escepticismo es la filosofia dominante en este último tercio del siglo que llamamos del progreso, y que pocos son los que se dejan dominar por las bellas lucubraciones del poeta orensano, ¿qué significa el acto religioso llevado



á cabo por el Sr. Obispo de Orense? Si la fé no existe; si la duda está posesionada de todos los espíritus; si los ideales que proclaman Curros Enríquez y los suyos, son utópicos é irrealizables, á qué promover tan espantosa algarada, á qué invocar á los espíritus celestiales para que descarguen su cólera y su ira sobre la frente del apóstata, á que resucitar las persecuciones que dieron celebridad en la historia á Zuinglo y á Juan de Huss? Parécenos esto perfectamente escusado é inoportuno, y puesto que las falsas teorías se destruyen por si propias, peca de inconveniente el anatema del Sr. Obispo de Orense.

Pudiera argüirsenos por los Doctores en la sacra ciencia teológica, que el principio inmanente y eterno, sustancial y uno de la Divinidad, padece en la materializacion que de él hace el poeta gallego. Bien puede ser, y no seremos nosotros los llamados á resolver un punto, ante el cual los mas grandes filósofos de las edades pasadas y presentes no han podido adoptar un acuerdo que nos sirva de norma y pauta. Pero lo que no dá lugar a duda, es que así en los primitivos como en los modernos tiempos, tanto entre cristianos como entre no cristianos, lo mismo los sacerdotes que los filósofos han dado en sus libros y en sus obras forma material y concreta al Ser Supremo.

“Et cum audissent vocem Domini Dei deambulantis in paradiso at auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus á facie Domini Dei in medio ligni paradisi.” Vers. 8º-Cap. III del Genesis; al cual por via de comentario, pone el Padre Sicio esta inapreciable nota: “Es creible, que mientras los primeros padres permanecieron en su inocencia, el Señor se dejaba ver de ellos algunas veces, bajo de una figura acomodada á su condicion; y que esta presencia del Señor era precedida de algun ligero y suave viento que los avisaba para que acudiesen á ponerse en su presencia.” Las apariciones del Señor á Abraham y á Moisés, segun la ortodoxia católica están plenamente probadas, y por mu-



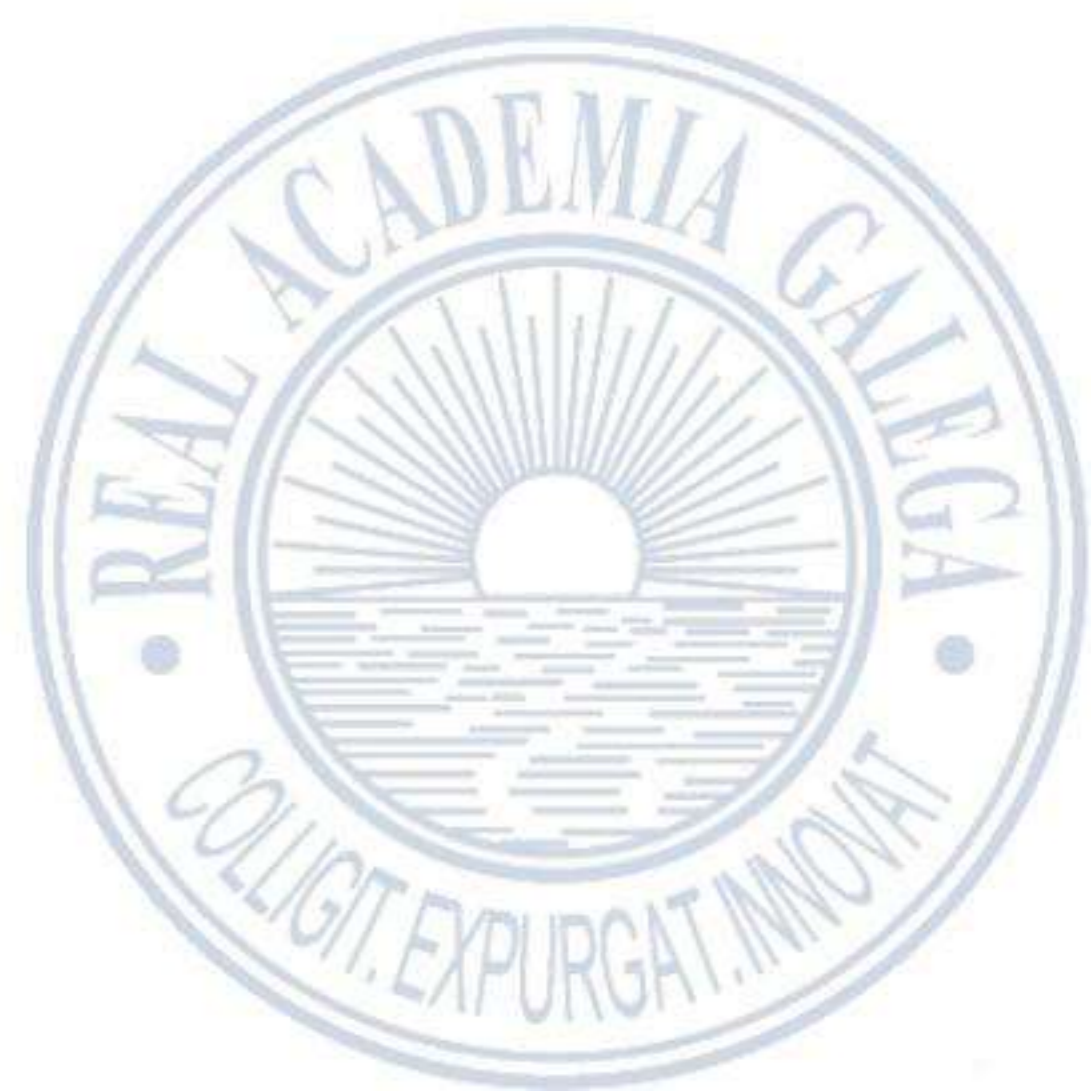
cho que para nosotros, no tengan mas que un valor relativo y convencional, en el presente caso ayudan á justificar lo que un obispo católico ha llamado *heregia* de Curros Enríquez.

Santo Tomás y San Pablo, cuando ya Jesucristo es una parte inherente á la triología divina, le ven descender á la tierra en cuerpo humano, para probarles así más eficazmente, la verdad y pureza de su doctrina. Las crónicas de la edad media están llenas de milagros de esta índole; y aún en el presente siglo, la iglesia que tan gloriosamente defiende *Monseñor Cesáreo* nos ha proporcionado espectáculos tan edificantes y maravillosos como los de Saletta y Lourdes, que si alguna ventaja pueden aportar, es la de aprobar el mal llamado atrevimiento del distinguido poeta.

Mirand' ó chau es pues, una composicion ajustada á los mas severos preceptos del arte, digna de los mas grandes poetas de la actualidad y que honrará siempre á su autor. Es verdad que ataca rudamente al Pontificado, y á los Gobiernos despóticos, y á los jueces prevaricadores, y á los comerciantes del patriotismo, y á los mercaderes del honor y á toda esa turba de malvados que ennoblecen el crimen con pergaminos y grandes cruces; pero bien merecido se lo tienen los unos y los otros, por las demasias que hace tanto tiempo vienen llevando á cabo.

En *La Vision de Fray Martin*, estampa Nuñez de Arce, estos versos, que en lo que tienen de rayo pulverizador para el Pontificado, dejan atrás á los de Curros Enríquez:

Al cabo se cumplieron,
Las santas profecias,
Y Babiloniá impura
Esclavizó á Israel.
Pero contados tiene
La iniquidad sus dias
Y á realizarse empiezan
Los sueños de Daniel.



Sus olas cenagosas
La corrupcion extiende;
Estallan por doquiera
Los síntomas del mal;
En público mercado
La salvacion se vende,
Y cubre densa bruma.
La Cruz pontifical.

La mano que bendice
De sangre está teñida;
La simonia avanza
De la soberbia en pos;
El claustro es madriguera
Donde la culpa anida,
Y de sus propias aras
Está proscrito Dios.

.....

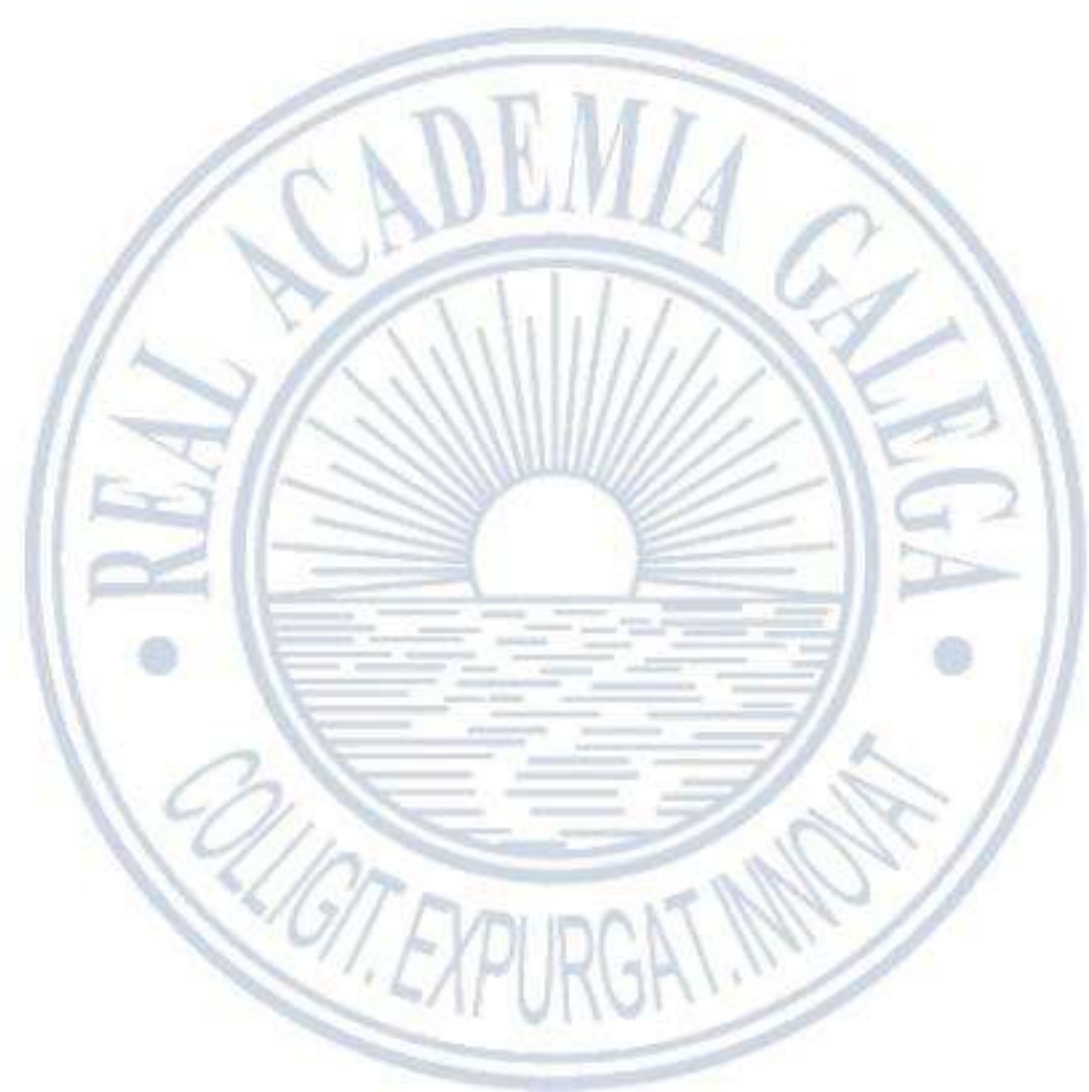
No sabemos, sin embargo, que el ilustre Vice-Presidente de las actuales Córtes fusionistas, Sr. Nuñez de Arce, haya sido expulsado del gremio á que pertenecen los Sres. Obispo de Salamanca y Cardenal de Santiago, *que tan moderada conducta* han adoptado en el Senado, con motivo de las discusiones sobre el matrimonio civil, prometiendo predicar la *guerra santa* desde la *Catedra del Spiritu Santo*, sinó se respetaba el matrimonio católico. Es cuestion de suerte y de localidad. En Madrid la impiedad reviste mas esplendorosas apariencias que en la antigua Amphilochia (Orense) y lo que es celebrado en los poetas cortesanos, merece anatéma en los bardos lugareños. Siempre han sido odiosas las distinciones injustas, mas al presente son de buen efecto, por cuanto sirven para hacer comprender á un pueblo eternamente lanzeado, lo que puede esperar de la Yglesia y del Estado.



XIII.

Pelegrinos á Roma. Hé aquí un poema en los estrechos límites de un soneto. Energíco, duro, audaz, provocador é inflexible, muéstrase el poeta con el Papado. Envuelve ésta corta poesía, mas violento ataque, y tiene mas fiera estocada para el representante de Pedro en la tierra, que la última de que nos hemos ocupado, *Mirand ó Chau*. Lanza en ella, al rostro de esa vieja institucion, todo el desprecio, toda la ira, todo el odio que los antiguos reformistas lanzaron despues de las predicaciones anti-romanas de Martin Lutero sobre la iglesia católica, más, el escepticismo razonable que es patrimonio de casi todas las gentes de las presentes edades. Condensa, por decirlo así, la gran cantidad de resentimientos y dolores, que desde hace diez y seis siglos viene recibiendo la humanidad de la fastuosa corte romana, que el poeta hace estallar en millones de burlas, sarcásmos, carcajadas y humillaciones, para aquel absoluto poder que en la Edad Media, no solo dominaba las conciencias y amedrentaba los mas fuertes espíritus, sinó que subyugaba á los pueblos, en la dependencia religiosa de sus Reyes y Emperadores. Hay en esa composicion tal vivacidad, tanta expresion, tan manifiesto y claro realismo, que quien la lea, imagínase el criminal gobierno de Alejandro VI, epoca aciaga en que la dignidad papal, rodó por el suelo, á merced de los esbirros y *condottiers* y de las ramera impúdicas y criminales.

El poeta representa á la institucion pontificia en su agonía: la llama de la revolucion envuelve el trono



altivo de Leon X y de Julio II: la fé, dominada por el raciocinio y el libre exámen exala el postrer suspiro, y el gran edificio levantado por el catolicismo en diez y nueve siglos de dominio, viene al suelo ruidosamente. Tál parece que Curros Enriquez, asiste á aquellas luchas supremas que la iglesia sostuvo con el Imperio, en las que tanto peligró el Papado, y que en sus versos retrata la época aciaga de *güelfos* y *gibelinos*. Las mismas dudas, iguales vacilaciones, los propios temores: Roma tiembla ante las irrupciones extrangeras, y se acoge á la antigua idolatría, llamando en su socorro á los inconscientes romeros y peregrinos de todas las épocas y de toda la tierra; pero las huestes que hoy promueven el conflicto no asesinan ni aprisionan como las del terrible Federico: son huestes pacíficas que traen por armas la palabra y el pensamiento, que triunfan á donde quiera que llegan; como que llevan de su parte la razon y la justicia. *Pelegrinos á Roma* termina así:

Romeiros, acudí! . . . Sinistro é fosco
O incendio crece q'a razon atiza
Cai ó Papado, á Fé cheir'a chamosco!

—
Acudí, pelegrinos . . . que n'a liza
Que contra á Libertade abriu con vosco,
A besta apocalíutica aguniza.

Sóla, *Tempo deserto* y *Alborada* son composiciones esencialmente subjetivas, que sirven, para que el autor de *Aires d'a miña terra*, dé amplia salida á los sentimientos tiernos y melancolicos de que su alma se encuentra inundada.

En *Sóla* canta una muger hermosa, de ideal belleza, abandonada de todos en la hora suprema de la muerte y cuando parecian sonreirle las mayores dichas terrenales: al ver que la córte de galanes que en vida la rodeaba huye en busca de nuevo sol, cuando



yá sus ojos no tienen expresion ni llamaradas de ardiente y subyugador avasallamiento, grita entre indignado y abatido el poeta:

“Sóla! . . . tan sóla cando todos antes
Trás d’ ela viñan con lascivo ollar
D’os seus beizos purisimos y amantes
A virxinal surrisa por buscar.”

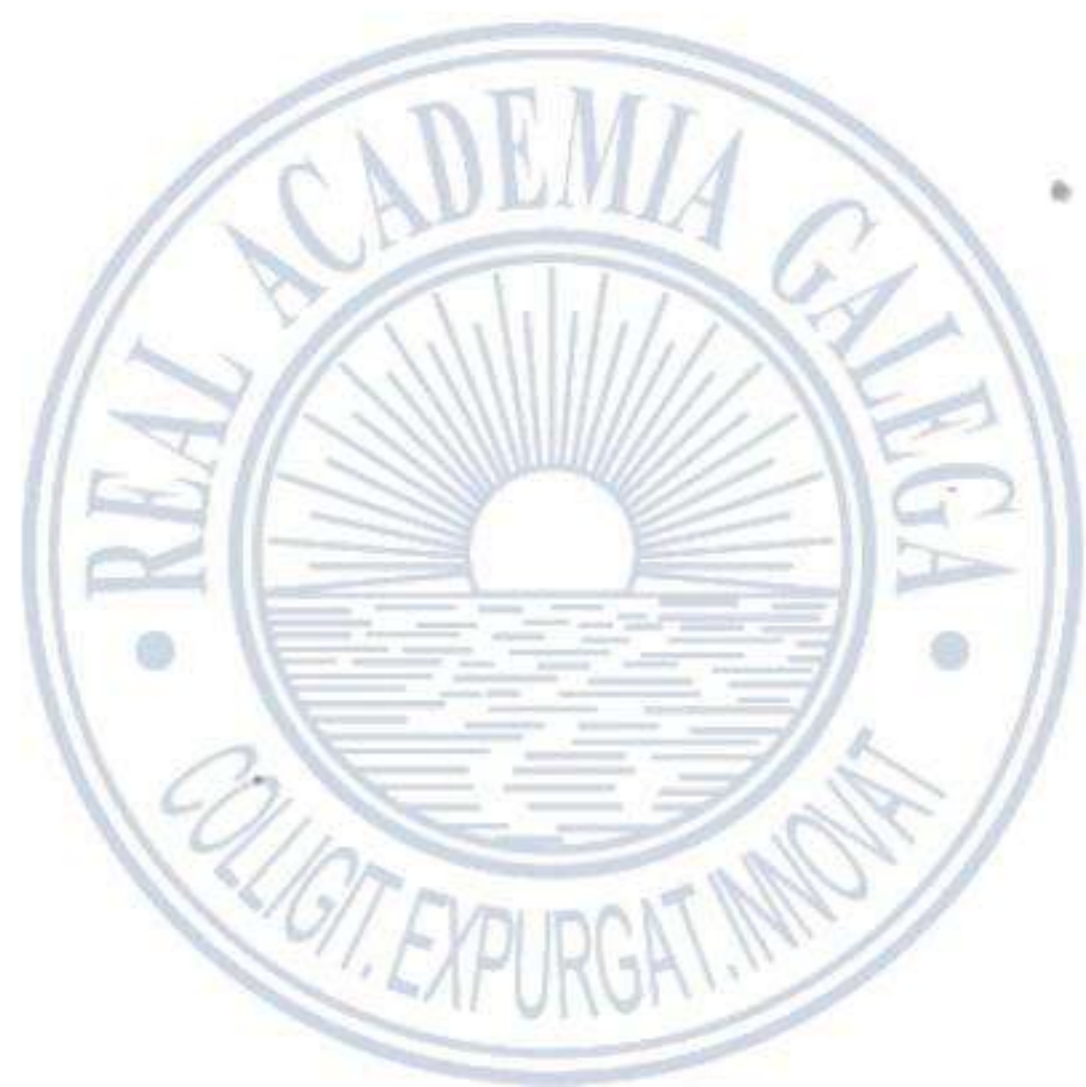
No es nuevo esto en el mundo: nuestros hombres, tornadizos y veleidosos así en los mas puros afectos del alma, como en las ideas y convicciones adquiridas en la escuela política y en el trato social, buscan siempre el astro que ilumina, aquel que mas vivida claridad arroja. Si así no fuese, sería un paraiso el mundo y los seres, arcángeles afortunados cuya existencia revestiría la eterna beatitud.

En *Tempo deserto*, Curros Enriquez busca un ideal, una inspiracion divina, algo que adorar: consulta su corazon y hállale vacio: examina su espíritu y tiembla ante el pavoroso silencio que en su derredor reina.

¿Y la fé en los primeros sueños? ha muerto tambien: yá nada queda de la vieja ilusion: cadáver viviente por la vil materia, exhala así su queja:

Mais d’o meu peito n’a profunda calma
Non hay altares . . . Ah!
A lámpara d’o tempo d’a miña alma
Aquen alumará?

Cuando la siniestra caida de los Dioses paganos, ese mismo amargo escepticismo debieron sentir los adoradores de Venus Afrodita, de Baco y de Apolo. Conocida la inutilidad del Dios adorado, roto el misterio encantador que lo envolvía, quedaban negadas y en ridiculo las primitivas grandezas, las fabulas inverosimiles y los héroes inmortales que como Hércules



Jason y Peleo, realizaran aventuras maravillosas y sorprendentes

¡A donde puede volver los ojos que halle su altar,
el poeta, si vive en la mas profunda y medrosa atonia?
El lo dice en estos preciosos versos:

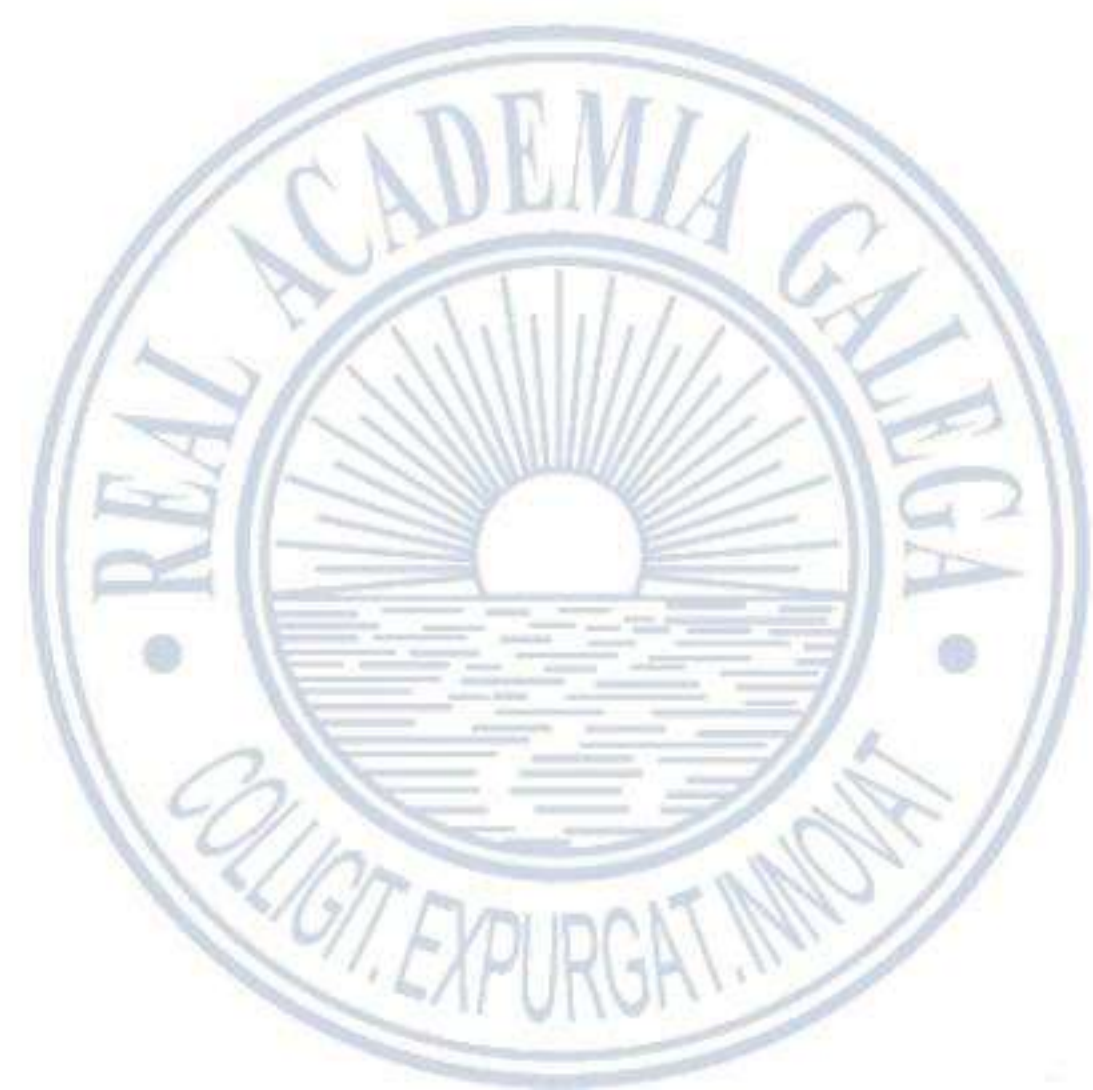
“Si algun topás viaxeiros d’ esta vida,
En quen creades vós,
¡Poñeino ante esta lámpara acendida
Que está esperando un Dios!

Alborada es un himno á la libertad:
“Ouh, Liberta sagrada,
Alba de gloria pr’o oprimido mundo
D’os povos deseada
Que escravos viven en dolor profundo!
Esparexe, querida
D’ escura noite as trevoas cenicientas,
De verdugos e’ despotas garida
E fuxan medoñentas,
Seguidas d’o seu livido aparello,
Diante de ti as visios d’o mundo vello

Así canta Curros Enríquez, que ni en medio de sus amargas penas, olvida un instante su culto idólatra por la libertad de los pueblos. Si tantas cualidades no adornasen al poeta gallego, éste su delirante amor por la libertad y el progreso de los pueblos y los hombres, bastaría para colocar su nombre al lado de los más ilustres poetas del presente siglo.

Termina su *Alborada* con un consejo, que por lo que tiene de útil y conveniente, debiera ser seguido al pié de la letra, por todos los que fiamos á la libertad, las dulzuras de lo porvenir:

“Aguia d’aureo piteiro
D’ese mundo d’honor sobr’os escombros
Bate xa as álas ó Pourvir lixeiro. . . .
¡Xunta esas forzas moxedá, d’aceiro,



Si queres que se pouse n'os teus hombros!
Dispoñei, dispoñeivos pr á seitura,
Cansados labradores;
Esi frutos queredes de dozura,
Donde agora herba nace e'grama dura,
Ceibar novas ideas, novas frores."

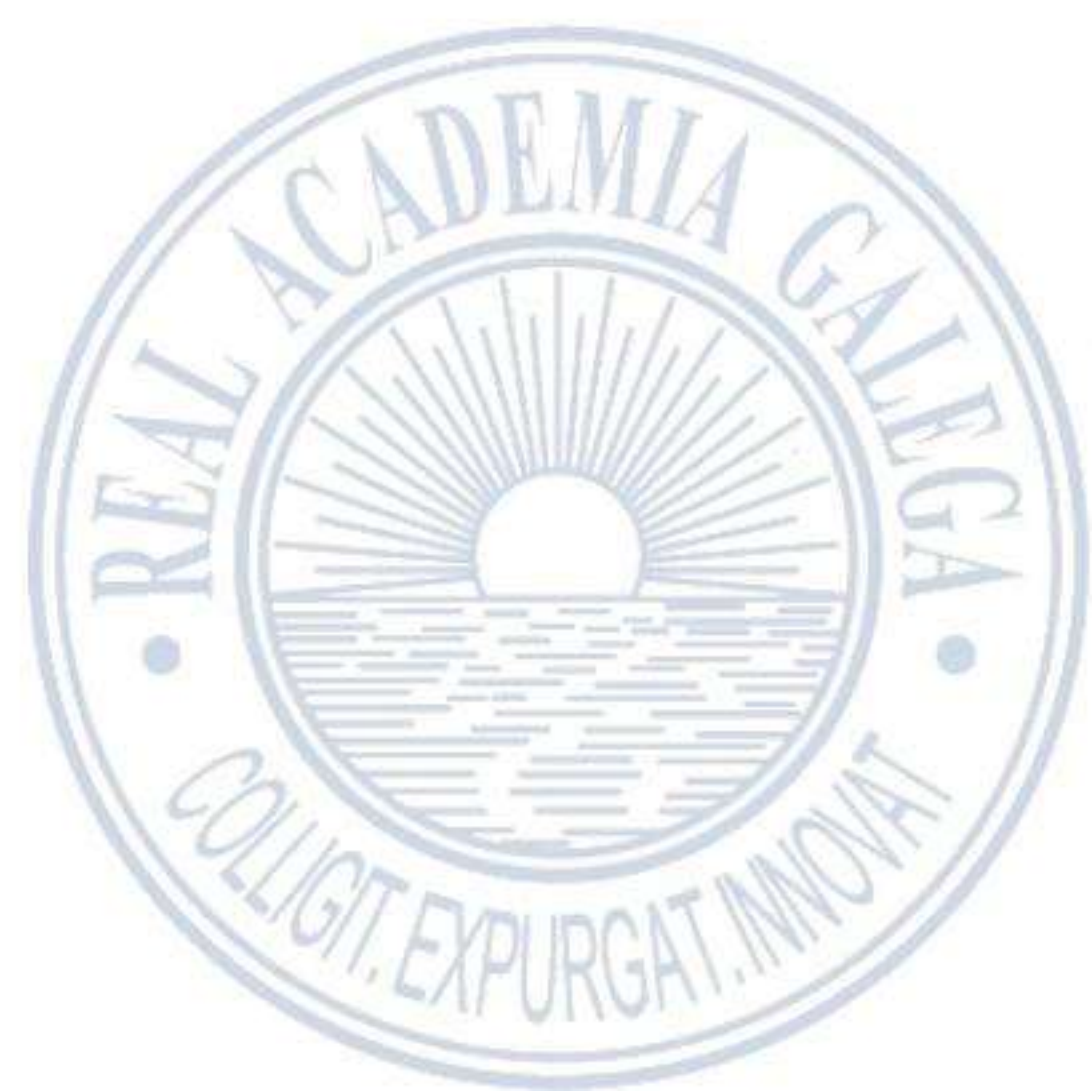
¡Crebar as liras! En medio del ruido producido por los escarnios y persecuciones—dice el poeta en estos versos—que el canto de los siervos suscita en todas partes, la poesía atónita y asustada, exclama:

¡Vates, crebade as liras!

No! ¿romper las liras libertadoras, cuando la rabia desatentada de los poderosos y tiranos, se ceba con más ferocidad que nunca en el perseguido y miserable pueblo? No mil veces: es necesario luchar por la idea: hay que llevar en triunfo al hombre libre y señor de su propia conciencia y de su propia dignidad: es menester batir la insolente soberbia del nuevo señor, que escudado por sus riquezas, comete, bien que distinto modo, iguales desafueros que cometían en la Edad Media los caballeros feudales.

*¡Crebar as liras, cando
Se fai temer ainda
A maza de Xan Dente,
Por vara de xusticia!
¡Cando n'os nosos Códigos
Non val d'un home á vida
Os setes vis escudos
En qu'a tasou Molina.*

*¡Calar! . . . ¡Que non se escoite
O patuxar d'as vítimas
N'o mar d' inxofre é sangue
D'a escravitu caidas!
¡Calar! . . . y-as maus cravadas,
Y-a túnica cinguida,*



Y-a intolerancia abaixo
Y-a intolerancia arriba!

Non. Feita está á promesa
Y-e menester cumprila,
A pátria morre ¡Mália
O fillo que á non mira!
¡E malia quen lle negue
Por tedio ou cobardía
Os himnos que á amortaxen
A sangue que á redima.

Esta composición es eminentemente revolucionaria: diríase que Curros Enríquez se hace eco de las miserias sociales que envuelven á la Rusia y á la Irlanda, y á casi todos los pueblos del continente europeo, y que escita á los siervos del terruño á la lucha, con sus nerviosos versos. Son como finos y duros acicates que expolean los insensibles lomos del pueblo y hacen brotar sangre nueva, de unas carnes muertas para todo movimiento de sensibilidad.

La educación descuidada y mezquina dada á nuestro pueblo: las preocupaciones y ridículos temores nacidos de la fea y vergonzosa dependencia: la falta de roce y trato social que imprimen actividad al espíritu y una noble audacia al pensamiento, todas esas concausas, unidas en vínculo infame, prepararon en la sucesión del tiempo, el actual estado de Galicia, estado que comienza á ser menor afflictivo y triste, por el prodigioso esfuerzo que verifican todos sus hijos ilustrados y patriotas, para dar á conocer sus bellezas naturales, su historia altiva y llena de heróicos sucesos, como la historia griega, y sus tradiciones románticas unas veces y terribles y siniestras la mayor parte.

¡Crebar as liras! es á modo de huracan violento, que si es verdad que destruye mucho de lo que halla al paso, purifica en cambio la atmósfera de miasmas deletereos, dejándola en perfectas condiciones de sa-



lubridad. Predíquese enhorabuena la revolucion legítima y pura, nó el motin insolente y bastardo; que si la revolucion ha de cambiar radicalmente la fáz de las cosas terrenas y en el lugar que hoy ocupa la idolatría religiosa ha de sentarse la verdad cristiana, y en el trono usurpado por el despotismo hémos de ver la equidad y la justicia sabia y enteramente enlazadas. ¡bendita sea la revolucion!

No rompamos, pues, las liras, los que tenémos el sagrado deber de morir por la nativa tierra: antes bien, templémos con mas ardor sus cuerdas y cantémos á su libertad, á su engrandecimiento, á su vida honrada y exenta de tutorias vergonzosas y á su progreso real y efectivo, siquiera, tengamos que morir cantando por ella.

Cuando se muere por la pátria, se gana la aureola de la inmortalidad: hasta nosotros, envueltos en la tiniebla de los pasados siglos llegan los nombres de Sagunto y de Numancia, de Viriato y de Padilla: de Pardo de Cela y de Solis.

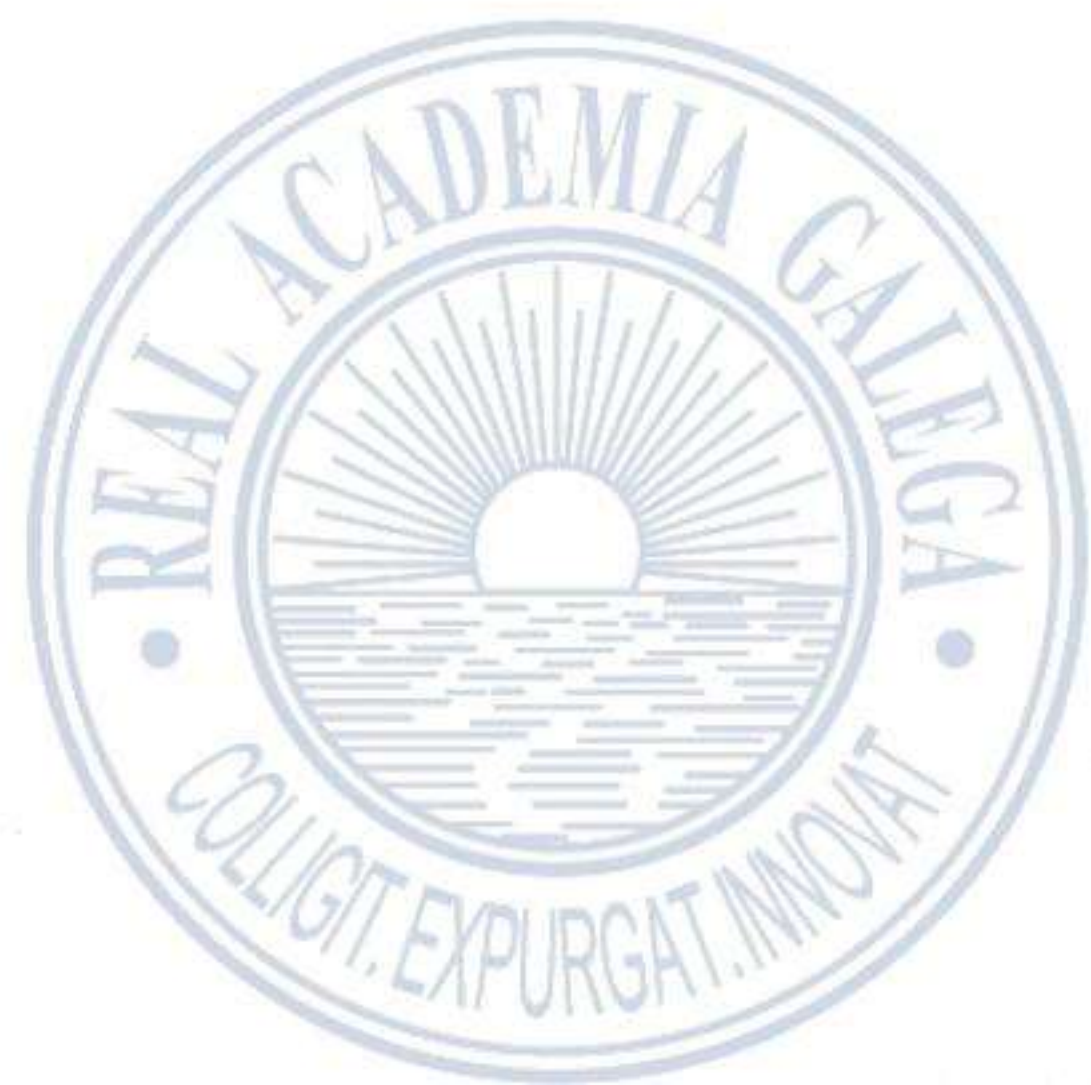
Geróna es de ello testimonio vivo, y Daoiz y Velarde, esas simpáticas figuras del primer movimiento revolucionario de nuestro siglo, vivirán en recuerdo, tanto tiempo, cuanto dure como pueblo, la noble España.

¡Morir por la pátria! Qué dulce muerte! Catón la conoció en la antigüedad, y hoy, la aman todos los que tienen corazon en el pecho y sangre en las venas.

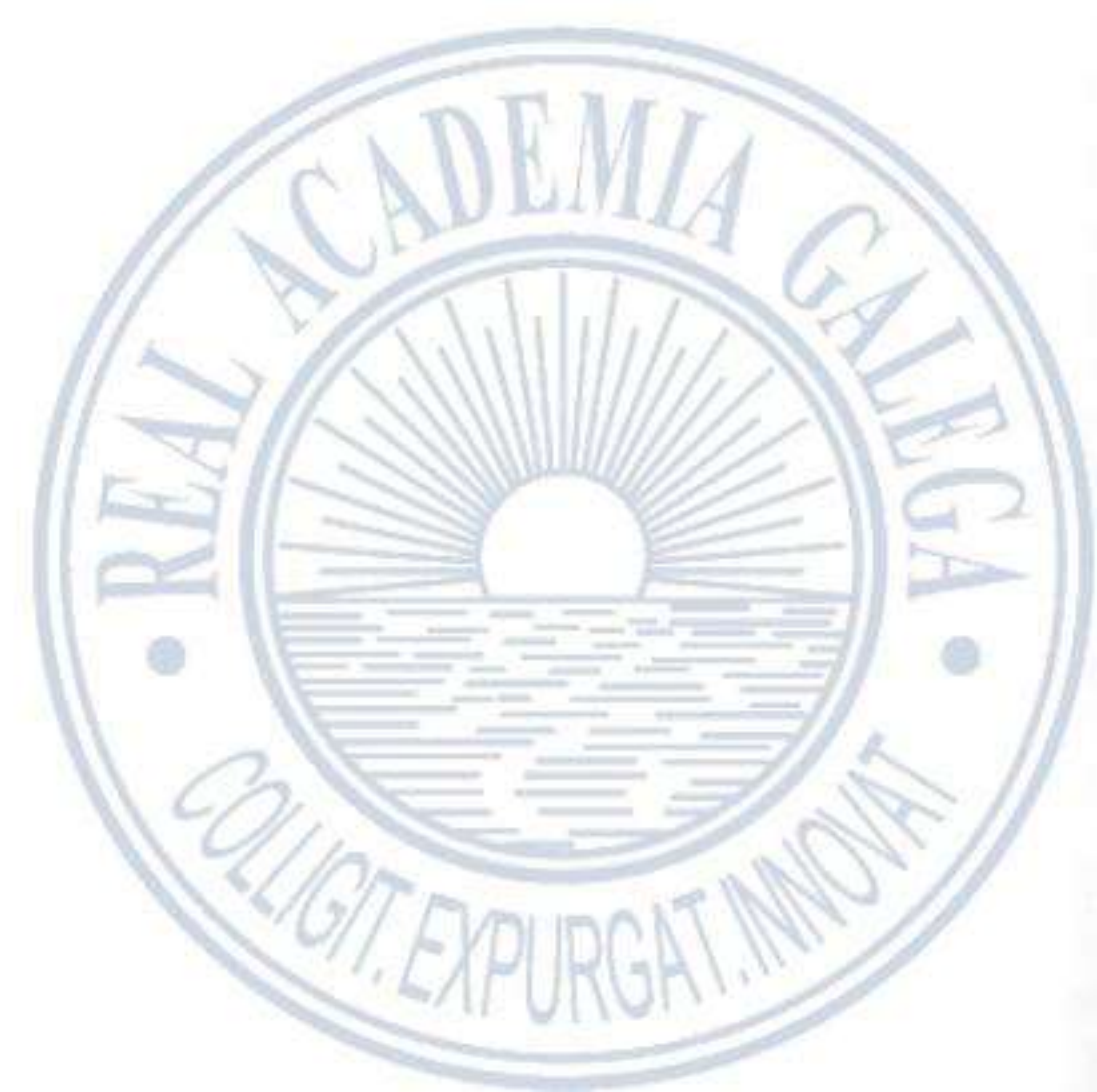
Curros Enriquez, manda que las liras no se quiebren.

Hé aquí sus versos, que respiran santa ira contra las inmoralidades, infamias y liviandades, que privan todavía en el mundo:

Non—-a crebés, poetas!
Templaina en ódeo, en ira,
Hastra que d' ela sayan
As esplosios d'as minas:



Hastra que cada nota
Com' onha espada fira,
Com' on andacio barra
As vellas theogonias.



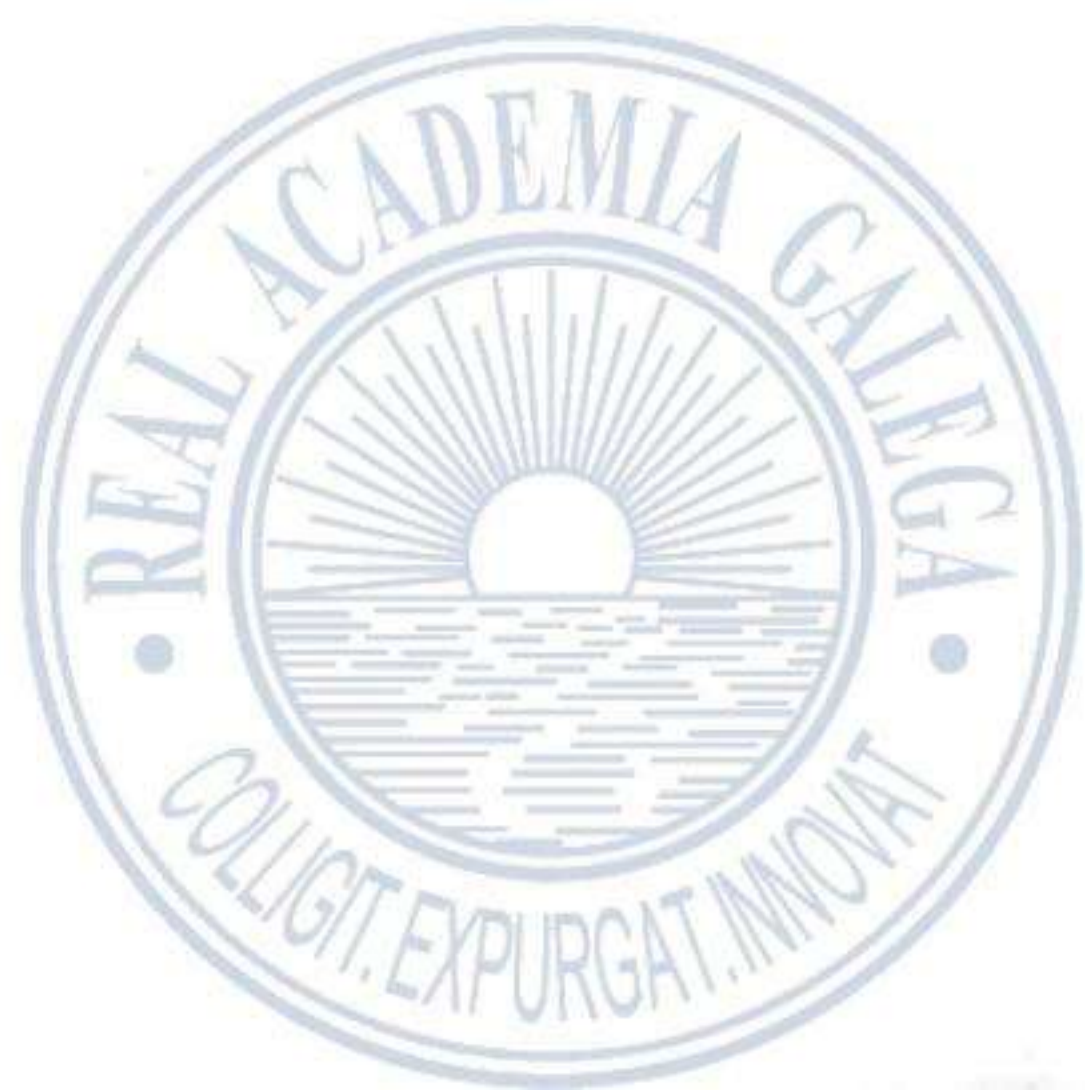
XIV.

La guerra sostenida entre Francia y España en 1521 apropósito de la provincia de Navarra, que la primera de las dos naciones pretendia reivindicar, dió origen sin disputa alguna, á la *Compañia de Jesus*, á esa asociacion religiosa que mas rabiosas disputas ha originado asi en el viejo como en el nuevo continente.

Veamos como:

Un caballero de noble estirpe y de valor probado, page tiempo atrás de Fernando V., combatia denodadamente á las órdenes del duque de Nájera en el sitio de Pamplona, cuando el casco de una granada le destruyó la pierna derecha. Conducido al hospital, fué difícil y lenta su curacion, dando con éste intermedio ocasion á que la guerra terminase. Allí, en aquel asilo de paz y caridad, oyendo los ayes lastimeros de los que sufrían y los postreros suspiros de los moribundos conmovióse profundamente el espiritu del altivo y galanteador guerrero y pidió, para recrearlo con la lectura, la *Vida de los Santos*. Fortalecióle de tál suerte y tan notable impresion le produjo este libro, asáz místico é ideal, que el buen caballero, no bien se vió curado de su terrible dolencia, arrojó lejos de si la espada destructora y vistiendo el pobre hábito y calzando las descubiertas sandalias del peregrino, marchó á Manresa en cuyo hospital realizó actos de sublime abnegacion, asistiendo á enfermos contagiados por enfermedades pútridas y malignas y lavando de sus miserias á los gangrenados y leprosos.

Las tortuosos calles de Manresa, viéronle discurrir



por aquella epoca, triste y abatido, con el rostro pálido y adelgazado, apoyando en un báculo el peso de sus penitencias y exageradas mortificaciones.

Las viejas devotas al divisarlo corrian á besar la punta de su mugriento hábito: los hombres sacaban sus sombreros al encontrarle y los niños seguíanle en extático asombro, como en otros dias seguían los pequeños de Judea al Mártir del cristianismo.

Llamábasele *el santo* en Manresa, y las gentes, considerábanlo á modo de celeste enviado, que venia á traer bienes y venturas sobre la piadosa ciudad.

Pero, súpose un dia que el humildísimo peregrino era un grande y rico caballero, que bajo la talar vestimenta ocultaba todavia, las señales que en su cuerpo dejara la coraza; y al crecer la admiracion por quien tal heróica y sufrida vida buscaba, renunciando á la cómoda y regalada que su alcurnia le prometia, aumentó su tribulacion, al observar, que aún las mundanas vanidades llegaban á su oscuro retiro, dando á su muerta personalidad un tinte altivo y popular, que no cuadraba á sus propósitos de entero retraimiento.

Fugóse, pues, de Manresa, esquivando todas las miradas; y protegido por las sombras de la noche, huyó de las ovaciones y de las alabanzas que iban á prodigarle, bien así como pudiera escapar el criminal, de un próximo y trágico castigo. Endereza entónces su paso vacilante hácia el Oriente y trás mil peligros y torturas llega á Jerusalem: sube al monte Olivete: contempla las floridas márgenes del Jordan: admira aquel panorama espléndido de la naturaleza, teatro un dia del más lúgubre y divino drama y cae con la frente hundida en el polvo y el alma arrebatada de místico entusiasmo ante la tumba de Jesus.

Allí, en aquel lugar que parece repetir las últimas palabras del Redentor, asáltale una idea: la creacion de una milicia de Jesucristo que en vez de conquistar hombres para la dependencia y esclavitud de los reinos, gane almas para el cielo; y que sustituya á la



pada que mata y aniquila, la palabra que convence y dá fuerzas para luchar con la desgracia.

Hé aquí el nacimiento de la *Compañía de Jesus*.

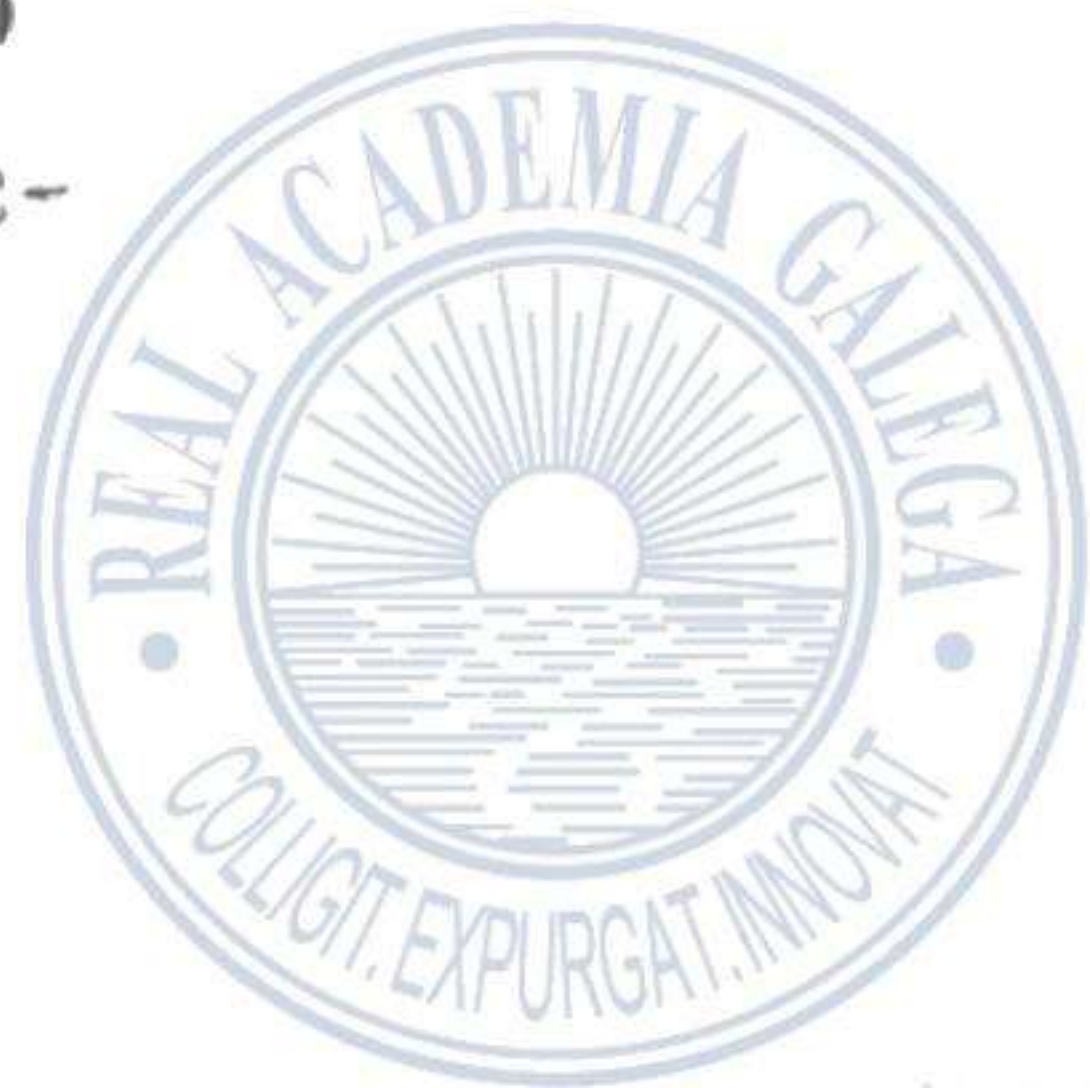
Hé aquí la obra del page de Fernando V., de Ignacio de Loyola.

En posesion de la idea, todo lo demás era cuestion de procedimiento; y así se vé, que cuando Ignacio apenas sabe leer ni escribir, recorre las universidades de Francia y de Italia y aprende el derecho, la filosofía, la historia, la teología, el latin y el griego, admirando á los colegiales y maestros de Montaigu y Santa Bárbara con sus grandes y fenomenales progresos.

Cuando ya se considera con instruccion suficiente para dar cima á su obra, asóciase á seis jóvenes alumnos del colegio de Santa Bárbara, como él entusiastas y exaltados y funda la compañía: son estos, Pedro Lefevre, guardador de bueyes en su infancia en una aldea de Saboya; Jacobo Lainez, natural de Almazan en el Obispado de Sigüenza, que de veintidos años era un consumado maestro de filosofía; Alfonso Salmeron, nacido cerca de Toledo, que á los diez y ocho hablaba el latin, el griego y el hebreo como hablaba el español su lengua nativa; Rodriguez Acevedo, hidalgo portugués; Nicolás Alfonso, conocido entre sus discípulos con el nombre de Bobadilla, tomado del pueblo de su naturalidad en la provincia de Valencia y Francisco Javier, talento esclarecido, animoso para las lides de la inteligencia, atrevido para las empresas árduas y ambicioso de todos los bienes y dignidades eclesiásticas.

A estos seis individuos, llámalos á si Ignacio, y despues de haberles leído los *Ejercicios Espirituales*, por él compuestos, quedan entregados por completo á su devocion:

Lánzanse al mundo: predicán la nueva idea: vencen los obstáculos que las demás instituciones religiosas les crean: conquistan los espíritus atribulados y te-



merosos y hablan al pueblo y á los príncipes el mismo lenguaje de Jesucristo.

Esto suscita envidias, odios, rivalidades; pero ellos triunfan, y el día 27 de Setiembre de 1540, Paulo III, por medio de la bula *Regimini militantis Ecclesia*, concede el título de *Compañía de Jesus* á la nueva asociación, proclamando en 22 de Abril del siguiente año, general de la órden de los Jesuitas á Ignacio de Loyola, al ex-page de Fernando V, al ex-guerrero de Pamplona y con tal motivo ex-peregrino de Manresa.

Tal es la historia primitiva de la *Compañía de Jesus* en su fundacion, que desde su nacimiento, ha tenido y tiene, enemigos irreconciliables y encarnizados.

¿Merécelos? ¿Es acreedora á los sevéros cargos que la historia le hace?

Quizás si y quizás no. La *Compañía de Jesus* como toda humana institucion degeneró del fin para que fué creada: ella habia prometido enseñar á los pueblos la santa palabra de Dios, fortalecer la religion que acababa de recibir fuertes embestidas con las predicaciones de Lutero en Alemania y de Calvino en Suiza, dar mayor espléndor al culto y destruir la nueva idolatría que empezaba á reinar y solo supo realizar grandes conquistas en pró y beneficio de sus intereses privativos. La altiva ambicion de Ignacio, de llevar á los más remotos confines de la tierra, la religion del Nazareno, redujose á una simple y trivial diplomacia, que consistia en ganar voluntades y afectos para la institucion y provocar que la testamentifaccion redundase en su favor, aún más que debia redundar en el de la familia directa del que disponia de sus bienes.

Anhelos mediocres de riquezas mundanas, que se depositaban en los sótanos de sus conventos y servian para agitar á los pueblos y promover las escisiones y rivalidades entre los encargados de la cosa pública.

Es por esto, por lo que los jesuitas han sido tan perseguidos, especialmente en el siglo XVIII, y por



lo que Curros Enriquez, en su composicion titulada *Diante unhá imaxe de Iñigo de Loyola*, trata con escesivo ensañamiento á tan ilustre hombre, hoy santo respetado en los católicos altares.

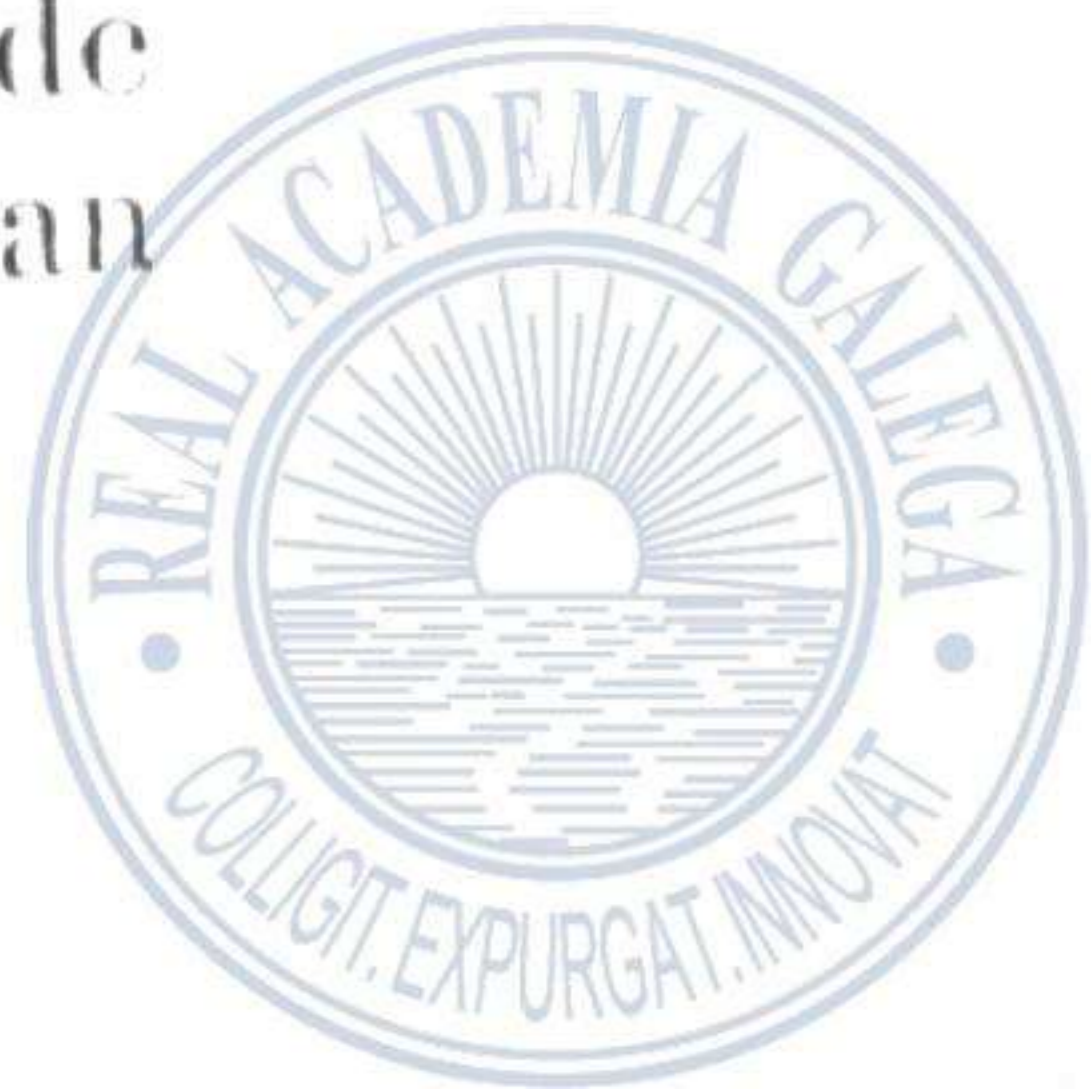
No es en el fondo Ignacio, un prevaricador de su idea: él conservóla hasta las propias gradas del sepulcro y tan despiadadamente maceraba sus carnes en Roma, cuando ya revestido con su principalismo cargo de general de la Compañía, trataba de igual á igual con el Papa y con los magnates de la tierra, como las maceraba y mortificaba en Manresa. Los suyos, los que le siguieron en su obra, fueron quienes apartaron de su via natural á la Compañía, permitiendo con sus doctrinas, que el respeto á los altos poderes se perudiese. ¿Nó defendieron el regicidio?

Salmeron, Suarez, Molina, Mariana, Becan y Manuel d'Sá, son de ello testimonio elocuente: decian, *está prohibido en virtud de la santa obediencia, atreverse á afirmar que se permita á toda persona el matar á los reyes*. Es decir, se prohíbe afirmar, que toda persona pueda matar á los reyes, luego, *alguna persona puede afirmarse que tiene derecho á matar á los reyes*.

¿Quiérese más claro la predicacion y autorizacion del regicidio? Baltasar Gerard, pagado por los jesuitas, segun su propia confesion, asesina en 1584 al Príncipe de Orange, Guillermo Parry sube al patíbulo por haber intentado asesinar á Isabel, Reina de Inglaterra y Jacobo Clement mata de una puñalada en Saint Cloud el 1º de Agosto de 1589 á Enrique III.

Molina escribió á raiz de este bárbaro suceso: “Jacobó Clement dió pruebas de una accion verdaderamente noble, admirable y de eterno recuerdo. . . . con la que demostró á los príncipes de la tierra que obras detestables no quedan fácilmente impunes.”

Barriere, Chatel y Ravailac dirigidos por los jesuitas Varade, Guinard y D'Aubigni, atentaron contra la vida de Enrique IV, hasta que el último de aquellos fanáticos consumó el nueve regicidio. Juan



Chatel en sus declaraciones manifestó; que habia estudiado en el Colegio de los Jesuitas con el padre Guéret, oyéndole decir “*que era lícito matar al rey que no pertenecía á la Iglesia.*”

¿Qué mucho que asociación tan intrigante y revoltosa, fuese mirada con prevención por todos los Reyes de la cristiandad?

¿Por que censurar á Pombal á Choiseul y á Campomanes, su deseo de exterminar á tan peligrosos enemigos de la pública tranquilidad?

Las córtes de Portugal, Francia y España, obraron prudentemente expulsando de su seno á los jesuitas, y el gran Clemente XIV, estuvo inspirado por Dios al decretar su extincion: fuéle fatal, empero, la promulgacion del breve titulado *Dominus ac Redemptor*, y él debió comprenderlo, por que al poner al pié su firma, pronunció con amargura estas palabras:

¡Questa supresione mi dará la morte!

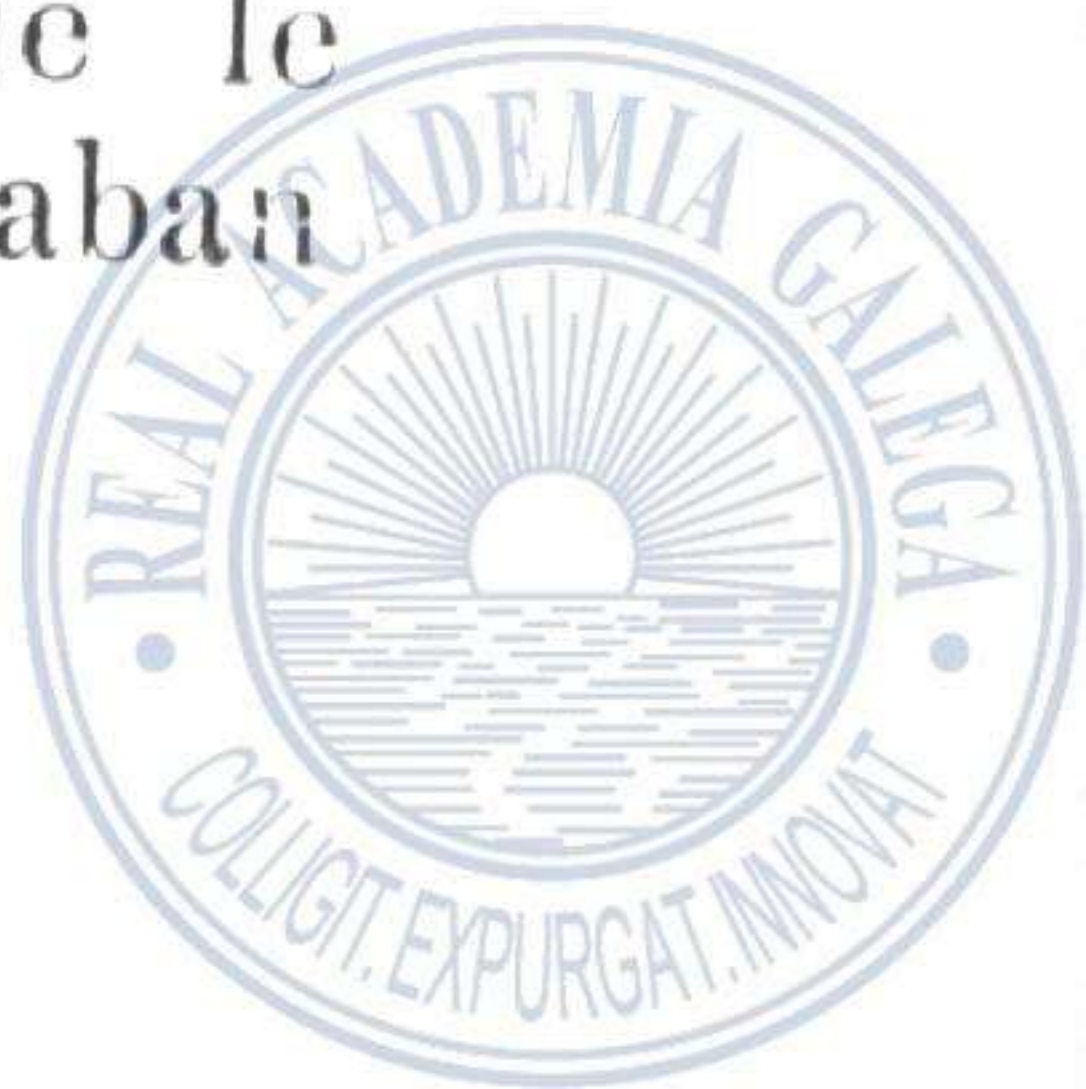
Y efectivamente, un año y meses despues de la publicacion del breve, que tantos aplausos obtuvo en todo el mundo católico, el 22 de Diciembre de 1774, moria, víctima del veneno de los jesuitas, y segun testimonio de Azara, Bernis y Campomanes, el que en vida fuera Clemente XIV, uno de los Papas más virtuosos y dignos que ocuparon la silla de Pedro.

Nuestros lectores nos agradecerán les demos á conocer las razones en que se fundó el Consejo de Castilla, apoyado por el Rey Cárlos III, para pedir al Papa la supresion de la Compañía.

Hélas aquí:

—1^a “Que la religion fundada por San Ignacio de Loyola, tuvo en España la contradiccion del Arzobispo Siliceo, de los Obispos Cano y Lanuza, del célebre Arias Montano, del P. Marquez y de otros hombres notables de aquella edad.

2^a “Que San Francisco de Borja, tercer general de la Orden, conoció su espíritu y el orgullo que le daban sus inamódicos privilegios, los que procuraban



aumentar sus hijos para hacerse independientes de los Estados, llegando á imponer con tales fueros á la misma Roma, á perseguir sus delegados y despreciar sus providencias.

3.^a “Que el general Aquaviva redujo el gobierno de la Compañía á verdadero despotismo, y con el pretexto de método de estudios relajó sus doctrinas morales y abrió la puerta al probabilismo y al regicidio; desgracia que ya no pudo remediar en el siglo XVII el general español Tirso Gonzalez.

4.^a “Que el jesuita Luis de Molina, habia alterado la doctrina teológica de San Agustin y Santo Tomás de que se habian seguido grandes escándalos, y que el Instituto participaba del escepticismo del P. Juan Arduino y de los errores de su discípulo el P. Berruyer.

5.^a “Que las casas de los jesuitas habian sido en Europa el centro de donde salian las rebeliones, los tumultos y los regicidios, para conmover los pueblos, derribar y poner ministerios, quitar y entronizar reyes, hallándose estos delitos calificados por tantos tribunales, que de sus resultas todos miraban mal a la Compañía.

6.^a “Que los discípulos de Loyola estaban poseidos de un espíritu de dominacion intolerable, por cuya causa habian sostenido largas contiendas y rudos altercados con los prelados ordinarios, con las órdenes regulares y con las universidades, y que conociéndose el árbol por su fruto, el que produce facciones es seguramente anti-evangélico.

7.^a “Que el Instituto se fundaba en máximas contrarias al derecho natural, como es esclavizar el entendimiento de los súbditos y privarlos de que se defiendan; contrarias al derecho divino, quitando la correccion fraterna y *revelando el sigilo de la confesion sacramental*; contrarias al derecho canónico, como es que el general elija á su capricho los superiores y la órden disfrute de tantas exenciones y privilegios, y contrarias al derecho



civil, como es negar á los religiosos el recurso de régia proteccion y tener congregaciones ocultas.

8.^a “Que en la China y en el Malabar habia hecho compatible á Dios con Belial, sosteniendo ritos gentílicos y rehusando la obediencia á las desiciones del Sumo Pontífice.

9.^a “Que los individuos de la Compañía habian perseguido en las Indias á los religiosos de otras órdenes y hasta á los mismos Obispos.

10.^a “Que en el Paraguay y otros países de América habian usurpado la soberanía, levantando ejércitos y tratado de enemigos á los mismos españoles, privándolos de todo comercio con los indígenas, á quienes enseñaban especies horribles contra la metrópoli.”

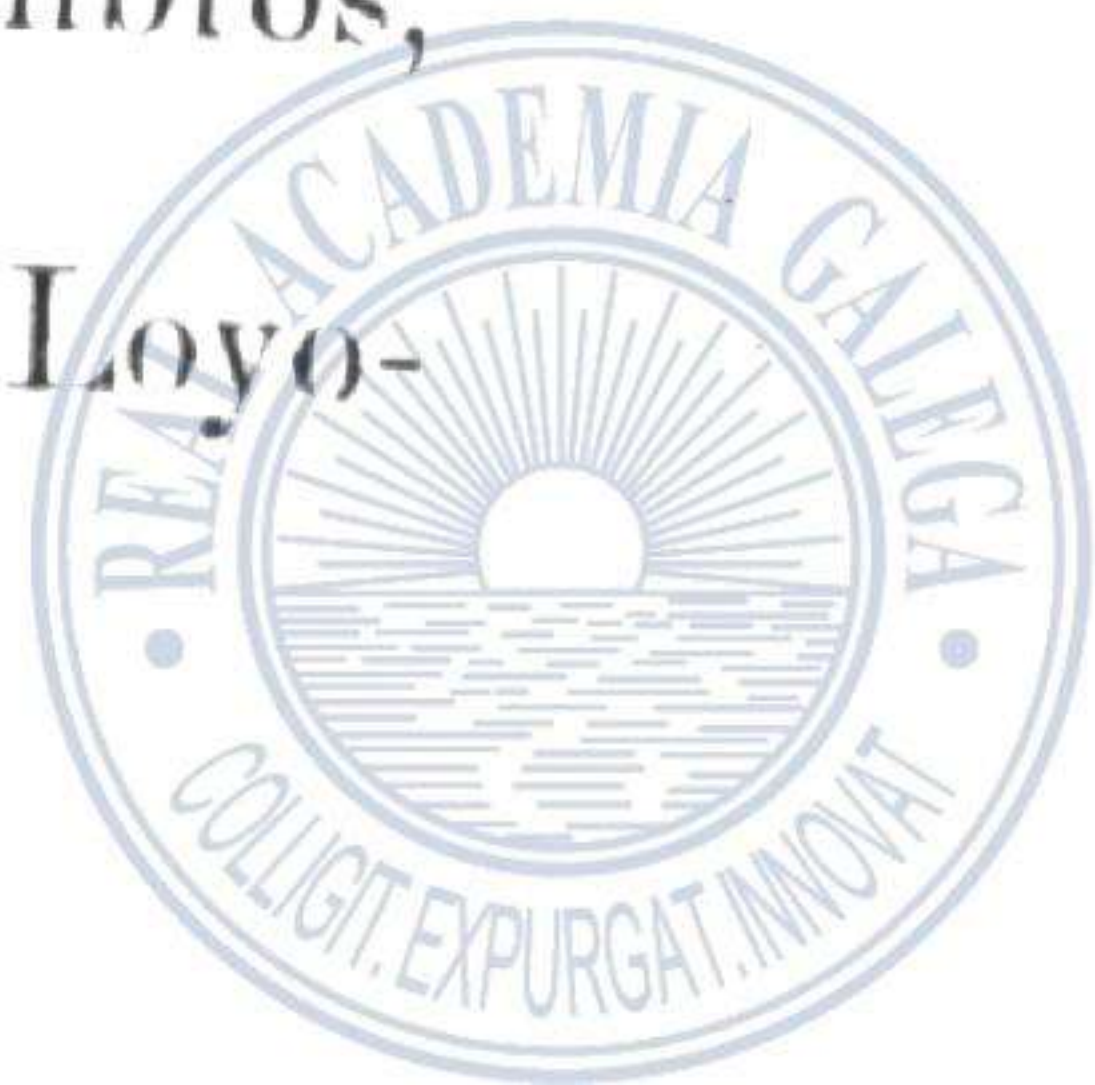
Esto fueron los jesuitas: ¿Son hoy lo mismo?

No por cierto: la época ha cambiado y apenas si su poder presente, remeda al esplendor y valimiento pasados. Conservan empero, una gran fuerza, que encaminada al mal, puede dar frutos perniciosos, causando daños gravísimos á la sociedad. Conservan la enseñanza, y mil padres despreocupados confian sus tiernos hijos al cuidado é influjo de esos hombres, que si son tal como nos los pinta la historia y guardan y respetan las tradiciones de familia, tienen necesariamente que viciar la educacion de sus discípulos.

No nos atrevemos á creer que esto suceda: las corrientes de ilustracion y general cultura que reinan, no podrian permitir un abuso indigno, que de cometerse llamaría sobre los jesuitas el desprecio de todos los hombres honrados.

La historia turbulenta y agitada de Ignacio de Loyola y de sus sucesores, hace aún gran perjuicio á los jesuitas, que á no ser por ella, pasarian desapercibidos á los ojos del mundo, como pasan tantas otras instituciones monásticas, cuya existencia pasiva solo se evidencia por la aparicion de algunos de sus miembros, tipo raro é inconcebible en estos dias.

Curros Enriquez en su soneto á Ignacio de Loyola-



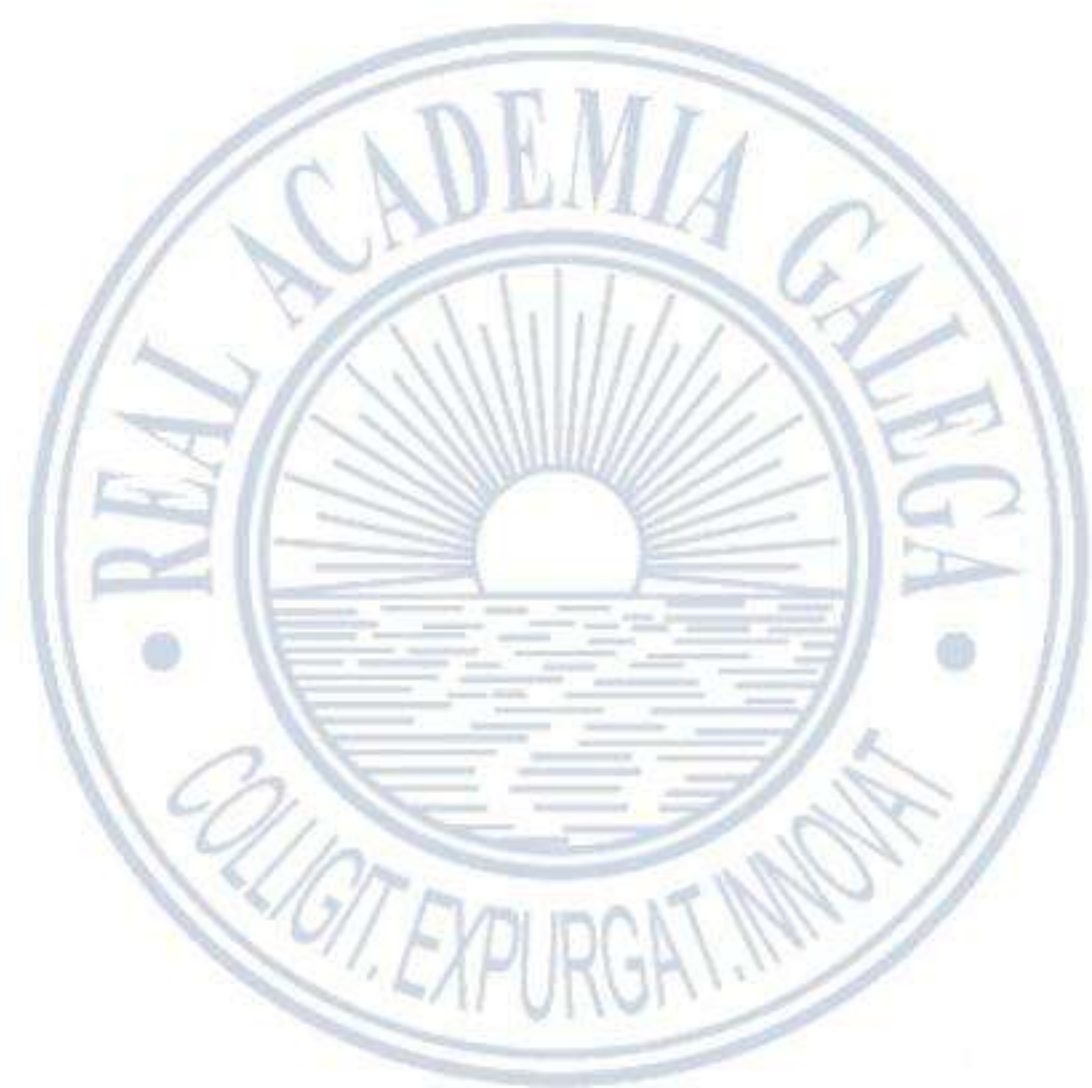
la, está extremadamente duro, cosa que nosotros no hubiéramos hecho, puesto que no hay mas fiero ataque para el hombre y para las instituciones, que arrojarles al rostro, en la propia horrible desnudez que revisten sus crímenes y sus infamias.

Sin embargo, el hombre que, pretendiendo vivir desposeido de la vanidad, ordena se esculpa en la losa de su sepulcro, este enfático y ridículo epitafio; “*cualquiera que seas, y que te representes en tu imaginacion la imágen del gran Pompeyo, de César ó de Alejandro, abre los ojos, y verás bajo este mármol que fué Ignacio mas grande que ellos,*” bien merece los apóstrofes que le consagra en sus versos Curros Enríquez.

Léalos el lector, para remate de este ya largo capítulo, necesario para dar una idea de lo que fué la *Compañía de Jesús*:

DI' ANTE UNHA IMAXE DE IÑIGO DE LOYOLA.

A misteca alegría n'ó sembrante,
N'ó peito á ira, ó sono n' a mirada,
Ben te conezo, Euménide sagrada,
Trenca virtú, católico vergante.
Traidora d'o Evanxelio á leí amante,
A esposa d'os Cantares, desleigada,
Tivo tratos c'o demo, e d'sta hallada,
Naciches tí,—parásito trunfante!
Mais ¿que fas n'ese altar roubando preces,
X'enio d'a intolerancia soberano,
Tí que tan sólo maldiciós mereces?
¡Tí! que trocache a Cristo n'un tirano,
Os sayós y—os verdugos en xueces,
Y en fouce á Dios d'o pensamento humano?



XV.

La emigracion. Hé aquí uno de los mas grandes y trascendentales problemas que la ciencia económica no ha resuelto todavía. Millares de volúmenes circulan por el mundo, tratando con mayor ó menor acierto ésta importante cuestion; la prensa de todos los países debate unas veces con calor, otras más sosegadamente, asunto de tanta entidad; las academias y las corporaciones de sábios discutenlo ha mucho tiempo, sin que, apesar de tantos y tan diferentes esfuerzos se haya podido llegar á una solucion práctica.

¿La emigracion es conveniente á los pueblos? Sí y nó. Lo es para los que reciben el contingente de brazos que han menester para el desarrollo de sus riquezas agrícolas é industriales; para los que, escesivamente ricos en produccion, necesitan dar mayores vuelos á la exportacion; para los pueblos de moderno origen que aspiran á crear nacionalidades relativamente independientes y dar vida á una raza propia que se asimile totalmente á sus costumbres y especial modo de ser. Es perjudicial en cambio la emigracion, para los países en que la vida comercial se estanca por falta de hombres útiles y emprendedores y la agricultura se empequeñece por la completa escasez de trabajadores.

Galicia se encuentra en este caso: en condiciones brillantes para llevar una existencia verdaderamente cómoda y envidiable, puesto que su suelo es de los mas feráceos y productivos de España, vése condenada, sin embargo á una penosa y crítica situacion, que obliga á sus hijos á la expatriacion voluntaria.



El abandono en que se la ha tenido por todos los gobiernos; el desprecio, que llegó á rayar en lo absurdo, con que las demás provincias peninsulares la miraron un tiempo; la pobreza que por efecto de tales desdichas reinaba en su seno, dieron márgen á esa emigracion espantosa, que deja á Galicia desierta y que de continuar así, puede traerla sensibles y fatales perjuicios.

Mucho hémos combatido la emigracion en el periódico. Conocedores prácticos de sus resultados péximos; sabiendo cuantos ilusos vienen á la muerte creyendo venir á la consecucion de la felicidad; persuadidos de que la emigracion en las condiciones en que se verifica ni favorece á la América que la recibe, ni beneficia al emigrante, puesto que la América, no sabe todavía recibir cual conviene á sus mismos intereses, ese humano refuerzo, no descansaremos en nuestra obra, y en todas ocasiones se nos verá firmes en nuestro propósito de anatematizarla.

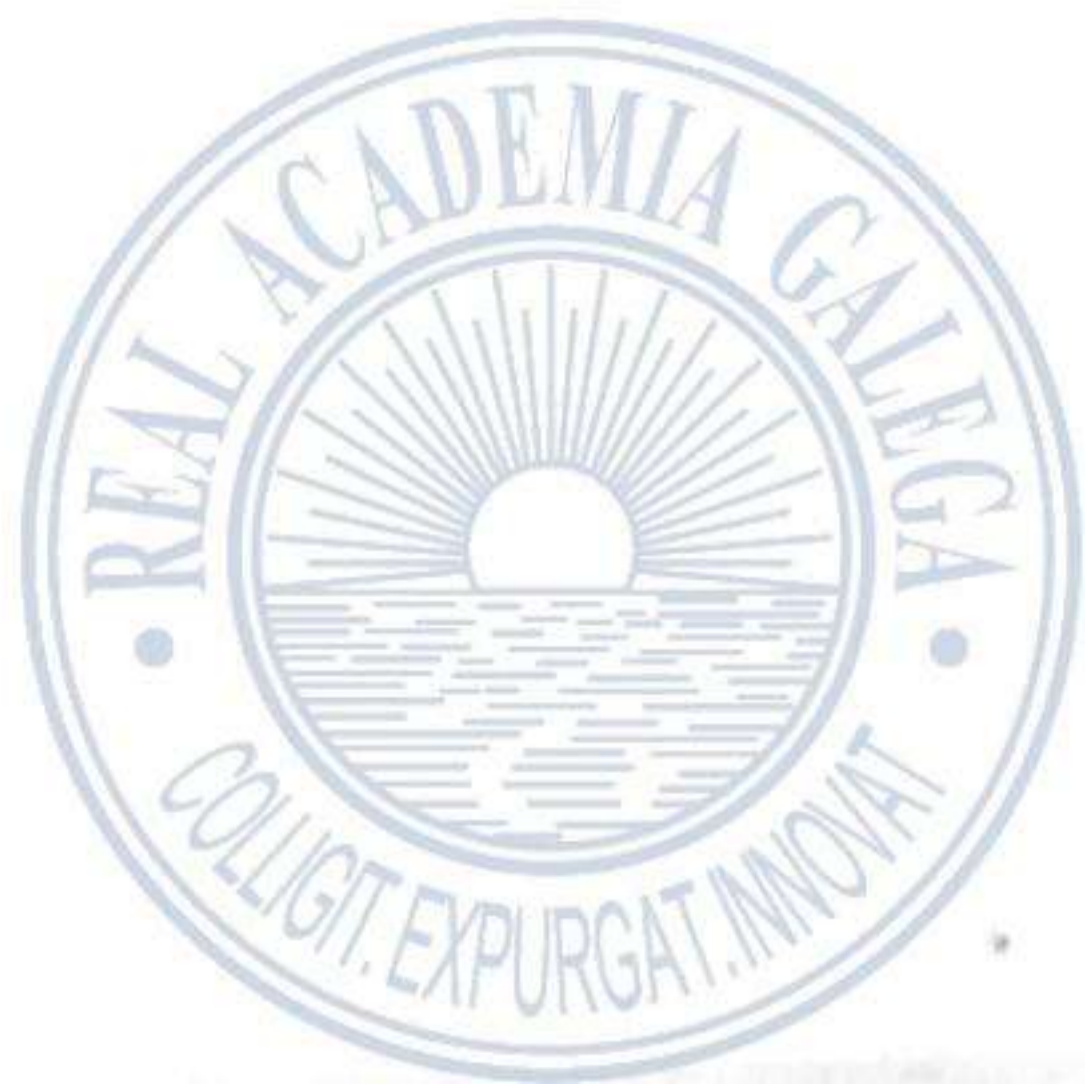
Galicia puede sostener digna y ventajosamente á sus hijos; y especialmente á la clase obrera que es la que en mayor número se lanza á las aventuras de lo desconocido. Ahora que las vías férreas van á cruzarla por entero, y que la centrál de Madrid quedará terminada muy en breve, puede darse un notable impulso á sus industrias, fábricas, artes y ciencias, consiguiendo de tal suerte esa próspera vida que lleva la perseverante y trabajadora Cataluña.

Curros Enriquez, como amante de Galicia, no podía olvidar en su libro la emigracion, y conságrale al final una de sus mas bellas poesias.

Curros Enriquez, sin defenderla, disculpa la emigracion y fúndase para ello, en lo que nosotros acabamos de indicar, en el abandono y pobreza en que Galicia estuvo tanto tiempo.

Cuando él vé que un gallego abandona su tierra, dice:

—Preguntaille, e diravos que sin rego



O'milleiral, o' lume sin cardés
Sin herba á gando e sin traballo o home
Non se poden manter.

Diravos, sí, que pouco canto gana
Pr'as arcas d'o *Señor* é pr'as do Rey,
Fai un mes que non comen cousa quente
Os fillos y-á muller.

Ciertamente que ante penurias tan aflictivas, es un recurso la emigracion. Pero ¿y las penurias de la emigracion no son mayores? ¿las noches en la soledad de la familia y del espíritu, sin pan que llevar á los lábios, con el corazon lacerado por mil amargos desengaños, viendo consumirse en la inaccion una actividad exuberante, sin esperanza de lograr lo que fué principal objetivo al pisar las tablas del barco que le trajo al nuevo-mundo, acaso no son nada?

¡Ah! Si cada uno de los que andan por las Américas, voluntariamente apartados de su hogar, pudiesen sin mengua de la individual dignidad, tornar á él, que historias tan tristes y lúgubres contarían á los que allí sueñan con las fabulosas riquezas de Indias! . . .

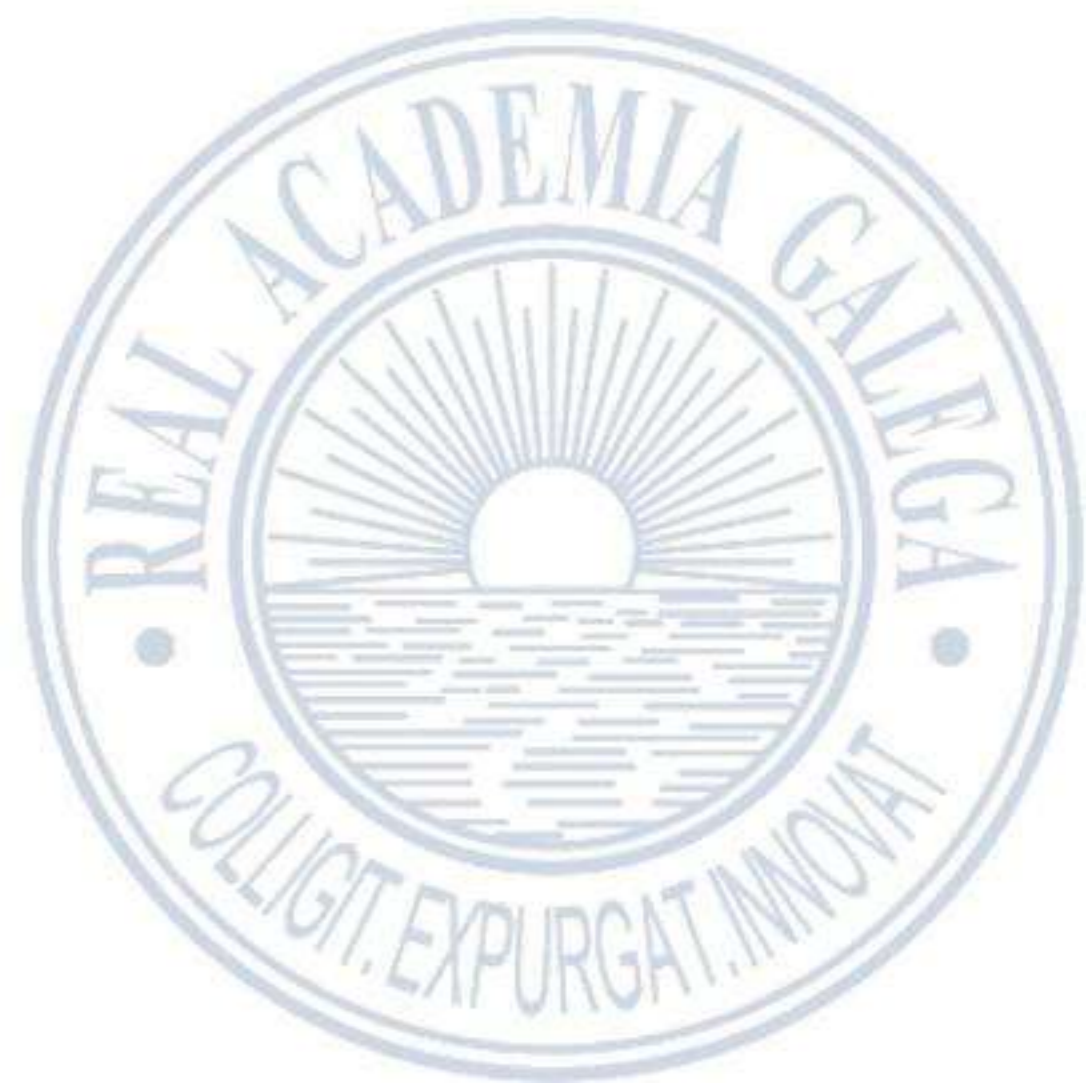
La emigracion es un mal inmenso para Galicia y á combatirla deben propender cuántos amen tan bella como infortunada tierra.

Créanos Curros Enriquez, todas las desgracias que allijan á los gallegos de allende el mar, serán menores siempre, á las que en América se experimentan.

Encomenda es la última composicion del libro de Curros Enriquez.

Es un digno epílogo de tan preciosa obra.

En ella, háblanos de una cuerda muda que en su torva lira tiene, y que cuando suena al compás de las otras, parece que los ciclos se desploman y en cada nota suelta una maldicion.



Con tono sibilítico exclama:

Ninguén ouiu ainda
As cantigas qu' entoa
Detrás de min, quizayes
O dia que m' as oyan
Como detrás de Cristo
Viran as xentes todas,
¡Hosanna, cantando de xúbilo cheas
!Hosanna ó poeta que trai 'a boa nova!

Ojalá suene pronto la hora, en que se realicen los sueños que el poeta nos deja entrever en *Encomenda*: ese será el día de claro sol que alumbre al pueblo que sufre y llora desde hace tantos siglos: será ese el verdadero instante de la humana redención; y habránse cumplido las profecías del Mártir del Gólgota, cayendo en la negra sima de sus faltas todos los infames consagrados al servicio de la tiranía y del despotismo.

Será el día en que el progreso se consolide y la libertad triunfe.

FIN.

